

“¡Sabor, color y alegría en Cali!”:

Representaciones raciales de la gente negra en el Festival de Música del Pacífico Petronio

Álvarez



María Camila Chávez Mosquera

Monografía de Grado para Optar al Título de Antropóloga

Director: Axel Rojas Martínez

Universidad del Cauca Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Departamento de Antropología

Popayán – Cauca

2022

*El presente trabajo contó con el apoyo académico y económico del Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH y su programa fomento a la investigación del ICANH – 2020, en la modalidad 1: Estímulos de investigación para universitarios con formación en pregrado.

Tabla de contenido

Introducción.....	5
¿Por qué pensamos como pensamos?.....	6
Capítulo 1	24
¡Vive El Pacífico en Cali!.....	24
¡No es agosto, es Petronio!.....	29
Preparen el pañuelo, la marimba y el arrechón: ¡Ya empezó el Petronio!	30
¡Si no tiene turbante no vino al Petronio!.....	33
Quilombo, el otro plan para conocer la cultura del Pacífico	38
En la comida se lleva la alegría del Pacífico	40
Donde se acuestan dos y amanecen tres	44
Pañuelo y viche en mano	47
Apuntes para pensar en las representaciones racializantes en el Petronio Álvarez	51
Capítulo 2	53
Petronio Álvarez en los medios de comunicación.....	53
Petronio Álvarez como medio de comunicación.....	55
Petronio Álvarez en YouTube	56
Himnos en el Petronio	65
Petronio Álvarez visto desde afuera	67
Capítulo 3	71
Del Pacífico para El Mundo: Versión Especial del Petronio Álvarez	71

El Petronio no se ha cancelado.....	71
¡Del Pacífico para el mundo!.....	75
Moda del Pacífico - buscando el ADN.....	81
Conciertos Mar y Río; Manigua y Montaña.	84
Urambas Pacífico.....	91
Consideraciones Finales	102
¡Bueno ya Petronié!	105
Bibliografía.....	113

Tablas

Tabla 1. Las canciones más sonadas dentro del Festival Petronio Álvarez.	65
---	----

Figuras

Figura 1. Recorte de periódico	24
Figura 2. Mapa de ubicación, Ciudadela Petronio, 2016.....	28
Figura 3. Mapa de ubicación, Ciudadela Petronio, 2019.....	32
Figura 4. Mujer con turbante	33
Figura 5. Figuras en Papel Maché	35
Figura 6. Estética y moda Afro.....	37

Figura 7. Quilombo Germán Patiño Ossa.....	38
Figura 8. Gastronomía	42
Figura 9. Cocina en vivo.....	43
Figura 10. Bebidas Autóctonas del Pacífico Colombiano	44
Figura 11. Conciertos	48
Figura 12. Afiche oficial de la versión XXIV del Festival Petrónio Álvarez, año 2020.....	73
Figura 13. Cocina en Vivo, doña Maura	77
Figura 14. Representación Ceremonia Chigualo	80
Figura 15. Presentación Concierto Mar y Río	85
Figura 16. Concierto Zully Murillo y Filarmónica de Cali	86
Figura 17. Presentación Concierto Manigua y Montaña	88
Figura 18. Concierto Manigua y Montaña.....	89
Figura 19. Zona Gastronomía, Parque Perro	95
Figura 20. Stand Bebidas, Parque del Perro	97
Figura 21. Stand Artesanías, Parque del Perro	99

Agradecimientos

No se trata de solo un agradecimiento escrito, se trata para mí de recordar todo el camino que tuve que atravesar para llegar hasta aquí, de las nostalgias y las alegrías, de los tropiezos, pero también de los avances, del sufrimiento, pero también de las ganancias. Este trabajo investigativo significó eso, una acumulación de luchas y batallas constantes que no las hubiera superado sola, fue un proceso compartido y por eso, reconozco con cariño y gratitud a todas las personas que estuvieron y me acompañaron en cada uno de esos momentos.

Primeramente, agradezco a mi mamá y a mi papá por su arduo esfuerzo y dedicación para completar mis estudios, agradezco los consejos y las enseñanzas de mis hermanos Sebastián, Natalia y Carlos.

Agradezco a la antropología y los espacios de estudio con compañerxs por permitirme pensar más allá, de tener un sentido crítico de las cosas, a observar, cuestionar y no dar todo por sentado. A Axel Rojas, que le estaré eternamente agradecida por todas las oportunidades que me ha dado, por confiar en mi y en mis capacidades cuando ni yo misma lo hacía, le agradezco por enseñarme el valor de la investigación y el compromiso que hay con ello.

Agradezco también a la carrera por permitirme coincidir con personas maravillosas, sobre todo a las que se quedaron en los peores momentos y me impulsaron y motivaron a salir adelante. A Manuelita por su incondicional y sincera amistad desde primer semestre, a Angie por ayudarme a salir cuando creía que encerrarme con mis problemas era la solución, gracias por su disposición para escuchar, aconsejar y reír siempre.

A Oscar, mi compañero, por enseñarme que el amor y la amistad si pueden ir juntos, le agradeceré siempre que sea posible su compañía, consejos y apoyo sincero en este proceso, recordaré que me ayudó a creer y confiar en que nada es imposible y sobre todo recordaré: *entre más oscura sea la noche es porque el amanecer saldrá pronto.*

Introducción

¿Por qué pensamos como pensamos?

Quisiera iniciar este ejercicio de lectura contando un poco cómo llegué a pensar en los estereotipos de la gente negra como tema de investigación para esta tesis de pregrado, y también cómo esta investigación me permitió sacudir todos esos juicios de valor con los que había crecido y de alguna forma había incorporado y asumido en mi forma de pensar a la gente que veía y percibía diferente a mí. En este sentido, la antropología logró que reflexionara y re-pensara este tipo de ideas con las que observaba e interpretaba el mundo. Uno de los primeros textos serios que leí en uno de los cursos de la carrera fue del profesor Esteban Krotz que se llama *¿Qué se aprende cuando se estudia antropología?* (2012), que contribuyó a reflexionar justamente sobre el tema que escogí para la realización de este documento y la pregunta con la que escribo la introducción de esta lectura.

Estudiar antropología para Krotz (2012) implica la adquisición de una determinada visión que “se tiene que definir mediante una perspectiva que construye acerca de la realidad empírica observable” p. 8, esto quiere decir que la antropología crea también una forma de ver el mundo mucho más reflexiva y analítica frente a la realidad de la que hacemos parte. También hace referencia a la alteridad, como categoría principal de esta disciplina, es así pues, que uno de los espacios donde se establece este contacto con el otro, o los otros, se construye en el trabajo de campo, para adquirir experiencia: “se trata de la introducción a una visión de esta realidad que [...] las ubica en el gran flujo evolutivo de generación, fusión, fisión, fragmentación, recombinación, desaparición, resurgimiento y transformación de los muchos mundos de los que está compuesto el mundo de los seres humanos” (p.9).

El autor hace hincapié en las visiones y las contra visiones de la antropología, donde si bien se ha estudiado que han existido, y de hecho existen, muchas formas de vida colectiva, el enemigo o rival, como lo menciona Krotz en el texto, es el sentido común, donde se explican los fenómenos sociales como naturales y esenciales. Es así como, para poder ayudar a la construcción de otras otredades, se debe tener en cuenta para el estudio en antropología, que debemos adquirir una nueva visión del mundo, despojados de algunos conocimientos que hacen parte del sentido común, para así conocer “otros mundos posibles”.

Luego de una salida de campo que tuve a finales del 2015 a la vereda La Toma del municipio de Suárez en el Norte del Cauca, a la que me llevó el profesor Axel junto con otras compañeras, para conocer las fiestas de Adoración al Niño Dios que hacen las comunidades negras en el mes de diciembre para la fiesta de la navidad, que popularmente llaman fiestas de fuga¹. Ese fue mi primer acercamiento a una comunidad negra y desde ahí comenzó mi interés por sus tradiciones culturales y festividades. Fue en el 2016 que, junto al grupo de estudio que conformamos después de la salida a La Toma, escuché hablar por primera vez, a mis dieciocho años, sobre el Festival de Música del Pacífico Petronio Álvarez. Donde asistiríamos ese mismo año con mis compañeras porque las músicas de fuga estarían participando en el concurso bajo la modalidad de Violines Caucanos.

En el 2016, el Petronio Álvarez cumplió veinte años de fundación, lo que hizo de esta experiencia algo gratificante ya que, además de todas esas emociones cuando conoces algo nuevo, me permitió dar los primeros acercamientos a lo que, en un futuro, sería mi tema de investigación. Mi visita al Petronio de ese año fue larga, desde que comenzó hasta que terminó. Luego de estar ahí, empezó a rondar en mi cabeza el tema de los estereotipos, aunque hablaba de ello sin tener ni la más mínima idea de lo que era, y fue gracias a una conversación con el profesor Axel que pude re direccionar mis inquietudes hacia los estereotipos de la gente negra.

Con el tiempo, aquello que llamaba estereotipos me llevó a pensar en categorías como raza, que luego me llevaron a cuestionarme por las maneras cómo operan en los diferentes contextos de la cotidianidad. Son esas percepciones racializadoras que se materializan cuando asociamos ciertos comportamientos de la gente con el color de la piel, algo que está estrechamente ligado con esas formas de pensar el mundo que se inscriben en un sentido común difícil de desarraigar. De manera frecuente, durante el tiempo de esta investigación e incluso mucho antes, dentro de mis círculos sociales escuché decir: “Si eres mujer negra debes ser...” o “Si eres hombre negro debes ser...” y ahí le agregaban el calificativo. La

¹ Es una fiesta o celebración católica del nacimiento del niño Jesús acompañada de música de fuga. Se trata de sonidos tradicionales interpretados por un violín, una guitarra, un tiple, maracas y una tambora que son tocados por hombres y por mujeres que acompañan con su voz, las cantaoras.

antropología ha generado en mí una necesidad de interpelar y cuestionar todo aquello que tiene un orden establecido.

En Colombia, desde la época colonial, ha prevalecido el dominio y el control de unas poblaciones sobre otras, marcando la diferencia en relación con su cultura, su religión, su clase, su género, su posición política, su ubicación geográfica, su color de piel, que se configuran como sistemas de dominación que siguen vigentes en nuestra cotidianidad y determinan las relaciones sociales, especialmente las que implican desigualdades. En este sentido, hago referencia al racismo como un sistema de dominación, que Wieviorka (2009,) define de una manera simple:

El racismo consiste en caracterizar un conjunto humano mediante atributos naturales, asociados a su vez a características intelectuales y morales aplicables a cada individuo relacionado con este conjunto y, a partir de ahí, adoptar algunas prácticas de inferiorización y exclusión (p. 13).

Restrepo (2008), menciona que la esclavitud era la forma en que operaba la colonización, donde se establecía la creencia de que ciertos grupos humanos o de razas eran definidos naturalmente como inferiores -negros e indios- y por ende, no merecían un trato equitativo ni mucho menos acceder a los mismos recursos de la cultura blanca dominante, en este sentido “la noción de raza y las categorías raciales representan uno de los componentes esenciales del proyecto colonial europeo” (p. 198).

El racismo se fundamenta a partir de una diferenciación de orden racial, lo que implica hablar necesariamente de la discriminación, tal como lo menciona Restrepo (2008),

Cualquier discriminación supone la doble articulación de un acto de diferenciación y un ejercicio de exclusión. Un acto de diferenciación en tanto implica la clasificación de una persona o colectividad de tal manera que la distingue de otras personas o colectividades (p. 193).

La diferencia se configura como uno de los aspectos más importantes dentro del racismo, ya que sin ella no se podría hablar de la existencia de una jerarquía racial que determine las formas cómo se posicionan unos “otros” en relación con un “nosotros”. De este modo, el racismo puede ser entendido como un sistema de dominación de carácter racial que se ha configurado como una característica determinante, encargada de posicionar a unos en el lugar más alto y a otros en el lugar más bajo. Por consiguiente, existen en la memoria colectiva un

conjunto de imágenes que se configuran para pensar a unos “otros” en relación con su color de piel, como un determinante fuerte que implica incorporar unos rasgos o comportamientos marcados, natural y esencialmente, por unas representaciones raciales. De modo que, es necesario referenciar los planteamientos de Hall (2010) al referirse a la “racialización del otro”, en cuanto a las prácticas representacionales que han servido para significar y marcar la diferencia racial. Para Hall (2010):

Esta definición tiene la importante premisa de que las cosas –objetos, personas, eventos del mundo- no tienen en sí mismas ningún sentido fijo, final o verdadero. Somos nosotros- dentro de las culturas humanas- los que hacemos que las cosas signifiquen, los que significamos (p. 579).

Por lo anterior, al referirme en este trabajo a la categoría de representación, hago alusión a la forma de entender cómo concebimos y de qué manera representamos ciertos tipos de cosas que suceden en nuestro entorno que construyen la realidad en la que vivimos. Los modos de pensar o modos de representación son transversales en la vida cotidiana de cualquier ser humano, son utilizados para pensar el mundo, para pensarnos a nosotros mismos, así como para pensar a los ‘otros’. Hall (2010), en su texto, *El espectáculo del otro*, realiza unas preguntas claves para entender el concepto de representación:

¿Cómo representamos gente y lugares que son significativamente diferentes de nosotros?
¿Por qué la “diferencia” es un tema tan apremiante, un área tan discutida de la representación?
¿Cuál es la fascinación secreta de la “otredad” y por qué la representación popular es atraída hacia ella? ¿Cuáles son las formas típicas y las prácticas de representación que se utilizan para representar la “diferencia” en la cultura popular actual y de dónde vinieron estas formas y estereotipos populares? (p. 419).

Con base a estas preguntas, Hall parte del concepto de la “diferencia” para poder explicar cómo este término es fundamental a la hora de analizar la representación. Por ejemplo, desde un enfoque lingüístico, se puede explicar que sin la “diferencia” el significado no podría existir, referencia a Saussure por argumentar que el significado es relacional, explica: “sabemos lo que significa negro no porque haya alguna esencia de “negritud” sino porque podemos contrastarla con su opuesto -blanco” p. 419. Así que, el significado depende de la diferencia entre opuestos. Entre los autores que cita Hall, se encuentra el lingüista Mijail Bajtín, que desde una perspectiva más social, menciona: “el argumento aquí es que necesitamos la “diferencia” porque solo podemos construir significado a través del diálogo

con el “Otro” (p. 420). Por otro parte, desde una perspectiva antropológica de Mary Douglas, explica que,

El argumento aquí es que la cultura depende de dar significado a las cosas asignándolas a diferentes posiciones dentro de un sistema de clasificación. La marcación de la “diferencia” es así la base de ese orden simbólico que llamamos cultura (p. 421).

En este sentido, los grupos sociales construyen un significado para explicar su mundo a partir de organizar y ordenar las cosas en sistemas clasificatorios, entonces, para poder clasificar las cosas, uno debe tener y establecer una diferencia clara. Las formas como se construyen las imágenes o las ideas sobre los ‘otros’, que consideramos diferentes, se efectúan a través de los encuentros y las percepciones que a diario tenemos, constantemente estamos actuando en función de esos imaginarios, los cuales se repiten en nuestra cabeza y aparecen como ideas dominantes, ya sean positivas, negativas o también en simultáneo, que están atravesadas por distintos factores: raza, género, lugar o clase.

Es por esto por lo que nos vemos constantemente expuestos a clasificar al “otro” a partir de categorías de identificación que hacen parte de nuestras formas de ordenar e interpretar el mundo, ya sea negro, indígena, blanco, mestizo, que son a la vez pensados a partir de un género, una clase, una región, entre otras. De acuerdo con esas diferencias sociales leídas como raciales, se han generado un conjunto de imágenes y discursos que han hecho que pongamos a una gente en un lugar específico, atribuyéndole además, ciertos roles y comportamientos que se inscriben en un orden racial y jerárquico de la sociedad, que aparentas ser obvias e inofensivas.

Desde una perspectiva histórica, Hall (2010) intenta explicar las prácticas de representación que han sido utilizadas para marcar la diferencia racial y significar el “Otro”. Así lo explica:

Hay tres principales encuentros entre occidentales con la cultura negra; el primero es el siglo XVI con los comerciantes europeos y los reinos de África occidental, el cual fue fuente de esclavos; el segundo fue la colonización europea de África y la “rapiña” entre las potencias europeas por el control del territorio colonial, los mercados y las materias primas en el período de “alto imperialismo”. El tercero fue la migración, después de la segunda guerra mundial, a partir del “Tercer Mundo” hacia Europa y Norteamérica. (p. 424).

A partir de ese encuentro, se propagan unas imágenes con relación a las ideas de raza para pensar en términos de diferencia racial. A la par se crean un conjunto de oposiciones binarias, por ejemplo, se considera que alguien es civilizado, mientras que hay alguien que no lo es, entonces, la cultura blanca europea era quien ocuparía ese lugar de civilización, mientras que cultura negra subordinada, eran los “primitivos”. Las imágenes que empezaron a circular de del “otro” genera lo que sería la “estereotipación”, que en palabras de Hall significa:

Los estereotipos retienen unas cuantas características “sencillas, vividas, memorables, fácilmente percibidas y ampliamente reconocidas” acerca de una persona, reducen todo acerca de una persona a esos rasgos, los exageran y simplifican y los fijan sin cambio o desarrollo hasta la eternidad. Este es el proceso que describimos anteriormente. Por consiguiente, el primer punto es: la estereotipación reduce, esencializa, naturaliza y fija la “diferencia” (p. 429).

Frente a esto, es importante mencionar que los estereotipos como práctica significativa de representación están atravesados por relaciones de poder. El poder tiene que entenderse, en palabras de Hall (2010)

No sólo en términos de explotación económica y de coerción física sino también en términos culturales o simbólicos más amplios, incluyendo el poder de representar a alguien o algo de cierta forma dentro de cierto “régimen de representación”. Incluye el ejercicio de poder simbólico a través de las prácticas representacionales. La estereotipación es un elemento clave en este ejercicio de violencia simbólica (p. 431).

Hall (2010), afirma que el significado nunca puede ser finalmente fijado, esto quiere decir que, aunque la función del estereotipo sea reducir un conjunto de rasgos como fijos para pensar en la diferencia, y que aquellos hayan sido pensados desde una perspectiva negativa, pueden surgir otros significados. Por ejemplo, lo que destacó en las movilizaciones sociales sobre el *black is beautiful* (lo negro es hermoso), aunque a partir de eso nacen un conjunto de preguntar de un encubrimiento del racismo. Aunque estas representaciones racializadas de lo negro se muestran desde un afiche publicitario, un anuncio o una propaganda, también son visibles en espacios como la caricatura, que es algo muy contundente donde aparece esta representación racial, enfocada en un conjunto de estereotipos, que fijan y marcan la diferencia.

El argumento en que el autor se basa, parte de dos conceptos centrales y son el racismo y los medios, sin embargo, él explica que éstos tocan directamente el problema de la ideología, “dado que el principal campo de acción de los medios de comunicación es la producción y la

transformación de las ideologías”. (Hall, 2010c, p. 299). Pero, antes de desarrollar su argumento, se centra en la definición de la ideología, donde dice que, usa el término para referirse a las imágenes, conceptos y premisas que proporcionan el marco mediante el cual representamos, interpretamos, entendemos y “le damos sentido” a algún aspecto de la existencia social. Para Hall, existen tres puntos centrales de la ideología, y el primero es que no consiste en conceptos aislados o separados, sino en la articulación de diferentes elementos en un mismo conjunto de significados, es decir, el mismo concepto ocupa una posición diferente dentro de los otros discursos ideológicos. El segundo, se basa en que las afirmaciones son expresadas o hechas por individuos, sin embargo, no son producto de alguien en particular, sino que se construyen en conjunto. El autor propone hablar a través de las ideologías que se proporcionan en los medios para “dar sentido” a las relaciones sociales y a nuestro lugar en ellas. Y la tercera, es que la ideología “trabaja” construyendo posiciones de identificación y conocimiento para los sujetos que las producen.

Después de un abordaje teórico he buscado ir respondiendo al ¿por qué pensamos como pensamos? Y es que primero, somos interpelados por unas ideas que se han construido históricamente, en este caso, dichas ideas se basan en aquellas que se han construido alrededor de lo negro. Las representaciones de lo negro son aquellas ideas que se manifiestan abiertamente y a la mirada de todos, un ejemplo de esto es “el sentido común”, que para Hall (2010) se trata de cómo nos ayuda a clasificar el mundo en términos simples, dando la impresión de que son ideas que siempre han estado ahí, como un modo de sabiduría natural que es aceptada por la mayor parte de los miembros de la sociedad. Este conjunto de imágenes, representaciones, ideas u opiniones sobre lo negro que aparecen en este tipo de espacios, apelan a un orden establecido de ideas dominantes y autoritarias, anidadas en la diferencia y el desconocimiento, que se instauran en una manera naturalizada y legitimada de ver el mundo, sin ningún tipo de objeción, apartándose de la idea razonable de cómo reflexionamos a ese “otro” que es distinto a mí.

Ahora bien, siguiendo con lo anteriormente mencionado, pensar en cómo se ha representado lo negro en Colombia es producto de múltiples causalidades que se han reconfigurado a partir de relaciones historias y de poder. Por lo tanto, en esta parte introductoria podemos empezar a ver en retrospectiva cómo se ha construido o formado la

identidad nacional de Colombia, principalmente por un discurso basado en el mestizaje y más recientemente con el giro multiculturalista que también estableció una nueva forma de pensarse y construirse como nación, procesos que han consolidado discursos dominantes para pensar al “otro”.

Las formas como se ha pensado a las comunidades indígenas y negras han tenido un estatus bastante diferente en tanto al orden social y racial en América Latina. Wade (2004) menciona que los imaginarios que han existido y existen para pensar en estos grupos pueden remontarse a los tiempos de la Colonia, en ese proceso de sometimiento y explotación (económica, política y culturalmente) de los europeos hacia los que estaban siendo colonizados, indios y africanos, se creó una forma de pensamiento que ponía a una gente en un lugar superior (blanco) y a otras en lugares de inferioridad (negros e indígenas).

Este contexto colonial dio lugar al mestizaje como proyecto político que tenía como fundamento la mezcla entre europeos, africanos e indígenas. La “pureza de sangre” era un determinante importante que se establecía de acuerdo a unas jerarquías raciales y así mismo se estructuraban esas mezclas, frente a esto, se instauraron ciertos criterios que promovían la ascendencia hacia la blancura, que tiene que ver con factores físicos, culturales y morales, es decir, entre más blanco eras tenías el lugar más alto dentro de esa jerarquía, caso contrario era el de los grupos subordinados, negros e indígenas, que ocupaban el escalón más bajo. En este periodo se instauró la mezcla física y cultural, de la cual emerge una categoría de personas, producto de esa mezcla, los mestizos. Desde el punto de vista de Wade (2021) sostiene que este grupo de personas son:

[...] producto de las interacciones sexuales en las que se mezclaban las razas, entendidas estas no tanto como categorías de personas, sino como líneas de ascendencia o de ‘sangre’. Pero el término rápidamente adquirió la connotación de mezcla cultural y se comenzó a percibir a los mestizos como herederos de una combinación de costumbres europeas, africanas y amerindias. p.26.

A mediados del siglo XIX en toda América Latina el rol del mestizaje se concibió, por parte de las elites y los grupos dominantes, como una forma de construir la identidad futura de esas naciones. Así pues, el mestizaje como construcción de naciones se posiciona afirmando el pensamiento colonial dominante, presentando una identidad nacional, la mestiza, como neutra, armoniosa aludiendo a una democratización de las relaciones raciales.

Sin embargo, detrás de ese resultado se ocultan las jerarquías raciales y más allá de los procesos de interacción sexual y cultural de estas tres razas, el objetivo era lograr un blanqueamiento racial que postulara a esos “otros” como diferentes e inferiores, destinados a desaparecer a través de la mezcla. Respecto a esto, Wade (2021) aclara al mencionar:

En la era republicana, las elites constructoras de nación veían a las poblaciones negras, indígenas y mestizas de piel oscura como un lastre para el progreso, debido a su raza “inferior”, entendida esta como un todo biocultural que combina “sangre” y “civilización” p. 292.

Siguiendo estas ideas, la cuestión entonces del mestizaje es un proyecto homogeneizante que gestiona las diferencias raciales, que siempre tuvo un lugar subordinado para los negros e indígenas y, además deja entrever que hay una que domina a todas las demás, la blanquitud, aquella representada como la portadora de ideas y valores de la sociedad. Está situación, generalizada en muchos países de América Latina, llegó a imaginar y caracterizar a toda una región en términos raciales. Tal es el caso de países que tuvieron una presencia importante de población indígena más que en otros como es el México, Perú, Ecuador, otras donde disminuyó la población indígena y hubo una fuerte presencia de africanos y mestizos, por ejemplo, Brasil, Colombia, Venezuela y otros donde dominaba la blanquitud, en este caso países como Argentina.

Como fue el caso de varios países latinoamericanos, las elites que estaban en ese momento dominando fortalecieron un imaginario y un discurso de nación a partir de la presencia de un gran número de población mezclada. Como resultado de estos procesos, para el caso colombiano, el mestizo se constituyó como una categoría de identificación nacional, que podría interpretarse como una identidad que sustituía la categoría de blanco, es decir, los mestizos que tenían la piel más clara de alguna manera eran, como lo dice Gil (2010) “blanco local” o blanco mestizo que ocuparía un lugar “superior” dentro de la sociedad. Para el caso de los grupos indígenas y negros que también hacían parte del escenario nacional, y aunque para ambas categorías de personas eran consideradas como un lastre para el progreso tenían sus diferencias entre sí.

Cabe resaltar, que a pesar de la intensiva mezcla física y cultural que hubo en la época colonial, Wade (2004) argumenta que los indígenas se encontraban en una posición diferente a los negros, de alguna manera la categoría “indio” estaba más anclada en el pensamiento y

la práctica colonial. En ese momento de la historia, los indígenas ya ocupaban un lugar en el mundo y “continuaron conservando un estatus político y jurídico específico en muchos de los países de Latinoamérica” p. 257. Eso significaba que la identidad de los indígenas estaba más institucionalizada y legitimada que otras, esto ponía a los indígenas en ese “otro” de la nación en relación a una valiosa apreciación de su pasado.

Para las décadas iniciales del siglo XX, el indigenismo se difundió tanto en la política como en la literatura en donde empezaron a glorificar los orígenes indígenas a partir de unos rasgos que han sido legítimos de tal representación que corresponden como tal a la lengua, su relación con la tierra y sus percepciones tradicionales. Efectivamente, estudiar a los grupos indígenas era una preocupación primordial, comenzaron a ser el centro de atención de las investigaciones de la antropología de esa época y en mucho menor grado se encontraban los grupos negros.

Rojas (2004) explica, haciendo referencia al trabajo de Nina de Friedemann cuando se refiere a la invisibilidad del negro en los estudios de antropología:

la antropología no incluyó al negro como objeto de su práctica disciplinar, no porque fuera discriminado socialmente, sino porque no corresponde al imaginario teórico que ésta consideraba propio de su campo. Dicha ausencia se relaciona con las concepciones y prácticas propias de la antropología que se ocupaba del estudio de los Otros, de la alteridad, a la cual las poblaciones negras no correspondían con facilidad. P. 159.

Frente a esto, las comunidades negras ocupaban otro lugar muy distinto a los indígenas. Existían como grupo social y como tal eran vistos como cualquier otra comunidad campesina, aunque inferiores. “No eran Otros en la misma forma que los indígenas, no eran percibidos como ligados a la tierra de la misma manera, rara vez eran encontrados como símbolo de la identidad nacional o como objeto de atención antropológica” (Wade, 2004 p. 257 citado en Wade, 1993). Lo negro se encontraba aún más ausente y su integración al relato nacional es mucho más reciente, en el caso de Colombia. A lo largo de la segunda mitad del siglo XX se dieron transformaciones en la construcción histórica y social de las sociedades latinoamericanas contemporáneas. Uno de esos cambios fue la redefinición Constitucional a finales de la década de los ochenta que dieron cuenta la multiculturalidad de estas sociedades. Para el caso colombiano, Wade (2004, p. 260) explica:

En 1991, una nueva Constitución fue aprobada que formalmente reconoce a Colombia como un país multicultural y una nación pluriétnica. Reemplazo la Constitución de 1886 que no

reconocía tal diversidad y aseguró un concepto de nación cultural, religiosa, política y legalmente homogénea”.

El multiculturalismo entendido en materia del reconocimiento institucional de la multiplicidad y diversidad étnica y cultural de la nación se funda en la idea de afirmación y valoración de la diferencia a partir de políticas y derechos culturales a las comunidades indígenas y negras. Esto significó, para las poblaciones negras un cambio importante, fueron reconocidos estatalmente, además de un reconocimiento de unos derechos, ahora si su identidad estaba más institucionalizada, ya que su integración al relato nacional permitió mayor visibilidad.

A partir de esta modificación en la identidad nacional colombiana, además de los cambios ya enunciados, la cuestión consistía en que ya no sería una sociedad con un concepto de nación cultural y políticamente homogéneo implementada a partir del proyecto de mestizaje que borraba toda diferencia racial y privilegiaba la cultura dominante blanco-mestiza, pues el proyecto multicultural transformaría la forma es que se veían a las diferencias o a las poblaciones hasta ese momento minorizadas, ahora estas formas de representación social, incluso académica, de estas poblaciones serían reconocidas y políticamente tendrían mayor inclusión.

Pazos (2016) explica una distinción analítica que se hace necesario añadirla, inicialmente señala que para finales de los años ochenta ocurren dos proyectos concretos que transforman la visión a América Latina, por un lado, esta el proyecto multicultural el cual fomento la aceptación de las diferencias y por el otro, el proyecto económico- político neoliberal, este mismo autor desarrolla el siguiente análisis:

[...] las expresiones populares pasan a ser apropiadas e incorporadas a la sociedad nacional bajo la idea de que pervivan y sean protegidas, pero, siguiendo la lógica de pensamiento y acción neoliberal, con la condición de que si existencia se traduzca en réditos productivos para las naciones; es decir, la cultura debe ser “puesta a funcionar”. P. 77.

Este análisis es importante en la medida en que la lógica del multiculturalismo promueve la gestión y administración de proyectos o iniciativas desde diferentes escenarios ya sean, culturales, académicos, económicos, políticos, que vinculan directamente la diversidad cultural. Es importante resaltar que estos procesos que llevaron al reconocimiento:

[Surgen] de la visibilidad en el espacio público lograda por las poblaciones indígenas y negras a través de sus procesos de organización y movilización política, del

renovado interés académico por el estudio de las diferentes problemáticas de estas poblaciones en el marco de la sociedad nacional, así como por el contexto de la globalización, en el que las identidades étnico-raciales y culturales en general han tomado un protagonismo significativo. (Agudelo, 2004, p. 173-174)

Desde esta lógica empiezan a surgir y a impulsarse en la década de los años noventa en adelante diferentes eventos y proyectos culturales que promueven y enaltecen la diversidad cultural de estas poblaciones, relacionados con sus expresiones culturales. Como ejemplo de ello, y además como escenario de análisis de este documento identifico uno de eventos culturales relacionado con las expresiones afrocolombianas en el país y es el Festival de Música del Pacífico Petronio Álvarez que tiene lugar en la ciudad de Cali, del cual se hablará con más extensión más adelante.

Por consiguiente, el proyecto del multiculturalismo que se consolidó constitucionalmente en Colombia en 1991, entendemos que este giro reconfiguró el discurso oficial de la identidad nacional bajo la afirmación: una nación étnica y multicultural. Efectivamente esto implicó el reconocimiento de la diferencia cultural y la creación de espacios con el mismo objetivo, sin embargo, “el solo reconocimiento puede abrir el espacio y provocar repercusiones políticas mucho más allá de las intenciones declaradas” (Hale, 2002, p. 296). Siguiendo los planteamientos de Hale (2002) para el desarrollo del siguiente documento, que hace una lectura desde Centroamérica, nos lleva a reflexionar sobre el multiculturalismo como un “potencial considerable de amenaza”. Pero ¿Qué significa que sea una amenaza? El plantea:

El discurso del multiculturalismo, cada vez más prominente entre diversos grupos de actores dominantes e instituciones en Centroamérica, tiene el efecto acumulativo de separar las demandas de los derechos culturales aceptables de aquellas consideradas inapropiadas, reconociendo a las primeras y cerrándole el paso a las otras (...) (Hale, 2022, p. 314)

Esto podría entenderse también desde lo planteado por otros autores como Wade (2021) que explican que el multiculturalismo se ha consolidado como un proyecto que garantiza “derechos relacionados con la tierra, la educación, la consulta previa sobre proyectos de desarrollo y autonomía política y jurídica” (Wade, 2021, p. 38). El giro multicultural ha dado lugar a una serie de cambios en el contexto latinoamericano en relación con el estatus social y político que ahora ocupan las minorías culturales al ser reconocidas, como resultado de ello podría pensarse que ha motivado a abordar los temas de la desigualdad racial y el racismo, sin embargo, se ha enfocado más en la necesidad de crear políticas y espacios de reconocimiento a la diferencia cultural, simplificando la cultura a un conjunto de

características que tienen que ver con expresiones y costumbres de las poblaciones minoritarias que pasan por la música, la lengua, la gastronomía, la tierra, borrando e invisibilizando las desigualdades raciales.

Por lo tanto, las formas se han configurado las representaciones de las diferencias culturales para el caso colombiano tienen que ver con una serie de acontecimientos que se inscriben dentro del discurso de identidad nacional, el cual se basó inicialmente con el proyecto de mestizaje y más recientemente con el multiculturalismo. Hasta aquí se ha tratado de hacer un acercamiento analítico en el que se puede identificar que estos dos proyectos son caracterizados por presentar las relaciones raciales sin notables cuestionamientos, es más, presentan un panorama de sociedad armónica que se fortalece y promueve a través de la idea de una “democracia racial” y, al mismo tiempo ocultan, minimizan incluso hasta borran las tensiones y las desigualdades raciales con el discurso, especialmente el del multiculturalismo, de igualdad y respeto por la diferencia, lo cual se evidencia en el poco interés de hablar sobre raza como un fenómeno de la sociedad que opera y funciona en la actualidad.

En ese sentido, este trabajo tiene como objetivo indagar sobre las formas cómo se expresan las representaciones raciales de la gente negra en el Festival de Música del Pacífico Petronio Álvarez, un festival impulsado a partir de las políticas del reconocimiento. Al respecto, considero que en el Petronio Álvarez prevalece una constante tensión y paradoja, debido a que, por un lado, se busca reconocer y celebrar la diferencia cultural del país, y por el otro, se apela y reproducen estereotipos raciales que circulan dentro de la sociedad colombiana, homogenizando y naturalizando a la gente negra. Las formas en se ha representado lo negro en el Petronio, obedecen a una representación estereotipada que reafirma su lugar en el mundo a través de los sistemas de clasificación racial, donde, a una gente por su color de piel se le asigna unas formas de hablar y de comportarse.

Cuando empiezo a buscar noticias sobre el Festival Petronio Álvarez en Internet, en archivos de prensa, a escuchar algunos programas de radio, como en la Radio Nacional de Colombia donde empezaron a colocar canciones del Pacífico colombiano como alabaos, bundes, jugas, y entre las pausas, una mujer con una voz sutil, daba información o algunos datos sobre el Festival, aludiendo justamente a la visibilidad que ha tenido en los últimos años el Litoral Pacífico gracias a este evento cultural, y al mismo tiempo sobre la invisibilidad

que ha tenido por muchos años esta región; menciona: “desde su creación en 1997 el territorio nacional ha reconocido y visibilizado el Litoral Pacífico”. Y así mismo sucede con otros medios de comunicación, ese reconocimiento que se refleja a través de la gastronomía, las bebidas, los bailes, la música, las artesanías y la estética de la gente negra, es sin lugar a duda una realidad positiva, que a la vez parece inofensiva e incuestionable.

Las representaciones de lo negro aparecen recurrentemente en diferentes contextos de la sociedad, y el Festival Petronio Álvarez no es la excepción. Este evento anual se ha centrado en mostrar y dignificar los aportes culturales que la gente negra, de todo el territorio colombiano, ha hecho desde diferentes perspectivas, como las músicas, los bailes, la gastronomía y las artesanías. Así mismo, este espacio, con dichas expresiones culturales, se ha conseguido establecerse en la sociedad como un medio o punto de encuentro masivo, donde se ha esperado que los visitantes y curiosos, sientan la relación con lo expuesto y que se induzca al compartir y dialogar desde sus diferentes conocimientos y sus experiencias vividas. Además de estas expresiones y encuentros culturales dentro del Festival, la prensa, la radio, la televisión y las redes sociales (Facebook, Messenger, Instagram, Twitter, WhatsApp, YouTube) convocan a un público diverso que, con apreciaciones, dudas y desconocimientos de lo que significa ser negro, llegan a involucrarse, a conocer, a vivir. Sin embargo, con cada uno de estos medios de comunicación, desde el desconociendo, líderes de opinión que tienen cierto poder verosímil en las sociedades, reproducen aquellos pensamientos, ideas e imaginarios dominantes del significado de las cosas, ajustando y posicionando el rol que deben cumplir mujeres y hombres negros en la sociedad colombiana, estableciendo su lugar en el mundo.

El Festival Petronio Álvarez, es un evento que lleva más de veinte años siendo parte de los encuentros masivos, turísticos y culturales de Colombia, el cual, siempre ha contado con la presencia de un público diverso, tanto nacional como internacional. Como dije, es a través de los diferentes medios de comunicación que el Festival atrae a sus visitantes. Esta invitación, por lo general, reúne un conjunto de imaginarios de quienes llegan y que directamente, vinculan a los hombres y a las mujeres negras con unas características particulares, como ser buenos bailarines, muy alegres, muy fiesteros y lascivos, captando o clasificando a esas piezas separadas (individuos) como un todo.

En ese sentido, por medio de estereotipos racializados, los medios de comunicación constituyen, de manera compleja y ambivalente, una parte fundamental para la divulgación, visualización y expresión de las muestras culturales que ocurren dentro del Festival, a partir de las cuales, las comunidades tratan de enmarcar las diferencias sociales de modo complejo y ambivalente, en este caso estereotipos racializados, que se manifiestan como formas auténticas y reivindicativas de ser negro. Por lo tanto, más allá de identificar las formas como se presenta a lo negro, mi intención es poder identificar esos aspectos que difícilmente observamos en casos aparentemente inofensivos y, que se materializan en formas concretas de desigualdad y jerarquización.

El hecho de asociar a las comunidades de la región del Pacífico colombiano con un conjunto definido de rasgos culturales que se simplifican en la música, los bailes, las comidas, las bebidas, las artesanías y las modas, permiten que sea reproducida una idea, una imagen o una representación estereotipada y homogeneizada de sus modos de vida; al mismo tiempo, deja por fuera de este radar la amplitud y complejidad de sus trayectorias históricas y sociales, los procesos político-organizativos dentro de sus territorios, los impactos del conflicto armado, las formas de movilidad, las condiciones de desigualdades y el abandono estatal, entre otros aspectos importantes de la vida de estas poblaciones.

Este trabajo de investigación está estructurado en tres capítulos que tienen como objetivo mostrar etnográficamente el Festival de Música del Pacífico Petronio Álvarez cómo se expresan las representaciones de lo negro desde tres circunstancias diferentes, narradas desde mi experiencia en su versión XXIII en el 2019 y cómo se expresan esas representaciones en los medios de comunicación, para ello me pregunto: ¿Qué se muestra en nombre de lo negro en el Petronio Álvarez? ¿Qué se enuncia en nombre del Pacífico? ¿Cómo se representan en los diferentes medios de comunicación? Son las preguntas que se inscriben para dar cumplimiento los objetivos de esta investigación.

Las formas como se ha mostrado el Festival Petronio Álvarez a través de los diferentes medios de comunicación y redes sociales han presentado una región y una gente alegre y divertida; y es justamente el objetivo de este proyecto, identificar las representaciones de lo negro dentro del Petronio Álvarez deja entrever la paradoja que ahí existe: y es que a pesar del éxito que ha alcanzado esta celebración, la manera como visibilizan a una región y a una

gente a través de un conjunto de imágenes inscritas dentro de un orden racial, da cuenta de una lectura estereotipada y homogénea de una gente y de una región. El Pacífico colombiano se enmarca dentro de una geografía racializada del país, en la cual es imaginada a partir de unas características que el festival intenta dignificar como parte de reconocimiento cultural y es justamente este punto el que crea una tensión. Estas afirmaciones que se hacen del ser negro se encuentran tan naturalizadas en nuestro sentir, que terminan obviando las relaciones de poder que hay detrás del estereotipo, que hacen parte de un orden socio-racial, que subyace un racismo que se oculta con los discursos celebracionistas de la diversidad cultural.

En el primer capítulo, *Vive el Pacífico en Cali*, evidencio cómo y de qué forma se compone el Festival Petronio Álvarez. Describo situaciones del transcurrir cotidiano relacionadas con cada una de las zonas en las que se divide este espacio: zona de la gastronomía; zona de las bebidas autóctonas; zona de artesanías; zona de la moda y estética “afro” y la zona de conciertos. Igualmente, intento poner en discusión las formas como ciertos imaginarios con respecto a la gente negra, que se encuentran inscritos en nuestro “sentido común”, aparecen y se manifiestan en un espacio y se expresan como una “verdad” irrefutable e incuestionable, donde cada uno de los espacios ahí presentados por zonas, es un contexto de significados, en este caso, referido a los grupos poblacionales de las costas pacíficas colombianas que hacen presencia dentro del Festival, a los cuales, se les han establecido socialmente en el tiempo unos comportamientos, roles y funciones que han marcado la desigualdad y la jerarquía racial que hoy en día aparecen como aspectos “aparentemente” positivos bajo los discursos dominantes como es el multiculturalismo que borra esas desigualdades.

Desde la creación del Festival de Música del Pacífico Petronio Álvarez en 1997 se han presentado veinticuatro versiones hasta ahora; en sus últimas versiones ha tenido mayor visibilidad a nivel nacional e internacional y para esto, los medios de comunicación han jugado un papel importante para su divulgación. En la búsqueda por las diferentes formas cómo se expresa la representación racial o las ideas sobre raza en este contexto, en el segundo capítulo, *Petronio Álvarez en los medios de comunicación*, se analiza el protagonismo del Festival y la manera como se presenta a la sociedad, las particularidades y las características que reflejan parte del sentido común con base en lo definido como “negro” y su posición

geográfica en Colombia, a través de fuentes secundarias como videos promocionales, videos de notas informativas tanto institucionales o de aficionados, publicidad e imágenes que también se ven reflejados en lo que he llamado Himnos del Petronio. Además, reflexionó al pensar el Festival Petronio Álvarez como un canal comunicativo que transmite y reproduce, con ayuda de otros medios de comunicación, el pensamiento racial.

En el tercer y último capítulo, *Del Pacífico para El Mundo: Versión Especial del Petronio Álvarez*, describo la vigesimocuarta versión del Festival en tiempos de la pandemia por el Covid-19, los retos de los organizadores y las maneras en que se buscó enseñar al mundo entero parte de la cosmovisión de la gente negra de la región Pacífico por medio de la virtualidad. En este sentido, la red social Facebook, que cuenta con mayor influencia en el ámbito cultural, teniendo en cuenta su cobertura masiva, permitió un nuevo modo de transmitir esta versión del Festival Petronio Álvarez, generando así espacios de participación y opinión amplios, donde muchas personas del país y del mundo tuvieron acceso a esta nueva forma de ver y sentir el Festival.

Realizo todo este ejercicio a partir de una recopilación de información que se condensa en un relato etnográfico que desarrollé en la versión XXIII del Petronio Álvarez en el 2019. Es necesario señalar que estas observaciones se fueron nutriendo con un trabajo de campo de tres años en los que cada agosto visitaba el Festival. En el 2019 realicé un ejercicio con observación participante que implicaba moverme en todos los escenarios que compone el Festival ya con una pregunta de investigación puntal y precisa. Por su parte, el relato etnográfico de los medios digitales estuvo enmarcado dentro de la necesidad de indagar por las expresiones del estereotipo de lo negro en contextos como los medios de comunicación, sobre todo YouTube, en donde se encuentran una variedad importante de vídeos que muestran cómo piensa la gente, con base a qué ideas y concepciones se basan para hablar en nombre de algo o de alguien, como es la gente negra, y lograr también que tengan muchas reproducciones.

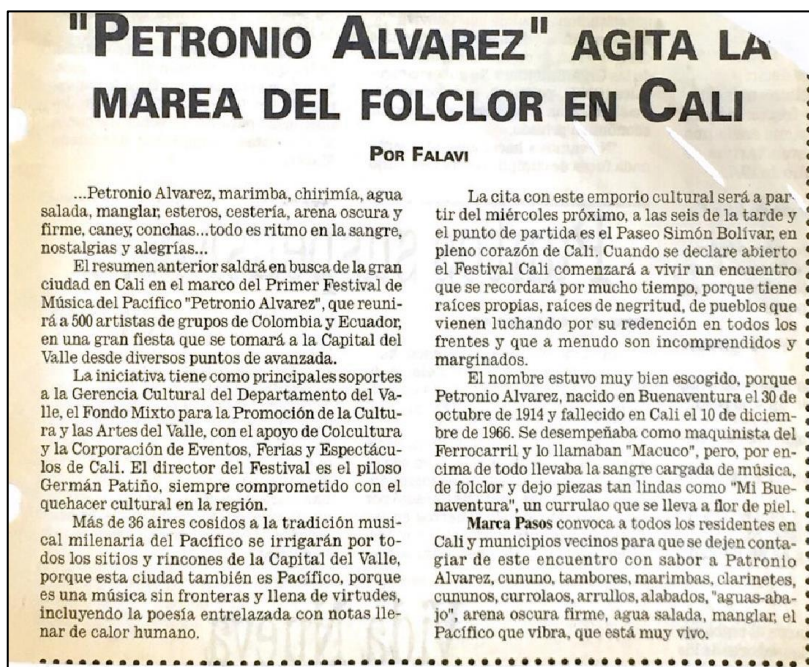
De esta manera, se propone un ejercicio de lectura conjunta de las formas en que se representa lo negro desde algunas de las discursividades, imágenes, vídeos que resultan a partir de la observación presencial y digital. Con esta mirada cruzada de observaciones, se intenta generar una visión panorámica de cómo se produce significado de lo negro para tejer,

argumentativamente, que el racismo en Colombia se esconde y se intenta borrar bajo los discursos multiculturalistas a través de estereotipos raciales naturalizados que circulan sin ser problematizados. La etnografía como método de investigación para este documento se construye desde la observación y escucha lo que decía la gente que visitaba el festival en relación con la gente negra y el Pacífico, por eso no fue necesario realizar entrevistas, porque uno de las grandes conclusiones de esta investigación es que justamente, las personas que son atrapadas bajo el estereotipo también hacen parte de ese contextos de significados y representaciones, por eso veremos cómo también refuerzan esos estereotipos al realizar afirmaciones o comentarios mientras desempeñan su rol dentro del Festival la gente que trabaja ahí mismo.

Capítulo 1

¡Vive El Pacífico en Cali!

Figura 1. Recorte de periódico



Fuente: Fotografía, Archivo de la Oficina de Gestión Documental. Secretaría de Cultura de Cali. Occidente Cali, domingo 03 de agosto de 1997.

La *figura 1*, muestra la forma como convocaban a participar de la primera versión del Festival Petronio Álvarez desde el periódico Occidente de Cali, en una publicación del 03 de agosto de 1997. Los primeros renglones del artículo nos dicen: "... Petronio Álvarez, marimba, chirimía, agua salada, manglar, esteros, cestería, arena oscura y firme, caney, conchas... todo es ritmo en la sangre, nostalgias y alegrías". Con esta detallada y sentida descripción del Petronio, se evoca a un lugar que está relacionado con mar, arena, conchas, y aunque no esté de manera visible, también con la gente. La nota, continúa describiendo quiénes fueron los principales actores e instituciones que estuvieron involucradas en la creación del mismo, incluso el nombre que recibió el Festival está inspirado en un artista de

Buenaventura, al respecto mencionan: “Se desempeñaba como maquinista del ferrocarril y lo llamaban “Macuco”, pero, por encima de todo, lleva la sangre cargada de música, de folclor, y dejó piezas tan lindas como “Mi Buenaventura”, un currulao que se lleva a flor de piel”. Esta invitación enseña un festival que alude a unas expresiones musicales y artísticas, que estarían relacionadas con la región del Pacífico colombiano y su gente.

Es en agosto de 1997 donde inicia lo que años después se convertiría en uno de los festivales más populares del país. Cabe resaltar que este festival se crea en un momento coyuntural de la historia, en el que el Estado colombiano se proclamaba como pluriétnico y multicultural, a través de la constitución de 1991. Dicho reconocimiento, o incluso celebración de la diversidad cultural de grupos definidos como étnico o culturales, es el fundamento que da lugar a otras múltiples iniciativas en el país. Ahora bien, esta investigación tiene como propósito profundizar qué se muestra en nombre de lo negro en épocas de la multiculturalidad, lo que no necesariamente debe limitarse al solo reconocimiento, más bien, se presenta una reflexión sobre las formas como dichas representaciones de lo negro funcionan socialmente y se vuelven pensables en un contexto específico, como lo es el Petronio Álvarez, y parte de ello ha sido posible gracias a estos espacios construidos por el discurso dominante, como es el multiculturalismo, el cual re-crea estas representaciones de lo negro como reivindicativas.

Este capítulo relata en dos partes lo relacionado con el Festival Petronio Álvarez. La primera, es un abrebocas referente a lo que tienen que ver con los inicios, su desarrollo a través del tiempo, la organización y todos los pormenores que involucran este encuentro cultural. Es una narración contada desde lo lejos, desde afuera, no tan personal. En la segunda parte se realiza un ejercicio etnográfico a partir de observación participante en el Festival, principalmente la experiencia de la versión XXIII en agosto del 2019.

Desde sus inicios, el Festival Petronio Álvarez se ha realizado en varios puntos de la ciudad de Cali. En las primeras versiones, entre los años 1997 al 2007, se hizo en el teatro Los Cristales, al aire libre; entre el 2008 y el 2010, se trasladó a la Plaza de Toros Cañaveralejo. Para el 2011 se llevó a cabo en el Estadio Pascual Guerrero; de los años 2012 al 2015 se hizo en la Unidad Deportiva Panamericana, o más conocida como las ‘canchas panamericanas’ y finalmente, entre los años 2016 y 2019 se llevó a cabo en la Unidad

Deportiva Alberto Galindo, al sur de la ciudad. Una de las razones por las que se dieron estos cambios, fue la gran acogida que recibió el festival dentro de la sociedad, que se veía reflejado en el incremento de personas que asistían año tras año a este evento; parte de estos cambios también hicieron, por un lado, que en el 2008 se incluyera la categoría de Violines Caucanos², dando lugar a que participaran en total cuatro categorías, Marimba, Chirimía, Violines Caucanos y Versión Libre. Es necesario resaltar aquí que, más allá de tener un espacio que acogiera a todas las asistentes que año tras año iban visitando el Festival, otra de las razones del cambio de sitio entre los Cristales y la Plaza de Toros, se debió a una sanción que recibió el Petronio a raíz de una tutela de un habitante del sector “que argumentaba la necesidad de establecer un horario límite para la “bulla” en Los Cristales” (Rodríguez y Trujillo, 2007, p. 105).

Por otro lado, mientras se intentaban acallar las voces del Petronio, en el año 2010 la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) sumó a la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad a “las músicas de marimba y cantos tradicionales del Pacífico Sur de Colombia” (*UNESCO, Resolución 1645.pdf*, s. f.) y en el año 2011, el Congreso de la República declaró como Patrimonio Cultural Inmaterial de la nación el Festival Petronio Álvarez, (*LEY 1472*, 2011) lo que significó mayor contribución financiera y mayor fortalecimiento a esta celebración.

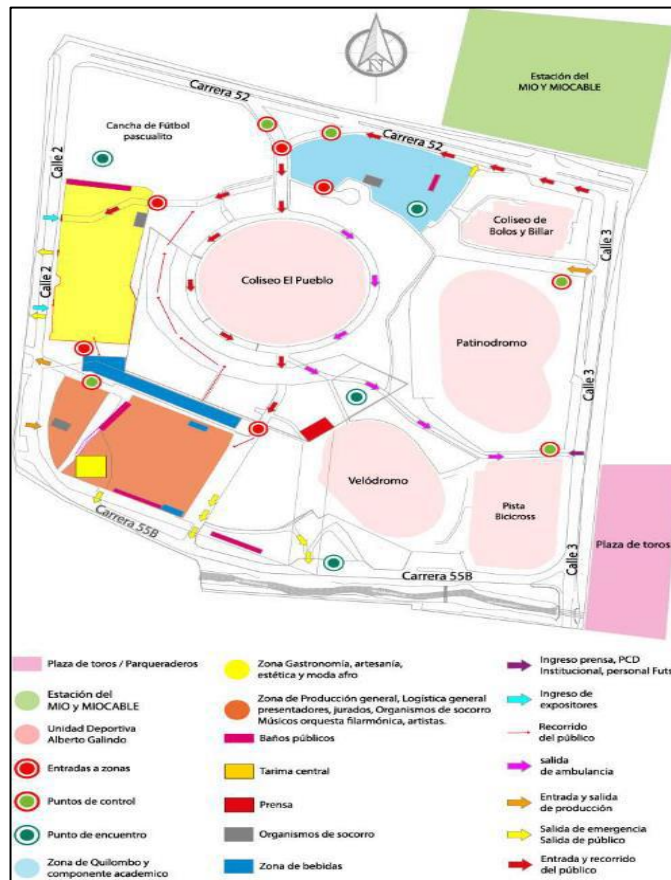
En la medida que el festival se apropiaba de estos discursos sobre salvaguarda, a partir de las declaraciones patrimoniales, se empezó a configurar una representación del sujeto *afropacífico*. Con el objetivo de promover dicha patrimonialización, se empieza a reconocer como autóctonos un conjunto de expresiones y saberes de unas personas y de un lugar en particular, “Afropacífico es una forma de adscribir a un sentido del origen y a una particularidad cultural, cuya representación, enmarcado dentro del festival, se caracteriza por

² Se refiere a la utilización de los siguientes instrumentos: “2 Violines, con trabajo si lo hay, tiple, requinto (en el caso en que no se tenga tiple o requinto usará la guitarra), tambora, maracas y hasta 3 voces. Borrador reglamento Festival Petronio Álvarez. 2008. Archivado en la Oficina de Gestión Documental de la Secretaría de Cultura de Cali.

una tendencia a la cosificación en pos de la escenificación de la diversidad cultural bajo la forma de ‘rasgos y atributos’ (Meza, 2014, p. 336).

Entre mayor recepción y visibilidad conseguía el Festival, evidentemente, mayor era el fortalecimiento de sus expresiones culturales, tanto así que, no solo sería la música un aspecto central, sino que alrededor de esta empezaron a dignificarse otros aspectos como las artesanías, las modas, los productos de belleza, la gastronomía y las bebidas tradicionales. Con este complejo de actividades que estaban surgiendo en el interior del Festival, se estableció de parte de los directivos, organizarlo por zonas o cómo se llamaría posteriormente “Ciudadela Petronio”, (Ver *Figura 2* y *Figura 3*), en donde se pudo llevar a cabo la regulación de espacios como el componente académico Quilombo: Germán Patiño Ossa, la zona gastronómica, bebidas autóctonas, artesanías, moda y productos de belleza “afro”.

Figura 2. Mapa de ubicación, Ciudadela Petronio, 2016



Fuente: («Mapa Ciudadela», 2016)

Como se observa en las *Figura 2* y *Figura 3*, mapas de ubicación de la Ciudadela Petronio, el Festival desarrolló a través de los últimos años un orden en su estructura física, la cual trata de reflejar y representar, en un recorrido unificado y organizado, la ‘cultura del Pacífico’. Con la transformación que tuvo el lugar, se logró que muchas más personas asistieron al festival, debido a que su desarrollo incluía otras actividades mucho más atractivas y dinámicas, entre estas se destaca, por ejemplo, la Cocina en Vivo, la cual ha buscado visibilizar los diferentes productos y maneras de preparación de comidas que tienen como referente el litoral; así mismo, se destacan las pasarelas de moda en el pabellón de artesanías y estética Afro y, otras, las cuales tendrán mayor desglose informativo más adelante.

Estas transformaciones han propiciado el fortalecimiento del Festival a lo largo de los años, generando así el acceso a recursos económicos, oportunidades laborales y turismo para la ciudad de Cali en los días que dura el evento. Es pertinente mencionar aquí, que en sus inicios se evidenciaba la asistencia de un público mayoritariamente negro, pero más adelante, gracias a una mayor visibilización, se empieza a masificar la asistencia de un público más diverso y heterogéneo.

Es necesario añadir que el Festival tiene unos tiempos de preparación, los cuales se dividen en tres fases. La primera tiene que ver con las agrupaciones interesadas en participar, las cuales deben inscribirse, dependiendo de su modalidad (Marimba, Chirimía, Violines Caucanos y Versión Libre), luego de esto, pasan a la primera fase, que es la clasificación, o como lo denominan los organizadores: “zonales clasificatorios”, que desde meses anteriores a la fecha de presentación, se realizan en diferentes municipios del país (Cali, Tumaco, Santander de Quilichao, Buenaventura), allí audicionan ante un jurado calificador, que en gran medida lo componen músicos de academia, compositores o productores musicales, y clasifican las agrupaciones que, finalmente, se dirigen a Cali para las semifinales; lo mismo sucede con los stands de gastronomía, bebidas, productos de belleza y artesanías que pasan por un previo proceso de selección. La segunda fase es el lanzamiento del Festival en la ciudad de Bogotá semanas previas al concurso musical, allí se hace oficialmente la inauguración junto con invitados de las distintas agrupaciones ganadoras de versiones anteriores. La tercera, y última fase, son los seis días célebres de agosto, que normalmente se desarrollan en la segunda semana del mes, donde se lleva a cabo la unión de todo lo que el Festival presenta, resaltando el concurso musical, los conciertos, las expresiones culturales de comida, bebida, artesanías y moda Afro.

¡No es agosto, es Petronio!

Para el año 2019, versión XXII, escuché una frase muy particular de una de las presentadoras que inauguró la primera noche de esa versión: “¡No es agosto es Petronio!”, a lo que el público respondió, al unísono, con un grito de júbilo. Agosto ha sido el mes, por tradición, en el que se celebra el Petronio Álvarez, esa resignificación que le han dado al mes se configura en el lenguaje y las formas de comunicación entre los mismos asistentes, dejando

de ser una simple connotación que indica una fecha del año, para ser concebido como un acontecimiento particular.

Días previos a la presentación del Festival en Cali, las redes sociales empezaron a ocupar un papel importante en la investigación, pues en ellas encontraba constantemente noticias sobre su programación, los artistas invitados y demás situaciones que se iban presentando. Cali, la ciudad anfitriona del Petronio desde su creación, está ubicada al sur occidente colombiano en el departamento del Valle del Cauca, a más de cien kilómetros de distancia desde Popayán, la capital caucana, donde me ubicaba en ese momento. Estando en el carro que me transportaría hasta Cali, exactamente al lado de una de las ventanas del medio, veía cómo cada kilómetro transcurrido me acercaba a mi destino; mis ojos contemplaban la magnitud de verdes montañas y variedad de cultivos, entre estos se destacaba el café, aunque a lo lejos también se hacían presentes cultivos de yuca y de plátano que contrastaban con las tristes llanuras deforestadas. Tras dos horas de viaje, la brisa calurosa del Valle empieza a sentirse con mayor intensidad, mientras que de lado a lado de la carretera inician los extensos cultivos de caña, que a simple vista pareciera que no tienen fin; continuando en dirección norte por la misma vía, cruzábamos el río Cauca para llegar al Valle del Cauca, mientras se iban quedando atrás, poco a poco, los cañaduzales para ser reemplazados por esos grandes edificaciones y pisos de asfalto que tanto caracterizan a la sucursal del cielo.

Preparen el pañuelo, la marimba y el arrechón: ¡Ya empezó el Petronio!

Llegar a Cali es dejarse abrazar por su brisca fresca y calurosa, producto de los vientos de agosto que auguran el Petronio. Desde pasadas versiones, se han adoptado en los medios de comunicación, interesados e incluso los mismos asistentes, un conjunto de frases que solo se sacan del cajón de la memoria para los días de Festival: “*Hay que estar modo Petronio*”, “*Cali está en modo Petronio*”, o también, “*Cali se viste de Petronio*”, lo que permite la oportunidad de apreciar cómo la ciudad se congrega alrededor de un sentir que transforma el espacio y su cotidianidad, lo que se puede evidenciar en el hecho de que la ciudad de Cali no solo vive el Petronio en la Unidad Deportiva, donde oficialmente se realiza, sino en varias partes, como restaurantes, hoteles, e incluso, en algunas universidades, las cuales sirven para presentar distintos encuentros y conversatorios sobre temas relacionados al Festival y que tienen que ver con la música, los bailes y otros.

¡Ya empezó el Petronio! El primer día, llegué en la mañana a la Unidad Deportiva, estando a unos metros de la entrada, sobre la vía peatonal de la carrera 52, a las afueras del establecimiento, observaba cómo algunas personas preparaban sus puestos de ventas y otras más que se iban sumando para encontrar algún rincón o espacio donde poner sus productos. Ahí se comercializa lo que se conoce como *comida callejera*, que se puede entender como pequeños antojos que incluye perros calientes, hamburguesas, salchipapas, chorizos, pollo asado y frito, mazorca asada y, se le suman también productos como la cerveza y otras bebidas que se popularizan con el Festival: Viche y sus demás derivados como el Arrechón, Tumbacatre y Toma seca. Allí también se ponen a disposición los puestos de estética y peinados que son administrados en su mayoría por mujeres negras.

A medida que pasaba el día y llegaba la noche, esta entrada al Festival se tornaba cada vez más tediosa, debido a la llegada y apropiación del espacio por parte de vendedores ambulantes, quienes aprovechaban el flujo de visitantes y turistas. El tránsito por las aceras es un pasaje para escuchar una variedad de invitaciones muy curiosas y espontáneas que los vendedores usan para ofrecer sus productos. Fue justo en ese primer día, que escuché, mientras caminaba, a una de las vendedoras de bebidas gritar: *-¡Se acaba el de Diomedes!* Repitió dos veces más y se echó a reír junto con otras dos mujeres que la acompañaban. Fue mientras seguía mi camino que entendí esa refería a Diomedes Díaz, el icono de la música vallenata en Colombia, quien, además de eso, se popularizó por la cantidad de hijos que tuvo. Ese comentario logró reafirmar que carácter sexual y afrodisíaco que se le imprimen a estas bebidas para ser comercializadas.

Tras unos metros de la entrada principal, el camino empezaba a ser guiado por vallas metálicas y por miembros de la Policía Nacional, quienes se encargaban del control de la parte externa del Festival. Llegando a la puerta donde se ingresa a la Unidad Deportiva, se encontraba el letrero de “Bienvenidos” y dos filas de ingreso, una para mujeres y otras para hombres, en donde se llevaba a cabo una requisa con la intención de evitar el ingreso de alimentos que se consumieran por fuera del Festival y estratégicamente incentivar el consumo de los productos estando dentro.

Figura 3. Mapa de ubicación, Ciudadela Petronio, 2019



Fuente: («Mapa Ciudadela», 2019)

Dentro de lo que corresponde a la “Ciudadela Petronio” (Ver Figura 3), se distinguían varios caminos que guiaban a los visitantes a las diferentes zonas del Festival que buscaba reflejar un panorama unificado y organizado donde se representa a la ‘cultura del Pacífico’. Antes de involucrarme con cada uno de los espacios, intento realizar un recorrido general que me permita describir de qué se componen cada una de las zonas.

En el lado izquierdo, se ubicaba la zona “Diseño, Artesanías y Peinados”; este mismo camino me direcciona hasta el Coliseo del Pueblo, donde se encuentra un espacio diseñado para el componente académico: “Petronito, Quilombo Germán Patiño Ossa”; al salir de ahí sigo un camino direccionado por flechas que me guía hasta la siguiente zona: “Cocinas, Bebidas, Dulces y Mecatos”, un espacio bastante amplio dividido en dos carpas. Siguiendo este mismo camino, se encontraba la zona de “Conciertos”, abierta al público después de las seis de la tarde, cuando se dan inicio a las presentaciones musicales. El paso por cada una de las zonas va acompañado de un ambiente sonoro con currulaos y otros aires musicales del Pacífico, en particular de canciones como: “Quítate de mí escalera³”, “Kilele⁴”, “La memoria

³ Canción interpretada por el grupo Socavón, (Sonidos Pacíficos, 2016a)

⁴ Canción interpretada por el grupo Bahía, (Grupo Bahía, 2015d)

de Justino⁵”, “El birimbí⁶”, “Amanecé⁷”. Así mismo, es muy común ver logos del Ministerio de Cultura, la Gobernación del Valle y diversos patrocinadores, además, de pancartas o letreros de la Alcaldía de Cali.

¡Si no tiene turbante no vino al Petronio!

En la zona de “Diseño, Artesanías y Peinados” se encontraban diferentes productos de belleza y una gran variedad de peinados con turbantes o trenzas que lograban ser el centro de atención para los asistentes, especialmente para las mujeres. Esta zona amplia estaba cubierta por una enorme carpa compuesta por un conjunto de stands muy bien organizados.

Figura 4. Mujer con turbante



Fuente: (Facebook, Petronio Álvarez, 2019)

Inicio este recorrido dentro del espacio por el lado izquierdo, donde se ubican todos los productos artesanales, hechos en su mayoría a mano con diferentes técnicas de elaboración como la tejeduría de paja de iraca que aparece en accesorios como sombreros, bolsos,

⁵ Canción interpretada por el grupo Socavón, (Sonidos Pacíficos, 2016)

⁶ Canción interpretada por el grupo Bahía, (Grupo Bahía, 2015)

⁷ Canción interpretada por el grupo Herencia de Timbiquí, (Herencia De Timbiqui, 2013)

canastos y abanicos. Así mismo, se encontraban accesorios de belleza y moda, tales como collares, aretes, anillos y pulseras de diferentes diseños, colores y tamaños.

Por su parte, en la venta de instrumentos musicales, resaltaban a simple vista las marimbas, fundamentales para el Festival, hechas a base de madera de chonta y bambú, al igual que algunos adornos decorativos como cuadros y esculturas donde, de manera sistemática, se intentaba resaltar la corporalidad de las mujeres negras con anchas caderas y gruesos labios; así mismo se presentaba otra clase de decoración hecha con técnica de papel maché, muñecas de trapo de niñas negras y juguetes hechos en madera y material reciclable que “representan al Pacífico”.

En cada una de mis visitas al Petronio, las figuras de papel maché siempre han llamado mi atención. Estas son esculturas decorativas que tienen como materia prima la pasta de papel. El artesano pone en su estantería un conjunto de figuras que están relacionadas con el Festival, la música y la región del Pacífico colombiano. En su mayoría son figuras que representan a hombres y mujeres negras que están desempeñando un oficio en particular, por ejemplo, mujeres con trajes de danza folclórica de diferentes colores y estampados, con falda larga que llegan hasta los tobillos y son adornadas con pequeños encajes, blusa “cuello bandeja de encaje” y su característico turbante. Aquí se evidencia algo importante y es que, las mujeres son representadas en dos tipos de oficios: el primero, es un grupo de mujeres que sostienen sobre sus piernas o sobre su cabeza un tipo de platón o bandeja llena de frutas, sobre todo el chontaduro y, en el segundo grupo, están las mujeres bailarinas o cantaoras que hacen parte de las agrupaciones y están sosteniendo un particular instrumento como el guasá⁸. Por otro lado, los hombres son representados usando un pantalón largo o corto, camisas anchas y algunos llevan sombrero de paja o gorros kufi⁹; igualmente, son

⁸ El guasá es un instrumento de percusión, hecho de un trozo de guadua hueca de unos 30 centímetros de longitud, aproximadamente. El instrumento se cierra en ambos lados por dos discos de caña de balso, adentro está atravesado por puntillas de chonta; se agregan semillas de achira seca. Cuanto más lleno de puntillas y achiras esté el guasá, más grave es la sonoridad del instrumento que produce el sonido al sacudirlo. El guasá es un instrumento tradicional de las comunidades negras de la región del Pacífico Sur de Colombia. (*GUASÁ*, 2019).

⁹ Un casquete kufi o kufi es una gorra sin bramido, corta y redondeada que llevan los hombres en muchas poblaciones del norte de África, África oriental, África occidental y Asia. También es usado por los hombres en toda la diáspora africana. (*KUFI*, s. f.).

caracterizados en dos labores; el primero como músicos, portando diferentes instrumentos como la Marimba, El Bombo, El Saxofón y la Flauta y, segundo, como pescadores, dentro de una canoa y con un baldes y atarrayas llenas de pescados a su lado.

Figura 5. Figuras en Papel Maché



Fuente: (Facebook, Petronio Álvarez, 2019)

Continuando con el recorrido, en el sector de estética e indumentaria “afro” se encontraban varios stands donde se ofrecía la oportunidad de realizarse un peinado, dentro de una amplia gama de opciones. Así mismo, la venta de turbantes, los cuales son elaborados a partir de telas coloridas y llamativas para decorar el contorno de la cabeza por medio de distintos nudos y pliegues, algunos más complejos que otros.

Mi caminar por esta zona, me permitía ver y analizar una serie de acciones y situaciones; por ejemplo, escuché a un padre de familia, mientras le señalaba a su hija pequeña este adorno que lucían varias mujeres que se encontraban a su alrededor: “*¡Si no tiene turbante no vino al Petronio!*”; seguido a esta situación, me topé con un grupo de personas rodeando a una mujer blanca, la cual estaba sentada y se disponía a que le colocaran su turbante, como dije, las personas que los venden también enseñan cómo colocarlo; ella llevaba un vestido largo, muy colorido, utilizaba unas sandalias altas que la hacían ver imponente, y solicitó antes de comprarlo que se lo pusiera la señora Nancy Lozano, una mujer muy conocida por su habilidad y destreza para elaborar peinados dentro del Festival; como lo mencionaba, hay

algunos turbantes sencillos que son con una tela, mientras otros, que son más elaborados, tienen hasta tres telas de diferentes colores y estampados. La mujer pidió uno con las tres telas, y luego de elegir los diseños y colores, empezó el espectáculo. Nancy inició el ritual acomodando sobre la cabeza de la señora la primera tela, la cual funciona como la base para atar con nudos y figuras las dos telas faltantes. Mientras seguíamos observando la destreza con la cual Nancy hacía su magia, ella aprovechó para hablar sobre algunas historias, mencionando, por ejemplo, que en el tiempo de la época de la esclavitud, sus antepasadas usaban los turbantes para guardar en medio de ellos semillas de las que se cultivaban en las grandes haciendas y que luego, las semillas eran sembradas en sus pequeños cultivos. La historia asombró a todos los espectadores y, cuando terminó con su clienta, recibió muchos aplausos.

En este mismo sector, también es muy común ver la venta de una variedad de atuendos, de vestidos, camisas, pantalones y demás accesorios, diseñados principalmente con telas muy coloridas y llamativas, la mayoría con un “estilo africano”; varias de estas piezas tienen adornos y estampados de animales salvajes, figuras geométricas y una variedad de flores de diferentes colores, tamaños y especies. Esta relación en las piezas de ropa y la cultura africana llamaría también mi atención, pero lo agradable del espacio es que no solamente se vinculaba con la ropa y los accesorios, sino que, en el maquillaje también existía unas relaciones fuertes al emplear tintas de color blanco, rojo o amarillo y hacer diseños y dibujos geométricos - tribales africanos- en los rostros. A las personas que más se les veía, eran a las niñas y las mujeres jóvenes blancas.

En esta zona, y en general en todo el Festival, se buscaba resaltar la belleza de la mujer negra. Dentro de esta estética se lograban distinguir los rizos bien definidos del pelo ‘afro’ y para esto, la comercialización de los productos necesarios para reforzar esta apropiación y empoderamiento. Dentro del espacio se observaban stands con productos y cosméticos para pieles negras como bases, labiales, sombras; cremas para peinar para tener un cabello ‘natural’, productos a base de coco y otros totalmente naturales, lo que invitaba a naturalizar el cabello crespo, sin alisarlo o someterlo a productos químicos que lo maltraten. Generalmente, las personas que hacen estas invitaciones son mujeres negras que lucen, como

modelo a seguir, sus cabelleras rizadas, algunas con trenzas en el cabello y otras con turbantes muy coloridos que usan vestidos y blusas muy llamativos.

Figura 6. Estética y moda Afro



Fuente: (Facebook, Petronio Álvarez, 2019)

La utilización de estos accesorios de belleza, -como el turbante, las trenzas, los vestidos o el maquillaje- dentro del Festival Petronio Álvarez da un valor adicional que se enfatiza desde una perspectiva externa en la sensualidad de la imagen de la mujer negra, los cuales se refuerzan con sus características corporales, como sus caderas y sus curvas bien delineadas, sus ojos grandes y una dentadura blanca y perfecta. Así pues, el color de piel y la misma corporalidad se vuelve un atractivo, que se deja ver como algo acreditado, donde los espectadores se quedan con una única imagen del ser mujer negra dentro del Petronio.

Finalizando el recorrido por esta zona de la ciudadela, era menester pasar por el frente de un stand que vende libros y revistas de literatos negros. Yo me detuve y algunas de las que revistas que observé se relacionan con el artista de Buenaventura Patricio Romano Petronio Álvarez Quintero y con la región del Pacífico colombiano, donde exponen temas de interés como las músicas y la gastronomía; sin embargo, la literatura, a mi parecer, no era un atractivo que captara la atención de muchas personas, ya que muy pocas estaban interesadas en lo expuesto. Claro, cabe aclarar que es una opinión, pues mientras estuve por ahí - que fue mucho tiempo- no veía que se acercaran ni a mirar, ni a comprar.

Quilombo, el otro plan para conocer la cultura del Pacífico

Después de la zona de artesanías, unos metros más adelante, nos encontraríamos con la zona Quilombo Germán Patiño Ossa, la cual se ubicaba dentro de las instalaciones del Coliseo el Pueblo. Éste era un espacio dedicado a las actividades académicas que se desarrollaban particularmente en la jornada de la mañana y su programación variaba entre muestras artísticas, conversatorios académicos y talleres pedagógicos

Figura 7. Quilombo Germán Patiño Ossa



Fuente: (*El Espectador*, 2017)

Durante el Festival, este espacio se constituye como un lugar donde se re-produce el significado de lo negro y del Pacífico; es adecuado con una tarima, luces, sonido, e instalan varios stands, donde se exponen muestras fotográficas e información relacionada con el litoral Pacífico. Las niñas y los niños son muy importantes en estos encuentros, pues, para ellos hay destinadas varias actividades lúdicas y pedagógicas con la intención de que aprendan sobre esta región.

Dentro de este espacio académico, suelen presentarse conferencias, exposiciones y debates en torno a temas que relacionan al Pacífico, sin embargo, por muy atractivos e interesantes que suelen resultar, no todos gustan de estos espacios; en una mañana, mientras participaba dentro de una de estas conferencias, me llamó la atención una experiencia bien interesante que fue protagonizada por los estudiantes de un colegio de la ciudad de Cali, quienes llegaron al recinto acompañados de un tutor, -por sus caras largas y su poca

disponibilidad para atender supongo que los había obligado a entrar-. Cuando el moderador dio por finalizada la conferencia, los estudiantes del colegio y un gran número de personas que estaban allí, se habían ido. Solo quedaron algunas personas adultas, personas encargadas de la prensa y unos muy pocos estudiantes o investigadores con sus grabadoras en mano, su libreta y lapicero, como yo.

En estos paneles, conferencias y demás actividades académicas, los organizadores del Festival, invitan a mujeres y hombres académicos, artistas y gestores culturales afros muy importantes que manejan y estudian temas que se relacionan con la música, los instrumentos, los bailes, los rituales religiosos o celebraciones que se hacen en sus territorios, la moda e incluso, temas referentes a la paz y el conflicto armado en sus territorios y todo Colombia, estos últimos, generalmente están en colaboración con académicos de diferentes universidades del país y de instituciones como la Comisión de la Verdad.

Tras la jornada académica, pasarían a la tarima un grupo de músicos y cantadoras tradicionales que armonizan con sus músicas y bailes el cierre; observo cómo cambia el gesto y ánimo de quienes quedan en el espacio, mientras comienzan a bailar y a agitar los pañuelos que nos obsequiaron representantes de la Comisión de la Verdad. Todos aplaudimos por largos minutos con frenético entusiasmo y algunas personas gritaban al mismo tiempo: *otra, otra, otra*, para que siguieran tocando.

En horas de la tarde, terminada las conferencias y el baile, salgo del recinto y observo que siguen llegando cada vez más personas que transitan por cada una de las zonas; como lo decía anteriormente, para cada zona hay un público específico, así como para la zona de artesanías y de la moda Afro, quienes más lo visitaban eran mujeres, para el Quilombo, el público es muy familiar, sobre todo para los niños, porque se encuentran diferentes distracciones y material de aprendizaje.

Dentro del estadio, en el espacio académico, disponen de varias estaciones didácticas, donde los más chicos, pueden interactuar con temas de relación al Pacífico; este sitio está decorado con un arenero, adornado con palmas de cocos sintéticas para que los niños jueguen ahí, la estética busca simular las playas del Pacífico. Así mismo, ponen a disposición del público, tanto niños y adultos, una marimba con sus respectivos mazos para hacerla sonar, evocando sus propios sonidos. Es una forma muy sutil e ingenua de acercarse a la cultura del

Pacífico, comenzando con la marimba. Además, hay un grupo de jóvenes que leen cuentos y prestan libros con dibujos para colorear sobre asuntos relacionados con la playa, las palmeras, las aves, el mar y todo tipo de animales que ahí se encuentran. Finalmente, hay un stand que llama mi atención, se llama: “Cantando y gozando con Guillermina y Candelario¹⁰”. Guillermina y Candelario, es un programa infantil transmitido por el canal de televisión nacional Señal Colombia, y muestra en las pantallas laterales de la tarima, la cotidianidad y las vivencias de dos niños negros que viven en las orillas del mar.

En la comida se lleva la alegría del Pacífico

Otra forma de acercarse al Pacífico es por medio de la gastronomía, y sin lugar a duda, esta zona es una de las más exclusivas y apetecidas a la hora del almuerzo por familias, parejas y personas solas dentro del Festival. Dar con la zona gastronómica es muy fácil, pues el persistente olor a hierbas, pescado y demás mariscos van trazando una ruta única e inconfundible.

Al llegar, un imponente letrero nos daba la bienvenida: *Comida, Bebida, Dulce y Mecato*. En ese espacio, movido también por el flujo constante de personas, tanto de quienes van a comer, como de quienes venden y sirven, había aproximadamente setenta cubículos, todos en madera y de tamaños medianos con sus especialidades y sus particularidades. En cada uno se ubicaban las cocinas, con la capacidad para adecuar su respectiva estufa y un par de vitrinas dónde exponen los alimentos ya preparados. Delante de cada cubículo, se encontraban mesas y sillas para el público. Igualmente, de forma entusiasta y creativa, las cocineras, ayudantes de cocina, meseras y meseros, quienes en un porcentaje alto son mujeres negras, buscaban atraer a la clientela.

Dos experiencias que me llamaron la atención dentro de este espacio fueron las siguientes: mientras caminaba por la zona de comida, un joven mesero que se me acercó, llevaba un delantal muy colorido que cubría todo su torso y en su mano derecha, sostenía unas tarjetas. Él con su formalidad, me recomendó el número del stand donde trabajaba, ofreciendo el menú del día, caminó junto a mí unos metros, como dirigiéndome hacia donde estaba el

¹⁰ Para tener más contexto de la serie y sus personajes, en el siguiente enlace, se puede observar un capítulo completo. Se llama Mi nueva habitación, (Mi Señal, 2015)

lugar, pero le agradecí y tomé otro camino. Me es difícil pasar por allí, me siento algo mal por rechazar invitaciones tan amables y formales: lo que sucede es que no me gusta la comida de mar. Mientras mi marcha seguía por uno de los corredores de esta zona, escuché gritos y aplausos junto con el sonido de una marimba; la gente que estaba a mi alrededor también tenía cierto interés por saber qué pasaba, me apresuré e inmediatamente busqué de dónde provenían dichos sonidos; resultó ser que un grupo de personas negras estaban haciendo un espectáculo que incluía bailes y música; con atención me di cuenta que los que estaban bailando y tocando eran los mismos meseros de algún stand.

En vista de que la anterior escena se había repetido ya varias veces, me di cuenta de que en cualquier momento se podía presentar un show de música y de baile; los hombres agarraban sus instrumentos y las mujeres empezaban a bailar, a dar vueltas alrededor de las mesas. Percibía que en medio del calor y la agitación del momento, se formaban círculos de personas que rodeaban a los bailarines o a los músicos, todas agrupadas por cierta familiaridad y gusto de estar ahí. Con aplausos y una expresión de alegría en sus rostros, la gente seguía el ritmo de la música; al terminar, todas y todos volvían a sus labores y los espectadores, como yo, continuábamos el camino.

En esta zona gastronómica, la variedad de alimentos es muy grande, desde pequeños pasabocas hasta grandes almuerzos muy completos; en tanto a los almuerzos se destacan los siguientes: Arroz con coco, Arroz de camarón, Arroz de pescado de Toyo, Arroz endiablado, Cazuela de mariscos, La Paella, Lasaña marinera, Sancocho de pescado, Sudado de pescado de Toyo, Papas o empanadas rellenas, patacón con hogao y camarones, platos con langosta. En relación con los dulces, se destacan los helados de Naidí, jugos de chontaduro, agua de coco y dulces de coco. Algunos de estos productos, se les atribuye ciertos beneficios, en especial a los que son calificados como “potencializadores” en el sentido sexual. Una mujer desde su cocina explicaba a un grupo de asistentes (entre esta gente, yo) que *“en la comida se lleva la alegría del Pacífico, la energía, la arrechera, la calentura... todo eso que tiene el Pacífico”*. Debo confesar que para mí fue muy difícil pasar por estos pasillos, no por sentir algún tipo de limitación por la comida de mar, sino, porque tenía que negarme a todo lo que me ofrecían, ya que los precios eran demasiado altos.

Figura 8. Gastronomía



Fuente: (Facebook, Petronio Álvarez, 2019)

Por la organización, la estructura y la variedad de platos ofrecidos, puedo decir que la mayoría cocinas y personas aquí presentes, mientras no son los días del Festival, funcionan como restaurante en alguna parte del país. Cada una de estas cocinas, en su mayoría, son representadas por calificativos como: Sabrosuras, Delicias, Tradición, Sazón, Herencia y lo complementaban con la palabra “Pacífico”, como respuesta o ubicación central donde deviene toda la especialidad culinaria; quedando así: Sabrosuras del Pacífico, Delicias del Pacífico, Tradición del Pacífico, Sazón del Pacífico, Herencia del Pacífico.

Otra cocina llevaba el nombre de un río: Sabrosuras del Saija. Ante la curiosidad que me despiertan estos nombres, me acerco a un hombre negro corpulento, alto, con un sombrero de paja, una camisa con colores llamativos y para preguntarle sobre el nombre del lugar; él me comenta rápidamente que: *“Para nuestras comunidades afros es muy importante el papel de los ríos, porque son por ellos que se mueve la economía, los alimentos, mejor dicho, porque todo se mueve por ahí”*. Y que la intención de darle el nombre de río al lugar era en muestra de agradecimiento por lo que representa para él y para su familia. Se refiere al río Saija en Timbiquí. A otros restaurantes se les atribuye el nombre de quien es la cocinera, por ejemplo: “Delicias de doña María” o “La sazón de Justina”, quienes casualmente son mujeres negras.

Otra parte considerable que se resalta dentro de estos espacios culinarios es la decoración de los stands, ya que lo hacen como una forma de relacionarlos de manera implícita con el Pacífico. De estos sitios, había uno en particular que me atraía cada vez que pasaba por ahí, sobre la madera estaban pegadas imágenes y dibujos de diferentes colores en papel fomi que representaban el mar, canoas, palmeras, cocos, cangrejos e instrumentos como la marimba.

Figura 9. Cocina en vivo



Fuente: (Facebook, Petronio Álvarez, 2019)

Igualmente, además de la estética decorativa y las estrategias de atracción para los visitantes, la preparación de la comida es otro espacio importante, por ejemplo, doña Maura de Caldas, una cocinera muy reconocida del Pacífico, tiene un espacio dentro del Festival que se llama Cocina en Vivo. Este espacio cuenta con la presencia de un grupo de músicos, la cocinera y las ayudantes; ahí mismo tienen una estufa, un lavaplatos pequeño y un mesón de cocina, donde hacen visible las maneras de preparar los diferentes platos de esta región. La intención de mostrar lo que hacen, es para contarle al público, el cual se dispone en unas sillas al frente de la cocina, algunas anécdotas y vivencias de su infancia que tienen que ver con la alimentación, con todas las enseñanzas que recibió de su mamá y de su abuela, por ejemplo: *“Uno de los mitos que tenemos sobre la comida, es que si tú estás brava, o que si estás de mal humor, la comida percibe ese estado de ánimo y te queda horrible, asquerosa; pero si tú estás contenta, la comida te queda deliciosa. Nosotros por ejemplo estamos en la cocina y estamos bailando (empieza a mover los brazos y las piernas) porque para nosotros eso es alegría, eso es vida”*. Seguidamente, menciona: *“los negros si no oímos tambores no*

estamos contentos” y le pide a la agrupación que la acompañe que le toquen una canción; ella empieza a bailar e invita al público para que aplauda rítmicamente. Uno de los invitados que la acompaña, el cocinero Rey Guerreño, al mirar y sentir el ambiente que se entabla en la cocina, dice eufóricamente y en tono animador a los músicos: *“Pongan a gozar a la gente”*, al mismo tiempo que este empieza a bailar y a dar vueltas sobre su propio eje. Doña Maura dice en tono elogioso: *“¡Ay miren como baila Rey, con el culito parado como todos los negros!”*. Este comentario provocó risas entre el público.

Donde se acuestan dos y amanecen tres

Figura 10. Bebidas Autóctonas del Pacífico Colombiano



Fuente: (Facebook, Petronio Álvarez, 2019)

El pabellón o la zona de bebidas autóctonas es otro de los lugares más concurridos del Petronio. Considero que las bebidas son un elemento central para estar en este Festival, ya que se ofertan con cierta mística y exotividad como las ‘bebidas del Pacífico’. Ese misticismo con que son catalogadas alude a características físicas de la región como el mar, las plantas y las frutas. A algunas de estas bebidas se les atribuye la idea de lo tradicional y lo típico, y que sus recetas y sus preparaciones son todo un misterio. Mientras degustaba en una pequeña copa una de estas bebidas, y ante la imposibilidad de adivinar su sabor, le pregunté al

vendedor: ¿qué hierbas tiene?, él tajantemente me dijo: “*No le puedo decir porque es un secreto*” guardé silencio, terminé la degustación y le agradecí respetando su respuesta.

Esta idea de lo típico aparece cuando los vendedores explican los beneficios de las hierbas naturales como medicina para enfermedades o dolores del cuerpo. Ellos enfatizan y resaltan en el hecho de lo tradicional y las maneras como sus tatarabuelos, abuelos y sus padres se convirtieron en fuentes de saberes que se fortalecen de generación en generación.

Una de estas bebidas tradicionales es el *viche*, el cual, es la base de las demás preparaciones. Está el *curado* y la *toma seca*, que, en el interior de sus botellas o recipientes, llevan hierbas o ramas que se vuelven llamativas a la vista, su líquido no es cristalino sino marrón y su sabor es fuerte. Cuando los probé, por la garganta sentí la sensación de ardor, como si me estuviera quemando.

Dentro de cada stand, hay dos o tres personas que intercambian funciones. Unos cuidan las bebidas expuestas y los otros se mueven por las zonas atrayendo a las personas y ofreciéndoles muestras gratis. A diferencia de las comidas, pasar por la zona de las bebidas, es estar constantemente atraído por vendedores que sí o sí quieren hacer la venta de las bebidas. Ellos comentan, como maneras de atracción en medio de la degustación de las bebidas, que el cuerpo de quien las consumen expresa alegría, sabrosura o arrechera, la cual es asociada dentro de este contexto con la excitación sexual. Bajo esta idea, se resaltan bebidas que tienen nombres como: *arrechón*, *tumbacatre*, *pipílongo*, *caigamos juntos*, *arranca tanga*. Estos nombres dicen mucho sin necesidad de entrar en detalles, pero como mencioné anteriormente, las estrategias de venta están ligadas a seducir a un público afirmando ese carácter sexual y potencializador. Estas bebidas, como lo afirma una vendedora “*son más de ahora*”, y precisa que la textura es más parecida a una crema y su color es más claro, casi con una tonalidad de amarillo claro o café, con un sabor dulce, mucho más agradable al paladar.

Considero que este tipo de frases cautivan y llaman la atención provocando curiosidad, incluso hay personas que se acercan con la intención de probar todas las bebidas, preguntando *¿Cuáles son los beneficios? ¿Qué provocan?* Dándole pie al comerciante y a su creatividad a improvisar para hablar sobre estas bebidas, sacando las más curiosas frases o

chistes sobre el tema de lo afrodisíaco, causando algunas risas o miradas con un toque de picardía.

En uno de mis recorridos por esta zona, estando muy atenta a la manera como los vendedores o vendedoras ofrecían las bebidas, notaba varias diferencias cuando se trataba de una mujer y de un hombre. Inicialmente, algunas vendedoras mencionaban el poder curativo y de sanación que poseían estas hierbas dentro de las bebidas, sin embargo, al referirse al efecto que hacen dentro del cuerpo de una mujer, lo atribuyen directamente a la disminución y curación de los cólicos menstruales y para las mujeres que van a dar a luz, comentaban que les genera un calor interno que disminuye el dolor; por otra parte, cuando se refiere a los hombres, las expresiones que usan las asocian a la potencialidad de su carácter sexual y su vigorosidad. Así mismo, escuché frases muy llamativas, pero dichas por una vendedora. *“Venga, amiguito, acérquese que le tenemos el pipilongo, el que le pone ese pipí como un loco ¡mi amor!, pa’ que trabaje más. Venga para que se mantenga firme”*, y mientras agarraba con las dos manos una de las botellas de su estantería, dijo con voz eufórica: *“Este es el que despierta el dormido y levanta el caído, y además de que es de chontaduro se lo va a mantener duro”*. Con esto queda claro que, desde esa perspectiva de venta, los hombres son los que complacen sexualmente a las mujeres, y son ellos los que deben adquirir ese atributo.

Al igual que en los stands de las cocinas, aquí también se encuentran nombres muy llamativos que tratan de posicionar la bebida con un lugar o con alguna cualidad, por ejemplo: Sabrosuras del Pacífico, Delicias del Pacífico, Tradiciones del Pacífico; otros stands llevan por nombre: Bebidas afrodisíacas del Pacífico, La Contundencia, Delicias y Afrodisíacos del Pacífico. De la misma manera, aparecen otros nombres como: Bebidas doña Lidu, donde se acuestan dos y amanecen tres. Las propiedades o carácter afrodisíaco exacerbado que le atribuyen a estas bebidas en estos contextos, crean una cadena de correspondencias de la gente negra: carácter sexual lascivo, sensualidad, desnudez, entre otros.

Otra experiencia que se relaciona a la manera en que se ofrecen las bebidas, lo protagonizó una mujer que sostenía en una mano, dos botellas y en la otra, una copa de plástico pequeña para las degustaciones. Ella le explicaba a una pareja, el porqué de las bebidas afrodisíacas, y trataba de ser más convincente al mencionar que, cuando ellos estuvieran tomándose la

bebida, iban a recordar cuando se conocieron, su primer beso, y que cuando la terminaran - la bebida- no se iban a volver a ver igual, y concluye diciéndoles: *“lo que va a pasar va a ser fabuloso”*. Lo mismo sucedió cuando otro vendedor le contaba a una persona que se le acercó a preguntarle por los precios, *Amiguito, esto le quita el aburrimiento, la pereza, y los pone...*, -pausó unos segundos y continúa diciendo- *como agarrando fuerzas... ¡efectivos!* Quienes estábamos allí, mostramos una actitud de asombro y de risas, y de seguro a algunos les puso a volar su imaginación.

En la noche, cuando me dirigía a la zona de presentaciones musicales, me dio la impresión de que el número de vendedores había aumentado. Esta vez, al igual que durante el día, las estrategias de venta eran casi las mismas, una jovencita que alzó su voz buscando la atención de quienes pasábamos, dijo: *“El arrechón, el arrechón, para que le dé como a cajón que no cierra”* y otra de sus compañeras que también ofrecía las mismas bebidas, replicó: *“como a rata en balde”*, logrando que la multitud riera y uno que otro les comprara. Aquí se dejó a un lado esa idea de lo medicinal y los usos tradicionales de las bebidas, y se exaltó la relación que vincula el uso de la noche con las sensaciones de la calentura, la arrechera, la sabrosura.

Pañuelo y viche en mano

Pasando por el pabellón de comidas, de dulces y de bebidas, se ubica a una zona amplia y abierta donde se organizan los conciertos; este espacio empezaría a ser concurrido después de las seis de la tarde, y desde el día dos hasta el último día en que se llevan a cabo los conciertos de invitados especiales, el concurso musical, las eliminatorias, la semifinal y la gran final, también conocida como la noche de gala, donde eligen a los ganadores de cada modalidad (Chirimía, Marimba, Violines Caucanos y Versión Libre). Inicialmente, dentro de este espacio se encuentra la famosa tarima giratoria, que se utiliza, noche tras noche, para cada una de las presentaciones musicales a concursar. Al lado de la tarima hay unas pantallas de proyección extendidas verticalmente, que son complementadas por grandes equipos de amplificación de sonido. Los espacios alrededor de la tarima, se dividen de la siguiente manera, el que da al frente, está dividido por un pasillo asegurado de lado a lado por vallas exclusivas para el canal oficial del Petronio, Canal Telepacífico; al final de este pasillo, está instalada una estructura, ajustada para los jurados calificadores de cada modalidad que concursan en el Festival, y detrás de ella, en dirección al resto del espacio, adecuaron

otra pantalla que también registra todo lo que pasa en el escenario. Al lado izquierdo de la tarima se encuentra una zona VIP cerrada por vallas, exclusiva para invitados, periodistas y artistas; enseguida de esta, se están las graderías para personas de mayor edad; y el resto del espacio es para el público en general.

Figura 11. Conciertos



Fuente: (Facebook, Petronio Álvarez, 2019)

Antes de continuar, quiero resaltar un detalle muy importante que se evidencia en esta zona y que tiene que ver con la música. Dentro de toda la Ciudadela Petronio, sea cual sea el espacio o la zona donde uno como asistente se ubique, encuentra música. Todo el Petronio está transversalizado por la música. Hay música por todos lados, incluso dentro de la carpa de la Cocina en Vivo tienen una agrupación distinta todos los días para avivar el momento; con estos ambientes, las cocineras bailan, los espectadores bailan, incluso durante la hora del almuerzo, también se baila.

Esa interacción de música y movimientos quiero centrarla en la zona de conciertos. Ahí, el ritmo y la agitación del momento prevalecen en cada instante, cada quién hace su mejor esfuerzo, ya que las formas típicas de bailar en una fiesta o en una discoteca no encajan, los movimientos que se hacen entre dos personas se quedan cortos; aquí, dentro del Festival, los sonidos nos absorben y a la vez nos desprenden, nos impulsa a bailar con todos, nos hace autores y protagonistas a lo largo de las noches.

Es justo en las coreografías donde se aprecia la creatividad de los bailarines que crear pasos nuevos; estas -las coreografías-, en su mayoría son dirigidas por hombres negros que empiezan formando grupos pequeños y a medida que avanza la noche, se hace más grande; los conforman un conjunto de personas -negras y no negras- que intentan estar a la par, copiando los pasos y encajar en los bailes. Los bailes o las coreografías que se van formando a lo largo de la noche, atraen mi atención, y bien puedo estar observándolas, admirando los diferentes movimientos y todo lo que ahí confluye desde lo lejos, pero también puedo estar incluida entre las personas que intentan copiar y seguir el ritmo.

No soy experta en música, ni nada que tenga que ver con la parte técnica, así que, cuando hablo de los diferentes ritmos musicales, haré alusión a las músicas ahí presentadas con sus distintas tonalidades, las cuales difieren en ser unas más aceleradas que otras. En la zona de conciertos, se realiza un concurso musical constituido a partir de cuatro categorías; Marimba, Chirimía, Violines Caucanos y Versión Libre; cada una de ellas maneja unos ritmos y unas tonalidades diferentes y, el ambiente se transforma cuando pasa una. Los grupos de Marimba y de Chirimía, son los primeros en presentarse, estos son sonidos considerablemente más acelerados, cuando llega la presentación de Violines Caucanos, la energía, a mi parecer, se siente apaciguada porque son ritmos más pausados y el jolgorio finaliza con la Versión Libre, que vuelve y trae esos ritmos acelerados que pone al público más efusivo. Cabe considerar que estas músicas, que son presentadas como categorías, hacen parte de unos acontecimientos o de celebraciones religiosas, que algunas personas le llaman Arrullos, Adoraciones, Bundes, entre otros.

Algo que me pasó mientras estaba entre el público y observaba las presentaciones de las agrupaciones de modalidad libre, las cuales en su mayoría estaban conformadas por mujeres de piel blanca, fue que un hombre que estaba al lado mío, blanco y de acento pastuso, me dijo, *“qué curioso ¿no?, son mujeres blancas las que bailan”*. Realmente no supe qué responder, por lo que decidí limitarme a sonreír, pero entre mí pensaba, ¿Este hombre espera que sean mujeres negras por estar en el Petronio?

El público en su mayoría es asistido por personas no negras, aunque también hay un público extenso de gente negra que baila y se deja influenciar por, dice el presentador Manuel Sevilla, la gozadera, la sabrosura, la arrechera, el corrinche, pareciera que fueran las palabras

precisas para describir o para expresar los estados de ánimo que suscita Petronio Álvarez en sus asistentes. Desde cualquier lugar, a mi alrededor se visibilizaba una ola de pañuelos fundamentalmente blancos, algunos con diseños y colores, que eran agitados al son de la música y la alegría de la gente. En los diferentes bailes, el pañuelo también juega un papel fundamental, los bailarines los usan simbólicamente para hacer visibles diferentes movimientos, con una mano o con las dos, o para hacer gestos de invitación a bailar, o coquetear con otra persona.

Durante la noche, en el transcurso de las presentaciones, hay algunas canciones que evocan gran emoción dentro del público, canciones que hacen gritar y saltar: “La memoria de Justino”, “El birimbí”, “Amanecé”, “Kilele”, “Quítate de mi escalera”, “La Arrechera”. Además de estas canciones, las agrupaciones entonan otras que transmiten mensajes muy importantes, por ejemplo, hablan de problemas del medio ambiente, del conflicto armado que sufren sus territorios y de la paz que anhelan; hay otros temas que referencian a Dios, a la Virgen María o a los Santos que hacen parte de sus creencias. Hay otras que expresan ideas como el coqueteo entre parejas y la sensualidad del cuerpo.

El domingo, el último día del Festival, se convierte en un día importante tanto para los asistentes como para los que participaron en el concurso, ya que esa noche se disputa la final de cada categoría. Ese día también se presentan otras agrupaciones que animan la noche. Es importante añadir que todas las noches el Festival son grabadas y monitoreadas por el canal oficial Telepacífico, este es quién sigue el horario establecido por los organizadores para terminar su transmisión a las doce de la madrugada, cuando todas las presentaciones programadas hayan concluido. A esa hora, ya cuando no queda nada programado dentro de la Ciudadela Petronio, muchas personas salen de la Unidad Deportiva y empiezan a desbordarse por toda la calle quinta de la ciudad de Cali, unos buscando transporte para regresar a sus casas y otros buscando fiesta en otro lado. Para muchos de los asistentes que siguen en el plan de seguir en la fiesta, deciden salir a rematar -acabar de completar una actividad- a otros lugares; sin embargo, como esta situación es muy común cada vez que finaliza el Festival, existe un lugar en la ciudad de Cali especialmente pensado para este tipo de actividades, y queda ubicado al sur oriente, en Ciudad Córdoba. Allí la gente llega, y como

si se tratara del mismo espacio en la zona de conciertos dentro del Petronio, todos bailan y toman hasta el amanecer.

Apuntes para pensar en las representaciones racializantes en el Petronio Álvarez

Hasta ahora, lo presentado refleja que en la construcción del Festival y la manera como está organizado, demarca una representación misma de lo negro. Las formas como en cada zona de la Ciudadela Petronio se reúne un conjunto de estereotipos y representaciones sobre lo negro es donde se hace necesaria su problematización y discusión. El Festival de Música del Pacífico Petronio Álvarez, es presentado entonces como un espacio de reivindicación, que durante una larga trayectoria ha logrado conseguir mayor reconocimiento y legitimidad, esto también ha contribuido a que se incremente el número de asistentes y visitantes alrededor de la ‘cultura’ de la gente negra, donde a partir de espacios como las artesanías, la estética y peinados, la gastronomía, las bebidas y la zona de conciertos, se presenta y se enseña lo que significa ser negro, atribuyéndole un lugar en el mundo: el Pacífico.

Como lo explicaba en el relato, la música, al igual que el baile, son aspectos transversales durante el Petronio. De hecho, es muy normal que algunos grupos de baile y música acompañen los recorridos de los visitantes, ubicándose estratégicamente en lugares visibles. Uno de esos puntos es justamente en la entrada al Festival, allí se organizan, rápidamente, como siguiendo un guion de presentación, con la intención de dar la bienvenida a la gente que minuto a minuto va llegando.

El baile ha sido representado como una habilidad o un talento natural de la gente negra. Las coreografías no son algo que esté presente solamente en la zona de conciertos, también se encontraba adecuado un lugar sobre el camino principal que direccionaba a la zona de comidas, donde un joven negro daba clases de baile todas las tardes a quienes quisieran estar ahí libremente. Menciono esto, porque a la vista de los visitantes del Petronio, ver a una persona negra enseñando a bailar hace parte de estar en “ese lugar” que por naturaleza le corresponde.

Las pinturas y las esculturas descritas anteriormente en la zona de artesanías, tienden a poner como figura protagonista a la mujer negra, con sus cualidades y atributos físicos, reforzados con elementos como una canasta de frutas tropicales sobre su cabeza. Para el caso de las figuras echas en papel maché, también son creadas a partir de unos oficios igualmente

asignados, los hombres se les asigna la labor de pescadores y músicos y también para las mujeres como vendedoras de frutas y bailarinas. Estas formas en que se representa fortalecen el pensamiento racial, relacionado también con los roles de género que se asignan por ser hombres y mujeres negras, que no son problematizadas y además son fácilmente aceptadas.

Habría que decir también que, en cada una de las zonas que compone la Ciudadela Petronio, se construye y se delimita qué es lo relevante para mostrar y vender en nombre de lo negro. Cada zona construye entonces un contexto de significados, posicionando un lugar, unos oficios y unos comportamientos asociados a la gente negra, que son sorprendentemente asumidos con facilidad, sobre todo en espacios como el Petronio donde se reivindica lo negro. Parece entonces que existe un alto grado de naturalización en donde asumimos la raza y sus categorías de clasificación como una categoría por medio de la cual interpretamos y pensamos el mundo y a un grupo social. El pensamiento racial nos dice que hay una gente, con un color de piel y unos rasgos faciales específicos, que posee ciertos valores estéticos, culturales, intelectuales y morales, al respecto Wade (2000) dice: “que dieron lugar a una vasta carga de significados sociales y culturales organizados por jerarquías de valores, poder y explotación de trabajo” (p. 19).

Finalmente, quiero cerrar con la siguiente reflexión. Lo anteriormente mencionado también nos permite analizar que el pensamiento racial es algo que se construye de parte y parte. El grupo de personas que es estereotipado responde y se relaciona en clave a ello, reforzando el pensamiento racial, es decir, es constantemente coproducido. Para explicarlo, pienso en las formas como las y los vendedores comercian sus bebidas, acudiendo a imaginarios con respecto a su carácter sexual lascivo con frases o el mismo nombre que reciben estas bebidas: arrechón, tumbacatre, arranca tanga. O como doña Maura, cuando afirma mientras está cocinando: *en la comida esta la alegría del Pacífico*. En todo caso, sobre lo que quiero llamar la atención, es que son aspectos que se configuran dentro de un contexto que reivindica lo negro, que son consumidos y al mismo tiempo son apropiados y reproducidos por las mismas personas a quienes se les atribuye el estereotipo con absoluta naturalización.

Capítulo 2

Petronio Álvarez en los medios de comunicación

El anterior capítulo permitió dar una primera perspectiva a partir de mi experiencia en la versión XXIII del Festival con base en las descripciones de cada una de las zonas que componen la Ciudadela Petronio Álvarez. Estos lugares, como puntalicé al final del capítulo, se construyen como espacios de significados, donde se configuran una serie representaciones alrededor de lo negro. Primero hago un análisis para pensar en Petronio Álvarez como un medio de comunicación que produce y reproduce lo que significa ser negro. En una segunda parte pretendo mostrar cómo, a través de una etnografía digital, particularmente del análisis de vídeos de YouTube, se reproducen los estereotipos sobre lo negro, que en el anterior capítulo se detallan. Respecto a esto, considero necesario especificar que este capítulo intenta ampliar el panorama de las representaciones de lo negro, esta vez desde los medios de comunicación, y cómo también esos lugares digitales son atravesados por unas marcaciones racializadas.

Para ello, tomo como base los planteamientos sugeridos por Stuart Hall, quien menciona que los medios de comunicación son los que generan y ponen en circulación las ideas, reproduciéndolas y transformándolas, al respecto Hall (2010),

[...] son, por definición, parte de los medios dominantes de producción *ideológica*. Lo que ellos “producen” es, precisamente, representaciones del mundo social, imágenes, descripciones, explicaciones y marcos para entender cómo es el mundo y cómo funciona de la manera como se dice y se muestra que funciona. Y, entre otros tipos de trabajo ideológico, los medios de comunicación crean para nosotros una definición de lo que es la *raza*, lo que implican las imágenes de raza y lo que se entiende por el “problema de la raza”. Ayudan a clasificar el mundo en términos de categorías raciales (p. 300).

Así pues, son los medios de comunicación una herramienta fuerte, donde además se producen y re-producen ideas que resultan convincentes. Hall sugiere la distinción entre racismo inferencial y racismo palpable (manifiesto), para explicar cómo los medios de comunicación enuncian ideologías racistas. En tanto a racismo palpable, Hall lo explica las

numerosas ocasiones en las que, las expresiones u opiniones racistas son muy evidentes y notables; por racimos inferencial (Hall, 2010c)

[...] me refiero a aquellas representaciones aparentemente naturalizadas de eventos y situaciones relacionados con la raza, ya sean “reales” o “ficticios”, que tienen inscritas premisas y propuestas racistas como una serie de *presupuestos incuestionados*. Ellos hacen posible la formulación de afirmaciones racistas sin siquiera tomar consciencia de los predicados racistas en los que aquéllas se basan (p. 301).

El autor destaca algunos espacios dentro del amplio mundo de los medios de comunicación, como el cine, donde se evidencia un conjunto de imágenes asociadas a una representación racial producida y reproducida en sus distintos formatos, como en el caso del peón o el esclavo que tienen una gran fidelidad por su amo, o el chico negro que hace parte de una banda criminal, la imagen del policía blanco que “salva” a la sociedad del peligro de una persona negra, y así, en esa ambivalencia, se inscriben varias producciones cinematográficas “clásicas”.

Si bien, el autor alude a cintas producidas hace varias décadas, Hall aborda una última cuestión y es “¿Está todo ello tan lejos como en ocasiones suponemos de la representación de raza que llena las pantallas hoy en día?”. A lo que él mismo responde, que actualmente se siguen pensando en esos términos, se siguen produciendo y reproduciendo imágenes asociadas a esas representaciones raciales presentadas por los medios de comunicación, y que al final se inscriben en un racismo que puede ser palpable o inferencial, “la visión del ojo blanco a través del cual se observan” p. 303.

...En la primera parte de este capítulo, haré una primera reflexión y es en pensar el Festival de Música del Pacífico Petronio Álvarez como un medio de comunicación masivo, que recrea las representaciones de lo negro. Continuaré con un relato etnográfico virtual dentro. Frente a esto, he establecido una línea conductora que se basa principalmente en el análisis de una serie de videos de la plataforma YouTube, que datan de varias versiones y eventos que se desarrollan en el marco del Festival, los cuales, retratan las diferentes visiones que tienen las personas visitantes para comprender y responder ante la inquietud de lo que significa el Petronio; seguido de los “himnos” que más se escuchan en el Festival, me refiero a las canciones más sonadas, y la percepción que tienen los extranjeros del mismo Festival. Los vídeos que se encuentran en la red, marcan un tipo particular de mirada, pero en ellos se

refleja el trabajo de la representación de lo negro, es decir, muestra las formas como estas representaciones circulan con una peligrosa facilidad en los medios digitales, y que además son de páginas de libre acceso para los consumidores.

Petronio Álvarez como medio de comunicación

Uno de los trabajos que más ha influenciado en la escritura de este documento es el presentado por Catalina Zapata (2018), quien hace un trabajo centrado en las representaciones de lo negro en los medios de comunicación masiva, que en sus palabras dice: “espera aportar elementos que permitan profundizar en la comprensión de las dinámicas a través de las cuales los medios de comunicación participan en la delimitación de horizontes de lo pensable” (p. 15). Este libro propone una lectura de un conjunto de imágenes de circulación mediática de lo negro, las cuales se han aceptado y naturalizado a través de los años. Frente a los planteamientos sugeridos por la autora, considero necesario pensar el Festival como un medio de comunicación, que de acuerdo con lo anteriormente descrito podemos decir que el Petronio produce y logra dar una definición de lo que significa ser negro en Colombia.

Por consiguiente, el Festival como medio de comunicación también puede entenderse por lo que ha conseguido en los últimos años, ser un dispositivo de gran visualización y difusión de todo lo que lo compone, su recorrido re-presenta un conjunto de imágenes de todo lo que se dice y se muestra en nombre de la región del Pacífico y de lo negro. Estas imágenes de la negritud se enmarcan dentro de una puesta en escena que presenta el Petronio Álvarez, que se vuelven representativas para hablar sobre la diferencia social y racial, es decir, operan socialmente como verdades irrefutables, y que el Petronio de alguna manera re-afirma, por ejemplo, el carácter sexual y afrodisíaco que tiene cada una de las bebidas y los platos de comida, atribuyéndole a una gente un conjunto de características que surgen de una supuesta habilidad para el baile y un gusto por la fiesta.

De este modo, el Festival contribuye y fortalece unas formas de pensar a un “otro”, que de acuerdo a lo planteado por Hall en líneas anteriores, podemos argumentar que el Petronio, como medio de comunicación, crea una definición de lo que es la raza y cómo opera en la sociedad colombiana, pensando justamente que se enmarca dentro de un contexto multicultural. Para ello es importante resaltar lo que Zapata (2018) menciona al respecto:

“Muchas de estas imágenes, valga decir, pasan desapercibidas e incluso pueden ser asumidas como dignificantes y positivas de la diferencia, aun cuando en su raíz persista una lógica de diferenciación, inferiorización y jerarquización” (p. 61-62).

Considerando lo anterior, en este capítulo me pregunto por las imágenes y los estereotipos sobre lo negro que se producen en éstos espacios de visualización pública, como el Petronio, considerado aquí como un medio masivo de comunicación que año tras año las pone en circulación y pareciera que se quedaran con esa única imagen de lo negro, que los encasilla y les asigna lugar en el mundo, del cual no pueden salir, y que además son reforzados y coproducidos por el grupo que es estereotipado. El espacio del Petronio y toda esa dinámica que se evidencia en los cinco días que dura esta celebración se mueve en esos términos, por un lado, reconoce y dignifica toda una población por sus creencias y costumbres, y al mismo tiempo, las reconocen a partir de un conjunto de imágenes estereotipadas y racializadas de lo negro.

Petronio Álvarez en YouTube

Hasta el momento, he analizado cómo los medios de comunicación, en este caso Youtube, presentan al Petronio Álvarez. En este medio digital, como lo he descrito en páginas anteriores, diferentes personas crean sus propios vídeos y los cargan a esta plataforma, al igual que otros medios periodísticos como 90 minutos, Noticias Caracol o de carácter local que publican sus reportajes relacionados con el Petronio.

Los videos son uno de los formatos virtuales que llevan un cubrimiento casi completo de lo que sucede dentro del Festival Petronio Álvarez. A lo largo de la revisión y análisis de estos videos, establecí diferentes matrices de búsqueda y de indagación, los cuales se centraron, principalmente en el análisis de fragmentos que me delimitaran la comprensión de las categorías de raza, representación y estereotipo, para registrar y recopilar la visión que se establecía desde la virtualidad al Festival. Un hecho relevante a resaltar fue la cantidad de información que se logró recopilar de todas las versiones del Festival, desde la primera en 1997 celebrado en el Teatro al aire libre Los Cristales hasta la más reciente que es la del 2020, celebrado de manera virtual en diferentes partes de la ciudad de Cali a raíz de la pandemia. En todo este material audiovisual, se pueden encontrar diferentes tipos de grabaciones, algunos de tipo periodístico, otros son pequeñas notas informativas sobre algún

aspecto en particular del Festival; otras tienen una carga más institucional donde hablan directivos y representantes oficiales del Festival, mientras que otros manejan un estilo informal, grabados con cámaras digitales y celulares. Las grabaciones que se difunden por esta plataforma pueden ser reproducidas en todas partes del mundo, quien desee conocer el Festival encontrará muchos vídeos que se centran, en su mayoría, en mostrar una especificación del Festival, y son fragmentos de la gente bailando, alzando los pañuelos, enfocando los rostros de las personas felices disfrutando una fiesta o un espacio lleno de armonía, sabor y color. Otros vídeos se centran en mostrar aspectos muy puntuales, como las opiniones del Festival por parte de los visitantes, tanto nacionales como extranjeros; pequeñas notas informativas en nombre de programas locales, los cuales establecen como estrategia pasear por todos los lugares de la Ciudadela Petronio y hablando con asistentes, con artesanos y expositores.

Según lo mencionado, en mi relato se tendrán en cuenta los diferentes vídeos que llevan relación directa con el Festival de Música del Pacífico Petronio Álvarez, sin determinar el estilo y la finalidad, simplemente, se abordará la noción frente a cómo se expresan cuando hacen referencia a la gente negra y al Pacífico. En dichos análisis, busco encontrar aspectos de cada uno de los espacios que componen el Petronio Álvarez que hablen sobre la música, las bebidas, la gastronomía, la estética y la moda afro.

Conforme al análisis de los vídeos, el Festival Petronio Álvarez, ha contado con una mayor cobertura desde el año 2016, en la versión XX, fecha desde la cual se encuentra de manera masiva evidencias del cubrimiento en lo que sucede cada año en este evento; sin embargo, de sus primeras versiones, la información es más escasa, por lo que no se logra evidenciar por completo todo lo que tenía y relacionaba al Festival en ese entonces, debido a que los vídeos se centran principalmente en mostrar lo que tiene que ver con la música y el baile.

Ante esto, es preciso mencionar que el Festival nunca ha sido igual, ha tenido transformaciones desde sus inicios. Por ejemplo, en videos del año 2005 y del 2018, uno de sus más evidentes cambios es la asistencia a este Festival que inició siendo mayoritariamente de un público negro, ahora bien, esto fue transformando al acoger un mayor volumen u diversidad de audiencias no negras, tanto de la ciudad de Cali como de otros lugares del país,

incluso de extranjeros, Pazos (2018) hace referencia a esta situación afirmando que, desde el 2007, se empezaron a evidenciar este tipo de aspectos, que tienen que ver con la gran asistencia de personas al Festival. Las razones pueden ser varias, por una parte, desde mi análisis podría pensar que la masificación y la diversidad del público dentro del evento se debe a la concientización que la comunidad tiene frente a las expresiones culturales y artísticas de los pueblos afrodescendientes de la costa pacífica; también podría tratarse simplemente de la curiosidad al folclorismo que demarca la idea generalizada sobre lo que representa ser de la costa y ser negro, por lo que estaríamos enmarcándonos y evidenciando un aspecto central de este trabajo que tiene que ver con los imaginarios y representaciones sociales. Ante esto, deduzco que el Festival antes era un encuentro de la gente negra, donde se reflejaba más el sentido de familiaridad, no obstante que, con el tiempo, fue alcanzando mayor cobertura, donde se ampliaron los espacios de participación, incluso, ya para el 2016 en su versión XX, una de las razones por las que se cambió de sitio a la Unidad Deportiva Alberto Galindo, fue para poder abarcar a más gente. *El Petronio celebró sus dos décadas en un nuevo espacio: la Unidad Deportiva Alberto Galindo. Allí, en medio de las zonas verdes y bajo los árboles de sombra generosa, pudieron volver las familias a sentarse y disfrutar de la comunión del Festival. Como en el 97, cuando todo comenzó* (Sevilla & Cabezas, 2017, p. 133) Y efectivamente, el Festival ha tenido una acogida positiva en los últimos años, el cual ha masificado su asistencia, y ha hecho que un público ajeno conozca algunas características de la región Pacífico; incluso promueve el empleo en la ciudad de Cali y también de la preservación de las culturas afrocolombianas.

El video, “**Festival de Música del Pacífico Petronio Álvarez**” (Rap pacífico, 2019), lo he escogido porque me da una visión panorámica sobre el Festival y sirve de inicio para nuestro recorrido en los análisis que haremos de aquí en adelante. Este trabajo fue presentado por la comunicadora social Camila Sotelo que, en primera instancia, llama la atención por el voluminoso y colorido turbante que adorna su cabeza. Ella es quien presenta la vigésima tercera versión del Festival de Música del Pacífico Petronio Álvarez, que en esa ocasión rindió homenaje a la maestra Aura María Gonzales Lucumí, cantadora del corregimiento La Toma de Suárez, Cauca. Mientras proyectan imágenes de lo que se supone es el día de inauguración de esta versión del Festival, hay hombres y mujeres bailando, vestidos de diferentes maneras y colores, la presentadora anuncia lo siguiente,

Siendo las seis de la tarde del coliseo del pueblo ubicado en el Valle del Cauca abrió sus puertas al ritmo del Pacífico. Entre turbantes, pañuelos y túnicas de colores, el sabor y la hermandad que caracteriza a la gente del Pacífico se adueñó del sitio, marcando el inicio de esta importante fiesta (Rap pacífico, 2019, 0m32s).

La presentadora transmite desde varios sitios del Festival, hablando de la música, el folclor, la gastronomía y la alegría de la región Pacífica como elementos característicos del Petronio Álvarez; a lo largo del vídeo, la periodista va haciendo seguimiento a los diferentes grupos de música que se preparan para salir a la tarima, entrevista a un músico en especial, del Grupo Socavón, éste es un hombre alto, negro, que sobre su cabello entrecruzado y largo, lleva un sombrero de paja y una camisa con diferentes detalles marcados de colores en los que resalta el negro, amarillo, rojo y verde,

Nuestro cuerpo empieza a vibrar y es algo que naturalmente a la gente del Pacífico que siente y vive lo nuestro le impacta y le llena, por ejemplo, yo soy una de las personas que, yo interpreto el cununo, soy del grupo socavón, interpreto el cununo, y cuando estoy interpretando el cununo, me la gozo y me siento en otra dimensión, las personas piensan que estoy en un trance, porque sí, es así, cuando tú te conectas con tus raíces, con tus tradiciones, super chévere. (Rap pacífico, 2019, 1m22s).

Informa también, apropiándose del Pacífico con la frase, “*nuestra región Pacífico*”, porque desde la versión anterior, refiriéndose a la del 2018, se habló de que “*Todos Somos Pacífico*”, que en este evento se encuentra una amplia oferta gastronómica, artesanal, cultural y musical. Dice, además, en forma de aclaración, que el *Festival no es solo en agosto, sino que se viene festejando desde las zonales clasificatorias previas al concurso y también de la agenda académica en las diferentes universidades de Cali.* (RAP PACÍFICO, 2019, 2m23s) Camila, la presentadora, muestra, desde diferentes tomas, algunos momentos en tarima de las diferentes agrupaciones, presentando y nombrando sus instrumentos como el cununo, la tambora, a las cantoras, a los violines, platillos y redoblantes; el día de la premiación, con personajes como el alcalde de Cali Maurice Armitage y otros, entre ellos los presentadores con sus trajes elegantes.

Otro archivo, que nos dará otra visión del Festival es, “**La Historia del Festival Petronio Álvarez** (Canal Trece Colombia, 2018). Este canal regional de televisión trata de conectar su relato con la audiencia a través de la unión y la familiaridad, basando su narración en la historia de tres grandes mujeres, dos son familiares directas de Petronio Álvarez, su hija

Leyda Álvarez Arboleda y su nieta, Debbie Caicedo Álvarez y la tercera, Yamileth Cortés, directora en ese tiempo del Festival Petronio Álvarez. La presentación inicia exaltando que,

Uno de los Festivales de música más vibrantes y auténticos que tiene Colombia es el Petronio Álvarez. Un evento que dejó de ser algo de nicho para convertirse en una especie de segunda Feria de Cali. Su historia y su transformación, las recogimos en Fractal (Canal Trece Colombia, 2018, 0m02s).

Al tiempo que transcurren fotografías de antiguas versiones del Festival y fragmentos de la canción de “Mi Buenaventura”, una de las canciones más sonadas y cantadas del Festival, escrita por el compositor bonaverence Patricio Romano Petronio Álvarez Quintero, que se fusiona con imágenes del Puerto de Buenaventura y la ciudad de Cali, mostrando a músicos, en su mayoría hombres que van tocando instrumentos, como el clarinete y la tambora, y con una frase escrita que abre los diálogos “*Agiten los pañuelos que llegó el Petronio*” (Canal Trece Colombia, 2018, 0m22s).

Las mujeres entrevistadas durante el vídeo hablan de la historia del Festival y qué significa el Petronio Álvarez; la directora, Yamileth Cortés, menciona que, “*la música, las bebidas, la comida y expresiones del que solo se dan el Pacífico y que solo se ven una vez en el año en el mes de agosto por una semana*” (Canal Trece Colombia, 2018, 1m17s). La nieta de Petronio hace referencia a las primeras versiones del Festival y las compara con la actualidad nombrando que, “*era algo obviamente muy lindo, muy pacífico, muy familiar, muy entusiasta, y pensaría yo, que ha venido preservando toda esa alegría, toda esa cultura desde entonces*” (Canal Trece Colombia, 2018, 1m39s). En espacios donde no hay intervención de las tres mujeres, las imágenes que más resaltan son en su mayoría, bailes entre personas de varios grupos etarios y étnicos.

Las conversaciones de estas tres mujeres expresan el cambio que ha tenido el Festival a lo largo de sus veintidós años, mencionando a Germán Patiño Ossa como uno de los motivadores y creadores del evento, una de ellas, Debbie, menciona, “*son veintidós años que se viene preservando la cultura, destacándola, sacando adelante estos grandes artistas y sobre todo la pasividad de la gente que prácticamente se unen aquí como si fueran toda una sola familia*” (Canal Trece Colombia, 2018, 5m22s). Yamileth, la directora, aporta que,

Lo que más se ha transformado diría es los escenarios, son esos espacios en los que se ha se hace, empieza en un espacio relativamente pequeño en el que le cabe cerca

de trece mil personas más o menos, y va creciendo, o sea, su tamaño año a año va creciendo, la visibilidad de la promoción de esas músicas y de esos intérpretes y de esos portadores y sabedores que vienen a Cali, se ha incrementado exponencialmente se ha incrementado mucho más la cultura de nuestro Pacífico, porque ahora ya tenemos la muestra cultural, gastronómica del pacífico, bebidas del pacífico (Canal Trece Colombia, 2018, 5m39s).

A medida que va transcurriendo el vídeo, se siguen proyectando momentos de la versión veintidós del Festival, pero se enfocan principalmente en la zona de conciertos, omitiendo las demás; muestran a los asistentes, mencionando que en el Petronio se vive todo lo que es la música y la cultura del Pacífico colombiano. En relación con lo que se ha perdido dentro del Festival, Yamilet dice,

Se ha perdido un poco, sobre los comentarios de las personas que están en este Festival desde el inicio, creo que ha perdido un poco de intimidad digamos, digamos extrañan ese Petronio pequeño en el que eran solo las colonias, encontrándose y compartiendo, ellos extrañan eso, extrañan los encuentros de músicas que se daban a las afueras de los hoteles de antes, pero han ganado muchas cosas más que creo que persiguiendo ese gran objetivo que tiene el Festival que es promover, preservar pero también visibilizar esta cultura y esta música del Pacífico colombiano (Canal Trece Colombia, 2018, 7m42s).

Mientras suena el coro de “Baila negro baila”, se analiza finalmente en este archivo que la música y el baile son los dos focos de mayor atención en este vídeo, en total, todo el vídeo muestra tomas de las coreografías dentro de la zona de conciertos y todo espacio de costumbres al ritmo de la música y las bebidas.

Siguiendo la idea de conexión, nos encontramos con un video “**¿En el Petronio Álvarez por primera vez? Guía para bailar al ritmo del Pacífico**” (Noticias Caracol, 2018), el cual nos direcciona a la preparación básica, mientras se va por primera vez al Festival. Este se presenta en una nota del noticiero Noticias Caracol en su sesión, Show Caracol. En el desarrollo, la presentadora, María Mccausland, tiene una conversación con el artista Carlos Cozó, un integrante del grupo Imagen y Expresión, el cual se caracteriza por fusionar la música con la estética afro a partir de prendas muy llamativas y llenas de color. Mccausland, comienza expresando al público que la escucha: “*antes de empezar a mover el cuerpo con la música del Pacífico se debe escoger un turbante*” (Noticias Caracol, 2018, 0m00s), y responde Cozó, en medio de una toma fílmica mientras le pone el turbante a la presentadora, “*este turbante simboliza fiesta, por eso es que hacemos el nudo hacia adelante*” (Noticias Caracol, 2018, 0m05s), y continúa,

Una vez el turbante este bien puesto, hay que sacar el pañuelo y el chico - un hombre alto que llama la atención con su cabello ensortijado de color morado dice al respecto: pues el pañuelo en el litoral Pacífico simboliza la paz, ya cuando hablamos de la danza de currulao es el elemento con el que el hombre enamora la mujer (Noticias Caracol, 2018, 0m20s).

Durante varios segundos, el grupo enseña algunos pasos básicos para bailar Currulao¹¹. La presentadora termina la nota mencionando: *“una guía para que nadie se quede sin bailarlo”* (Noticias Caracol, 2018, 1m07s). Lo anterior intenta mostrar unas formas básicas para que los televidentes se preparen para el Petronio con su turbante, el pañuelo y los pasos de baile, elementos esenciales, según la reportera, para estar en el Festival.

Por otra parte, el video **“Petronio Álvarez- lo mejor del pacífico en Cali”** (Xeo, 2018), en aproximadamente diez minutos, muestra de manera apresurada, todo lo que se puede vivir dentro del Festival, exhibiendo “todo” lo que es el Pacífico. Inicia con un primer plano de la imagen de una botella de arrechón y, al fondo muy distorsionado, muestra como antesala una serie de fragmentos de escenas de lo ya vivido en la zona de conciertos en algún encuentro nocturno, tales como gente bailando, tomando alguna bebida típica, moviendo pañuelos.

El narrador o presentador, quien no se identifica al inicio del mismo, dice, *“son cinco días de Festival Pacífico, de comida pacífica, de cultura pacífica, de todo lo que tiene que ver con el Pacífico”* (Xeo, 2018, 1m00s). Continúa dando algunas indicaciones, y se ubica en un espacio, creería yo que se puede tratar de la entrada principal al Festival, y comienza a apuntar a varias direcciones dentro de la Ciudadela Petronio; ahí nombra y señala inicialmente el centro cultural Quilombo, al cual visita y sale exhibiendo una manilla en su mano que invita al respeto por la diferencia; después, se dirige al sector de las artesanías y la moda Afro, igualmente se hace un recorrido y empieza a admirar diferentes stands que le llaman la atención, muestra varios zapatos que le son muy llamativos por sus colores y sus materiales que son traídos del África; pasa por el sitio de la Gastronomía y bebidas donde consume varios productos, y finaliza en el sector de conciertos, donde intentar dar mayor relevancia; ahí hace

¹¹ *Currulao es un género musical que se baila principalmente en la Región Pacífica, aunque estrictamente hablando, también hace referencia a la danza folclórica de la región del Pacífico de Colombia. Tradicionalmente, se le conoce como bambuco antiguo, y es una danza orientada hacia el cortejo.* («Currulao», 2021)

varias tomas que resaltan ese ambiente folklorizado y de entusiasmo que la gente negra del pacífico contagia. Por lo demás, hay aspectos dentro de la grabación que se visualizan más que otros, por ejemplo, tomas de la gente bailando, saltando y riendo; muestra imágenes de las Marimbas y de señoras cocinando. Da la impresión en este documento fílmico que, su percepción de lo que significa el Festival se reduce únicamente a la música y el ambiente que se establece en la zona de conciertos, pues, a pesar de que da un breve resumen de lo que hay en otros espacios, todo el video es transversalizado por música y gente bailando.

Sin embargo, a medida que analizo los archivos, trato de pensar que, para la gente que graba y publica los videos, el Festival no solo es la música, aunque la idea generalizada de los mismos dice lo contrario. Los espacios, los cuales incluyen también a las artesanías, la gastronomía y las bebidas autóctonas, serán representados aquí, no obstante, como una visión pasajera, la cual tendrá mayor enfoque en las bebidas y ese punto de vista místico y sexual que les caracteriza.

En el video, **“PETRONIO ALVAREZ, un Festival de color - Cali, Colombia”** (Lixi Go Travel, 2018), presentado por Lixi, realiza un recorrido por todas las instalaciones del Festival, haciendo pequeñas e informales entrevistas a músicos, cocineras, que en su mayoría son mujeres negras, comerciantes de las bebidas, degustando y haciendo una descripción de cada una de ellas, estas últimas relacionadas con sus características de potenciadores sexuales. Un vendedor, quién le da una muestra para probar el arrechón, le comenta las bases de esta bebida, *“El arrechón, su base es el viche, del destilado de la caña de azúcar, contiene afrodisiaco y al cuerpo le da vigor, alegría y le ayuda a la impotencia sexual del hombre”* (Lixi Go Travel, 2018, 2m06s). La presentadora, refleja entusiasmo y se exalta alegremente, tratando de afirmar con sus gestos algo, como si le hubiesen insinuado de qué se trataba la bebida.

Ya que la comida y demás lugares que conforman el Festival no han sido muy tenidos en cuenta, quizás por la visión global de jolgorio y la base de su alcance que son las bebidas, analicé el siguiente video, **“Gastronomía del Petronio Álvarez”** (Angie Garzon, 2014), que se publicó en 2014 y relaciona a la versión XVIII, y que por su nombre me daría una idea particular de los demás espacios. Juan Luis Martínez, el presentador, hace un recorrido como todos en los demás videos, realizando diferentes paradas por los stands de gastronomía, en

los cuales, de manera ágil, habla de los platos que se exponen, precios y degustaciones; luego, llega a un stand de bebidas, mucho más ansioso y demostrando entusiasmo, donde lo atiende doña Lidu, una mujer negra de avanzada edad, que en su stand, al fondo, en una pancarta de color rojo con letras oscuras, se visualiza un cartel que dice, *Aquí es Doña Lidu. Arrechón, Toma Sema, y Viche, se acuestan dos y amanecen cuatro*. Con ella entablaron una conversación agradable. Después de unos minutos, ella le entrega una de sus tarjetas con información del stand, que dice, *“No pase vergüenzas tome arrechón y tomaseca de doña Lidu”* (Angie Garzón, 2014, 3m03s). Las bebidas como el arrechón, el tumbacatre, el viche, la tomaseca, y todas las que se ofrecen dentro del Festival, han sido percibidas y representadas como parte fundamental en el funcionamiento del Petronio, tanto así que se exaltan por su misticismo, así como lo expresó doña Lidu, cuando Juan le preguntó por la composición de estas bebidas y nombró el Arrechón; ella respondió dejando un ambiente de misterio y dudas, *“El arrechón tiene un secreto en el pacífico que no podemos decirle todos los ingredientes pero le podemos decir unos de ellos, podemos resaltar la leche, el viche, la canela, y el clavo”* (Angie Garzón, 2014, 4m02s).

Y para finalizar, **“Festival Petronio Álvarez, la fiesta de gala de la música del Pacífico”** (Shock, 2017), muestra las imágenes y los momentos que se vivieron en el año 2010 en la versión XIV del Festival, que se realizaba en la Plaza de Toros de Cañaveralejo. Este vídeo en particular, se centra fundamentalmente en mostrar qué sucede o cómo se puede vivir un domingo dentro del Festival Petronio, día final al que se hace referencia a la fiesta de gala o noche de los ganadores. Pasados unos minutos de introducción, el ritmo o sentido del vídeo cambia, es decir, quien graba pone varias imágenes en secuencia estando en la zona de bebidas, de comidas, a los músicos y artesanos, y mientras sigue grabando al público que se mueve por esos lados, suena una canción con un ritmo bastante acelerado que dice:

♪ Mi cuerpo se me acelera esto me huele a Petronio, donde hay mucha gozadera, sírvame un trago mi hermano, que ahora me voy a la caldera [...] Que se forme la arrechera, que se forme la arrechera (bis, bis, bis). ♪
(Shock, 2017, 0m50s)

En lo que direcciona el video, que es al último día de las presentaciones, la música y el concurso como tal, son aspectos trascendentales en el desarrollo del Festival, y toda gira alrededor de ello. Algunas personas como el Marimbero Felix Ramos, que son entrevistados

en este vídeo, dicen que, “*El Petronio es un Festival que hace que la música del Pacífico tenga más valor*” (Shock, 2017, 1m30s), mientras que otra persona, como la artista Cynthia Montai, menciona: “*Es un Festival muy importante, es una vitrina muy interesante para los grupos de música del Pacífico, tanto tradicional como contemporánea*” (Shock, 2017, 1m46s). Existen personajes que hacen parte de la institucionalidad como la directora del Festival de ese momento, Yamilet Cortés, quien menciona que, “*La ciudadela Petronio se convierte en eso, en la capital simbólica del Pacífico colombiano, no solo encontramos música, sino también encontramos danza, encontramos cocina tradicional, bebidas autóctonas, artesanías, moda y estética, entonces es un gran complejo cultural*” (Shock, 2017, 4m34s).

Himnos en el Petronio

Y siguiendo el hilo conductor que nos estableció la percepción que se tiene del Festival desde la virtualidad, el cual, por así decirlo, se centra en la idea generalizada de que la música es un aspecto central e indispensable dentro del desarrollo del Festival, muy necesaria para complementar el plus que lo representa y lo llena de alegría, tal como lo hemos escuchado en anteriores intervenciones. En este desglose, muestro cuáles son las canciones que más predominan, se visibilizan y presentan dentro algunos vídeos a la hora de hablar o representar el Pacífico. Cabe considerar que, la música ahí presentada tiene un ritmo en particular, como la chirimía y marimba, pero también, de versión libre, que son las modalidades que juegan más con el ánimo y la energía del público. En palabras de la Radio Nacional de Colombia, son, “*Temas infaltables en el Festival Petronio Álvarez, esos que ponen el espíritu en alto cuando suenan en vivo*” (RTVC, 2020).

Tabla 1. Las canciones más sonadas dentro del Festival Petronio Álvarez.

N.	Nombre de la Canción	Grupo o Artista	Referencia
1	Mi Buenaventura	Grupo Bahía	(Grupo Bahía, 2011)
2	El Birimbí	Grupo Bahía	(Grupo Bahía, 2015b)
3	San Antonio	Grupo Bahía	(Grupo Bahía, 2015c)
4	Kilele	Grupo Bahía	(Grupo Bahía, 2015d)

5	Quítate de mí Escalera	Grupo Socavón	(Sonidos Pacíficos, 2016a)
6	Zapateando y Coqueteando	Grupo Socavón	(Sonidos Pacíficos, 2016b)
7	La vamo' a tumbar	Grupo Saboreo	(Sonidos Pacíficos, 2016c)
8	La Memoria de Justino	Grupo Socavón	(Sonidos Pacíficos, 2016d)
9	La Arrechera	Grupo Saboreo	(Sonidos Pacíficos, 2016e)

Fuente: Elaboración propia

Para complementar, en el video, **Entrada Festival Petronio Álvarez 2013 / Música: Grupo Saboreo - La arrechera** (Laura Santiusti, 2013), el cual fue publicado el 05 de Noviembre del 2013, se escucha inicialmente una serie de personas que cantan, -La Arrechera-, que bailan y que al son de sus gritos y el movimiento de sus pañuelos blancos, se apoderan del espacio, y generan un ambiente muy efusivo. Dicha canción, la cual cuenta con un ritmo mucho más acelerado, permite que se desglose una coreografía para que los asistentes sean quienes la sigan y se diviertan. Igualmente, por el trasfondo y la misma interpretación de la palabra “Arrechera”, los asistentes enrutan movimientos que, desde este contexto en el sur occidente colombiano, se puede interpretar como una manera de incitación sexual.

Fragmento de canción *La Arrechera*, Grupo Saboreo (Letras, *La Arrechera*, s. f.)

Arrechera, calentura

Calentura, arrechera

Arrechera, calentura, calentura

Mija coja su marido

Pa' que se le quite la arrechera

Ay mija coja su marido

Pa' que se le quite la arrechera

Hombre por aquí, hombre por allá

La fórmula mija es hombre

Coja su marido y no moleste más...

Dichas canciones, en este caso, La Arrechera, sin el ánimo de entrar a desglosar sus letras y realizarles un análisis, dejan entrever que las composiciones con doble sentido se caracterizan porque referencian temas de interés como la sabrosura, el amor, la política, la paz, pero también, hacen referencia a rasgos de las mujeres y hombres negros que trascienden, se repiten y que se van extendiendo como una única manera de hablar sobre Petronio.

Petronio Álvarez visto desde afuera

Con el ánimo de abarcar todas las miradas posibles que se establecen sobre el Petronio, indago en el análisis del vídeo, “**TURISTAS EN ZONA V MAGAZIN DESDE EL PETRONIO ALVAREZ 2019**” (ZONA V PRODUCCIONES, 2019), de manera palpable, las expresiones y apreciaciones que las diferentes personas, en su mayoría extranjeros blancos, tienen sobre lo que viven estando en el Festival.

Mientras transcurre el vídeo, el periodista Luciano Silva, se encarga de hacerle preguntas desde las diferentes zonas que compone el Festival a personas que van en condición de turistas. Lo particular de las entrevistas, es que varias de ellas responden en Inglés, mientras que otras, muy pocas, responden fluidamente en español. En esta conversa, la pregunta central que maneja el presentador es, “¿qué opinión tienen acerca del Petronio?”, a lo que dos chicos que dicen venir de Londres, responden, “*Venimos al Petronio porque nos dijeron que es un Festival del Pacífico, entonces para conocer porque nunca hemos ido a la costa del Pacífico de Colombia*”. Ellos mismos, resaltan que la cultura del pacífico es única y muy linda, y además, de manera directa, exaltan lo primordial que hay en cada una de las zona, al punto de decir que, si esto -todo lo que compone el Festival- fuese llevado a Europa, allá si vendería muy fácilmente (ZONA V PRODUCCIONES, 2019, 0m53s).

La siguiente grabación se relaciona a una pareja de turistas blancos, que vienen de Francia. A ellos, mientras consumen una bebida, se les pregunta cómo se han sentido dentro del Festival y en especial, haciendo referencia a las bebidas, cómo les parecen las bebidas autóctonas del Pacífico, a lo que responden, “*no, muy buenas, el ambiente muy bueno mucho ánimo y pues nos gusta, pero justo llegamos, vamos a descubrir*”. El ambiente en ese momento es muy agradable, ya que a la mujer que lo acompaña, le empiezan a ofrecer dos variedades de bebidas - Toma seca y Arrechón- y ella, un tanto asustada, podría decir, pero

con confianza, las prueba y simplemente expresa que es muy bonito y muy delicioso todo (ZONA V PRODUCCIONES, 2019, 1m30s).

En otro espacio del Festival, podríamos verle desde la zona de conciertos, el presentador se le acerca a una mujer blanca, alta, que afirma venir de Finlandia; ella llama la atención por su vestimenta, inicialmente por los trenzados en su cabeza y los adornos de colores que le combinan muy bien; un collar en su cuello al estilo Embera¹², y un vestido largo de colores igualmente. Ella responde ante la inquietud del presentador, quien le indaga sobre su estado de ánimo relacionado con el estar en el Festival más importante de Latinoamérica, “*Me siento como en mi casa, es el Festival más alegre que yo he visto en mi vida. Me gusta que es muy especial, todo muy autóctono*” (ZONA V PRODUCCIONES, 2019, 1m30s).

En los cinco días que dura el Petronio, prevalece una admiración y valoración por quienes desconocen o son ajenos a la cultura de la gente negra, de mi parte, considero que eso provoca este tipo de eventos. En una ocasión, cuando me dirigía hacia la zona de comidas, una mujer negra voluptuosa, con un traje colorido y un turbante en su cabeza caminaba junto a mí, al mismo tiempo coincidió en dirección contraria un hombre alto con aspecto de extranjero, y cuando él miró a la mujer que me acompañaba, juntó sus manos e hizo con su cabeza una inclinación en señal de venia, de respeto; no sé si la mujer a quién iba dirigida la venia, le habrá correspondido con algún gesto, algo que dudo no por irrespeto, sino por la naturalización de sus acciones y la importancia que ella le puede dar a su cosmovisión. Esto me llevó a pensar en la creencia de los visitantes sobre el exotismo que puede enmarcar a las sabedoras tradicionales.

En un video consultado en el año 2020, que se llevó a cabo en la Plaza de Toros Cañaveralejo en Cali y que lastimosamente ya no aparece en la red, había un fragmento que también hace alusión a esa característica, al usar distintos elogios para darle significado al Petronio y a la gente negra; quién presentaba relata lo siguiente:

Encontrarse de frente con una cultura como la del Pacífico resulta por demás emocionante y por qué no excitante. El viche, el currulao, los movimientos frenéticos de cadera y por supuesto el piano de la selva, son elementos de una ecuación que

¹² Para saber más de estos estilos y toda la cosmovisión en estos accesorios relacionados con el Pueblo Emberá, consultar: <https://pueblosoriginarios.com/sur/caribe/embera/chaquira.html>

solo puede dar como resultado el Festival de Músicas del Pacífico Petronio Álvarez (s.f).

A partir del análisis de los vídeos presentados en este capítulo intenté responder a cómo se expresa el estereotipo de lo negro en los medios de comunicación, como los vídeos publicados en Youtube, preguntándome entonces cómo y quiénes se encargan de hablar sobre lo negro. Sin embargo, en esta plataforma, como lo expresé, cualquier persona puede crear un canal y subir sus propios vídeos, y los que hacen reportajes sobre el Festival, refuerzan esos imaginarios dominantes de la clasificación racial que se han construido históricamente y que siguen operando cotidianamente en las prácticas y los discursos. El vídeo que se titula: *Petronio Álvarez, lo mejor del Pacífico en Cali*, propone justamente una visión del Pacífico para la gente que lo visite, el Pacífico, una región heterogénea y diversa, es simplificada a baile, mar, playa, mariscos y fiesta.

De acuerdo con lo anteriormente planteado, finalizo este capítulo reflexionado sobre lo que Hall (2010b) llama “racismo inferencial”, aquel que hace referencia a un racismo oculto o suprimido. Antes de eso, quisiera mencionar que ese racismo del que nos han hablado pareciera no ser una realidad de Colombia, más bien es visto y nombrado como algo que es lejano a nosotros y que ocurre en otros países, es más, la palabra misma es un determinante fuerte y negativo. El racismo puede ser explicado como algo que ocurrió en el pasado, incluso que es algo ya superado, debido a que ahora somos un país que celebra y dignifica la diferencia cultural representada en el multiculturalismo. Justamente mi intención es mostrar esa tensión que existe en el Festival, más allá de aceptar si hay un reconocimiento, es decir, que ese reconocimiento apela a unos estereotipos raciales de la gente negra.

Espacios como el Petronio Álvarez borran cualquier huella de discriminación y desigualdad racial que exista en el país, es justo durante los cinco días que dura el Festival que se enaltece como un espacio que respeta y reconoce la diferencia. Zapata (2018) menciona que la visibilización que allí se evidencia, adquiere un valor aparentemente positivo e incuestionable que no deja ver esas “zonas grises” de ese reconocimiento y, justo aquí se habla de ese racismo oculto, de ese que no se ve, que se esconde y es maquillado por las lógicas multiculturales. Las formas como es presentado y nombrado lo negro en el Festival, y también como se refleja en los medios de comunicación, a través de los vídeos, las letras de las canciones, la visión de gente de “afuera”, que es de otro país, se enmarca

dentro de discursos de celebración, borrando toda relación de poder que existe tras el estereotipo.

El siguiente capítulo se desarrolla en una revisión digital de la versión XXIV del Petronio Álvarez, no se hizo virtual por mera casualidad, el contexto actual de una pandemia impidió su realización en la Unidad Deportiva, sin embargo, las directivas del evento lograron organizarlo para que se hiciera y se adecuara a los medios digitales. También se basa en la pregunta inicial de este trabajo que se contextualiza en una presentación virtual y es sobre las formas como se expresan las representaciones de lo negro en el Festival Petronio Álvarez, que también se configura dentro de un nuevo reto en la escritura etnográfica de lo digital.

Capítulo 3

Del Pacífico para El Mundo: Versión Especial del Petronio Álvarez

En continuidad, dentro de este tercer capítulo, se plantea un análisis etnográfico a partir de la observación de la versión XXIV del Festival de Música del Pacífico Petronio Álvarez, que se realizó de manera virtual y presencial en la ciudad de Cali en los meses septiembre y noviembre del año 2020. La primera parte de este capítulo se centra en algunas presentaciones que fueron transmitidas en vivo y pregrabadas desde la página oficial de Facebook del Festival, que tienen que ver con la gastronomía, en relación con una celebración religiosa y la transversalización de la música; la moda y la estética “Afro”, y por último los conciertos; y la segunda parte, sobre las exposiciones de muestras culturales que se hicieron de manera presencial en diferentes partes de la ciudad, que tienen que ver, nuevamente con los componentes de gastronomía, bebidas y moda.

A partir de dichas presentaciones y muestras de expresiones culturales realizadas en esta versión, busco responder, en primer lugar, a inquietudes sobre cómo con estas nuevas maneras de adaptación desde la virtualidad, se logra llevar a cabo el Festival Petronio Álvarez, desafiando las técnicas básicas de investigación que implican el no estar en el lugar físico con la gente y, por otro lado, poder identificar las formas cómo se manifiestan las ideas de raza, a través de imágenes de la negritud que hacen referencia, o estarían relacionadas, con la región del Pacífico y que se reducen a unos estereotipos generalizados que no dejan ver la complejidad y la heterogeneidad de esta zona del país.

El Petronio no se ha cancelado

Con la presencia del primer brote del virus SARS COVID-19 a finales del año 2019 y que luego se extendió por el mundo entero (CNN, 2020), se generaron grandes efectos, los cuales transformaron las formas que teníamos para relacionarnos y comunicarnos. Esta nueva realidad, para esas fechas, nos obligaba a adaptarnos a un distinto y drástico modo de vida que nosotros no teníamos por costumbre. Estas acciones fueron adoptadas por varios países y en el caso colombiano, tomaron como medida de acción para el autocuidado, el confinamiento junto con el distanciamiento social en todos los sectores de la sociedad

(GOV.CO, 2020). En la medida en que avanzaban los contagios por el coronavirus en Colombia, fueron decretándose más limitaciones y acciones que nos acortaban el contacto, lo que provocó que varias actividades, muchísimo antes ya programadas para ese año, tuvieran que cancelarse o ser pospuestas de manera indefinida.

No obstante, como respuesta y resultado a la solución de la conectividad, el internet y en especial las plataformas de comunicación, empezaron a ser de utilidad para que muchas actividades se desarrollaran por medios digitales. Concretamente, a los directivos y organizadores del Festival Petronio Álvarez se les sumó un gran reto para el año 2020, pues, el Covid-19 implicó en gran medida que no se desarrollara en el mes de agosto como es de costumbre. Las medidas de bioseguridad, planteadas por el gobierno nacional, que tenían que ver con la prohibición de encuentros masivos que implicara aglomeraciones, todavía estaban vigentes para ese mes. Por mi parte, en las semanas previas al mes de agosto del 2020, estuve muy pendiente de las publicaciones de la página de Facebook para saber cualquier novedad.

Llegó el mes de agosto y aún no se sabía lo que iba a pasar con el Festival; los organizadores, no sé con qué intención callaban y no daban ni una sola luz verde como respuesta; yo en cambio, revisaba y revisaba las páginas, pero no encontraba noticias. Fue una tarde, mientras realizaba mis labores cotidianas, cuando me llegó una notificación al celular sobre una publicación de la página oficial del Festival; no niego que me emocioné muchísimo, pues imaginaba que ya habían determinado la hora “cero” para su inicio; lo cierto es que desde la página se empezaron a compartir publicaciones que incluían videos y fotografías que hacían mención a versiones pasadas, logrando estremecer a varios espectadores que añoraban estar ahí de nuevo. Después de ver esto, llegué a pensar que ya no se realizaría el festival.

Fue hasta finales del mes de agosto que la página del Petronio hizo una publicación aclarando lo que muchos estábamos esperando: *“La gran noticia es que el Festival sí estará con nosotros este año. Del 22 al 27 de septiembre podrás vivir toda la cultura del Pacífico a través de nuestras redes”*(Petronio Álvarez, 2020)

Figura 12. Afiche oficial de la versión XXIV del Festival Petronio Álvarez, año 2020



Fuente: (Facebook, Petronio Álvarez, 2020)

Para el Festival, adaptarse a la virtualidad fue una de las estrategias más complejas para que las personas no salieran de sus casas y pudieran disfrutar desde ese espacio y la programación que se tenía planeada. Después de confirmada la fecha, en el ambiente de las redes sociales prevalecían dos percepciones, por un lado, estábamos quienes disfrutábamos la noticia aun sabiendo que se realizaría virtualmente, y por otro, quienes expresaban su descontento al pensar que no sería lo mismo, pues, evidentemente, querían llegar al sitio y tener ese contacto, sentir ese calorcito humano que ha caracterizado las versiones anteriores. Durante los días previos a la celebración virtual, la página de Facebook del Petronio estuvo muy activa, fue así como pude ir identificando cuál sería la programación y quiénes serían los invitados. A la par, la página también empezó a hacer popular el hashtag #PetronioEnElCorazón, convirtiéndolo en una señal universal para que todos, desde cualquier lugar del mundo, nos conectáramos con un mismo sentimiento.

Como lo he mencionado antes, el Petronio Álvarez aplica la modalidad de concurso musical de diferentes ritmos y sonidos del Pacífico colombiano, presentando al mismo tiempo una exposición y venta de comidas, bebidas, artesanías, cosméticos y peinados relacionados con la gente negra del Pacífico. Durante los últimos años ha sido un gran

atractivo para los turistas y espectadores, incluso ha generado entre los mismos asistentes una conexión memorable con las expresiones culturales de la gente negra, quienes, representadas en este espacio, y ser testigos directos y partícipes de lo que se muestra y se vive, ha hecho que miles personas despierten sentimientos por el Petronio. Por ello, cuando se confirmó la noticia que si se realizaría, pero de manera virtual, las personas más interesadas en asistir sintieron una profunda tristeza.

Para el caso de esta versión, la programación tuvo seis componentes o actividades centrales con presentaciones en vivo a través de la página de Facebook; la primera, corresponde a *Petronio en las universidades*, en el cual se resaltan y se llevan a cabo una serie de actividades y conversatorios desde algunas Universidades como la Javeriana y Minuto de Dios; el segundo, denominado *Encuentros académicos*, el tercer componente, se refiere a la programación de *conciertos*, tanto de artistas invitados como de los ganadores de la versión pasada de cada modalidad del certamen, Marimba, Chirimía, Violín Caucano, Libre. Cuarto, hace referencia a las *muestras de expresiones tradicionales*, donde se resalta la cocina en vivo, el quinto componente, alude a una *Agenda internacional* y, el sexto, al *Fortalecimiento*, este último, se trata de una programación extendida y escalonada de actividades programadas entre el mes de octubre y noviembre de forma presencial, con la intención de ampliar y apoyar las ventas de los expositores que no lograron obtener buenas ganancias de la venta de sus productos bajo la nueva modalidad del Festival.

La reestructuración del Festival desde todas sus dimensiones, ya mencionadas, corresponden al respeto y necesidad de preservar la vida de los participantes y sus familias a partir del fomento de los protocolos y creación de garantías de bioseguridad. Una de las principales ideas que surgieron dentro de esta coyuntura, fue la de vender los diferentes productos a domicilio a partir de una nueva invención por parte de las directivas del festival, esta sería, por medio de la creación de un directorio digital y oficial con los datos completos de los expositores que fueron seleccionados para distribuir sus respectivos productos. Es preciso mencionar que los productos comestibles y de artesanías, estaban a disposición solo para las personas que se encontraban dentro de la ciudad de Cali. Dentro de este directorio, que se puso a disposición en la página web del festival, se refleja en una forma reducida lo que nos encontraríamos en la estructura física de la Ciudadela Petronio, allí se observa que

está dividido por categorías: Cocina Tradicional, Artesanías y Luthería,¹³ Bebidas Autóctonas, Diseños de Peinados y Cosméticos, Dulces, Mecato y Refrescos. En cada una de estas selecciones, se muestra la fotografía del rostro de la persona y de sus productos, así mismo, con la información completa para realizar el pedido por medio de WhatsApp de cada expositor.

¡Del Pacífico para el mundo!

¡Del Pacífico para el mundo! Fue una frase bastante repetida y acogida por las presentadoras y organizadores del Festival, la cual, buscaba transmitir cómo el festival se pensaba extender a todo el globo gracias a la virtualidad; tal es el caso de un video promocional, donde expresan: “*Este año los pañuelos se agitarán desde casa, con el sonido de la marimba, porque la pandemia no logró apagar el festival, que, desde la virtualidad, llegará a todos los rincones del mundo apoyado en la tecnología*” (Petronio Álvarez, 2020).

El Petronio, con sus veinticuatro años de presentación anual, se ha ganado un lugar importante en el país, al ser considerado, según una publicación de la Alcaldía de Santiago de Cali (2019), como el “Festival de cultura afro más importante de Latinoamérica”. Este reconocimiento nace de las expresiones y todas las cosmovisiones adoptadas por las personas relacionadas con una región, las cuales, con el pasar del tiempo, velan para que se conserve por generaciones, más allá de las fronteras físicas de nuestro territorio.

Aquí, dentro de las presentaciones virtuales, uno de los detalles particulares que se resaltan, son algunas figuras alusivas a la región como el mar, palmeras, peces, cangrejos, barcas, que llevan a la posible comprensión, aceptación y a la familiarización con esta región, cuando más allá de la verdad, estamos tan lejos de comprenderlo. No es fácil entablar la relación entre mar, playa, y pescado; no es fácil ver la selva desde nuestra posición, sin embargo, aunque los presentadores y la misma gente del litoral puedan conocer esta realidad, buscan su propia representación y nosotros, quienes observamos, nos hacemos la misma pregunta frente a lo que significa ser negro y ser del pacífico.

¹³ “La luthería es una actividad artesanal en la construcción de instrumentos únicos que representan la identidad de nuestro país. Estos instrumentos son el alma del Petronio Álvarez, el sonido de una marimba o de un bombo vibran entre los caleños y los asistentes”. Tomado de la página de la Alcaldía de Santiago de Cali. 2017.

Hay que mencionar, además, que todo este conjunto de características, como ya lo habíamos dicho, - sus ritmos musicales, instrumentos, bailes, creencias, vestimentas, comidas, bebidas y preparaciones- logran existir alrededor del negro y del Pacífico, y se establecen en un espacio, que es el Petronio Álvarez, relacionándose entre sí.

Por ejemplo, hablemos de comida y todas sus singularidades. Para esta versión, al igual que en las otras, no podía faltar el espacio para la “Cocina en Vivo”. Desde mi percepción, aquí resaltan las maneras como su anfitriona, doña Maura de Caldas, impacta y conecta con el público, lo que les permite, a través de sus experiencias personales, transmitir pedagógicamente conocimientos alrededor de los productos, las preparaciones y su utilidad. Igualmente, como todos los espacios presentes dentro del Festival, aunque esta vez sea de manera virtual, el público que deseaba aprender la preparación de comidas del Pacífico, conocer su paso a paso, ingredientes e incluso los secretos que la asesora culinaria les tenía preparados.

En los últimos años, la presentación de Cocina en Vivo ha logrado llamar la atención por los sabores y saberes de las comidas del litoral Pacífico, por eso, los organizadores y doña Maura, intentan mostrar y a la vez visibilizar otras características de lo que podría significar la gastronomía del Pacífico, relacionada con alegría, baile y música. Por eso, en este aspecto, es muy común sentir que la música transversaliza todos estos espacios y las zonas que hay dentro del festival; recordemos la Ciudadela Petronio, la cual divide la estructura física del festival en temáticas: -Estética, Gastronomía, Conciertos-, y en la preparación y deguste de las comidas, no iba a ser la excepción.

Figura 13. Cocina en Vivo, doña Maura



Fuente: (Facebook, Petronio Álvarez, 2020)

La presentación del espacio “Cocina en Vivo” se transmitió el 25 de septiembre del 2020, desde las instalaciones de la Escuela Gastronómica del Servicio Nacional de Aprendizaje, SENA, en la ciudad de Cali, por medio de la transmisión **Sazón - Cocina en vivo 'Unidad en la diversidad'** (Cocina en Vivo, 2020). Este espacio, adecuado con los utensilios generalmente encontrados en una cocina tradicional, era el recinto perfecto para preparar cualquier plato, efectivamente, el cubículo de la grabación presentaba una decoración con muchas ramas verdes que se extendían a lo largo de este escenario, resaltando y proyectando esos imaginarios de zona tropical con verdes y frondosas plantas. La representación estereotipada del ese Pacífico que querían dar a conocer se limitaba a una pantalla, que fijaba unas características como propias de un lugar que están relacionadas con Pacífico igual a zonas verdes tropicales.

Doña Maura, siempre ha tenido una forma particular de ser y de presentar sus comidas, lo hace con gracia, con respeto, con amor, sin embargo, algo que siempre ha pretendido, además de enseñar sus secretos, es que debe ir acompañada de música y ella, con su voz ronca e imponente, dijo a los músicos que le acompañaban: “*La cocina es con música. Y lo único caliente aquí es la olla. Sería bueno que tocaran un poquito para que se ponga esto sabrosito*” (Cocina en Vivo, 2020). Entre risas, las personas ahí presentes hicieron caso a su

petición. Un grupo de músicos pusieron a sonar sus instrumentos, y quienes ahí estaban empezaron a bailar.

Como vemos aquí, hay en las expresiones y en las acciones, que, desde una perspectiva personal, doña Maura, consciente o inconsciente, hace esta fusión de características. La música, la cual está establecida en este espacio para ambientar y la comida, que lógicamente, ya goza de popularidad y reconocimiento. Son estas acciones, las que nos establecen una mirada única de esta región del País y, aunque no lo establezcamos así, nos van redireccionando en una sola manera de ver la diferencia. Esto hace que nos hagamos una idea generalizada de lo que significa ser negro y ser de esa región.

Con doña Maura se ubicaron tres mujeres negras, las cuales, servían como ayudantes en la preparación mientras seguían sus instrucciones. Algo por detallar es que, la relación que había dentro de la cocina, a pesar del conocimiento de doña Maura, era que no tendía a resaltarse sobre ellas, era una mujer muy amena, muy amable, comunicaba con humildad y demostraba una manera familiar de querer transmitir esos conocimientos.

Otro dato que se resalta dentro de esa transmisión tiene que ver con un anuncio que doña Maura hace:

Hoy, viernes 25 de septiembre, estamos haciendo esto porque se nos ha muerto un niño. Y esta comida es la que vamos a dar en el chigualo del niño¹⁴. Por eso esta noche estamos todos, nos vamos a reunir para acompañar a la negra Juana que se le murió su hijo. Entonces la música por favor, que nosotros es con alegría. [Música]. Queremos agradecer a la Alcaldía de Cali, a la Secretaría de Cultura, al Festival Petronio Álvarez que va a mostrar a Colombia y al mundo cómo es que nosotros en la costa celebramos la muerte de nuestros niños. Cómo es que nosotros nos llenamos de regocijo cuando a pesar de que nos duele en el alma se vayan nuestros niños. Esta noche vamos a hacer el velorio, o sea el chigualo, y quiero que nos acompañen a todos los que están presentes a la sala donde tenemos a nuestro angelito (Cocina en Vivo, 2020).

¹⁴ Es pertinente aclarar que esta situación hace parte de la presentación, en realidad no ha sucedido; sin embargo, si es un acontecimiento que intentan mostrar y evidenciar a los espectadores para que conozcan estas cosmovisiones que tienen los grupos negros en el Pacífico sur frente a la práctica de velorios.

Después de este anuncio, el cual, percibí con tristeza, puesto que se enfoca directamente en un hecho que involucra un acontecimiento como es la muerte de un ser querido, para mí es un hecho de mucho dolor y mucha nostalgia, desde mi perspectiva y claro, las bases de crianza inculcadas por mi familia, es muy dolorosa; sin embargo, lo que sigue más adelante me llevaría a pensar que no todas las personas tenemos las mismas percepciones.

Y continúa...

Yo quiero explicarles lo que es una noche de chigualo, quiero que ustedes entiendan que no es una noche pagana, nosotros no somos paganos, ni tampoco somos crueles, ni que no nos duele la muerte de nuestros niños. El niño que se muere decimos que es un angelito y no lo lloramos, lo sentimos, no lo lloramos, y le cantamos [...] entonces nosotros le hacemos fiesta para que el niño llegue con ánimo y contento ante Dios y los ángeles lo reciben con un coro celestial (Cocina en Vivo, 2020).

Hay algo que destacar también, y que vale la pena analizar; por una parte, ya sabiendo mi posición frente a la muerte de un niño, y por otra, conociendo cómo la perciben las comunidades negras, podemos entrar y resaltar lo lejos que nos encontramos para comprender las distintas formas como el ser humano, con base a sus creencias, percibe los acontecimientos de la vida; no obstante, por más que comprendamos la lógica, hay un hilo muy delgado que nos divide y nos hace percibir las cosas, en este caso la muerte, con otro sentido.

Con la situación que vivió su compañera, la Negra Juana, doña Maura aprovecha para compartir un poco de su conocimiento sobre la celebración del *Chigualo*¹⁵. Comenta que tiene un origen primordialmente religioso y que se trata de un ritual fúnebre que realizan algunas comunidades negras cuando un niño recién nacido, que no tiene pecado alguno, muere. Cuando ella terminó de hablar sobre el ritual y referirse a la muerte de los niños recién nacidos, -a los que nombraba *angelitos*-, expresó una pregunta bien interesante: ¿Por qué la iglesia y los pintores no hacen angelitos negros?, la verdad, no me deja una sola respuesta para tratar de responder. Desde mi posición, supongo que su intención era cuestionar las maneras como se invisibiliza la presencia de personas negras dentro de la iglesia católica. Lo

¹⁵ Se trata de una celebración fúnebre o de velación de un niño, armonizado con cantos y música. Es muy distinta a la que se realiza a los adultos, porque se tiene la convicción, en las comunidades negras particularmente, de que un niño hasta los ocho años no tiene pecado alguno y por eso también reciben el nombre *angelitos*.

que me sorprendió, antes de mirar las siguientes imágenes, es que dentro del set de grabación ya tienen estructurado un espacio que representaba con adornos característicos la celebración del *Chigualo*.

Figura 14. Representación Ceremonia Chigualo




Fuente: (Facebook, Petronio Álvarez, 2020)

Evidentemente, su intención era recrear la forma como las comunidades del Pacífico realizan los velorios, particularmente a los niños o angelitos. En la habitación por así decirlo, se encuentra ubicada una mesa, la cual, está cubierta por un mantel blanco, encima de ella se encuentra una caja fúnebre, con flores y telas de muchos colores donde reposa el “niño”¹⁶ dentro de esta pequeña cajita, estaba cubierto con telas blancas e igualmente con muchas flores de colores. Antes de iniciar con la presentación, doña Maura exclama a modo de indirecta a la iglesia y demás actores que han sido los encargados de plasmar o inscribir la historia, “*Por eso ustedes ven que para la iglesia católica nosotros los negros no éramos personas, por eso ustedes ven que para ninguna iglesia hay angelitos negros, no hay un cuadro de angelitos negros*” (Septiembre, 2020). También la acompañaba un grupo de músicos y unas mujeres, quienes dramatizaban una escena donde aparecía la Negra Juana, llorando desesperadamente con gritos de lamento, anunciando, a los que estaban presentes, la muerte de su pequeño hijo. Uno de los voceros de la agrupación, inicia con ritmo poético


¹⁶ Cabe aclarar que para esta representación emplearon un muñeco de un bebé negro.

el siguiente fragmento, el cual deja entrever la situación un poco estigmatizante por parte de la iglesia hacia los grupos negros.

 “Aunque la virgen sea blanca

Píntale angelitos negros

Que también se van al cielo todos los

Negritos buenos”. 

Luego de esta dramatización, doña Maura, los músicos y las mujeres, continúan con la interpretación del *Chigualo*, con alabaos y arrullos que despiden al niño o al *angelito*, acompañado también por bailes. Recordemos aquí que la música, los cantos, los bailes, incluso en espacios de dolor, como es la muerte de un ser querido, se conciben como indispensables para celebrar que hay un nuevo angelito en el cielo, llevándolo con rondas infantiles que se cantan en el Pacífico, como lo expresó doña Maura: *le hacemos fiesta para que el niño llegue con ánimo y contento ante Dios* (Septiembre, 2020) Es relevante resaltar que, todas las personas que se encontraban ahí, vestían trajes ostentosos y llamativos por sus colores brillantes, las mujeres lucían largos vestidos y en su cabeza sostenían un turbante; por su parte los hombres, quienes eran los músicos, tenían un pantalón y una camisa estilo guayabera y su cabeza la adornaban con un gorro *kufi*, cuyas características reflejaban un estilo que dice ser africano, con figuras decorativas mezcladas con colores como amarillo, café, azul, verde.

Moda del Pacífico - buscando el ADN

Como lo mencioné anteriormente, el espacio de moda y estética “Afro” dentro del Petronio, ha tenido una mayor difusión y además, ha llamado la atención de un público mayoritariamente de mujeres. Dicho espacio se compone por una variada elección de stands donde se encuentra una gama amplia de vestuarios con estampados y colores, de peinados con trenzas o turbantes, de productos de belleza, accesorios, maquillaje; no obstante, creo que hay cierta admiración y gusto justamente por lo que tiene que ver con la vestimenta, que incluye vestidos, pantalones, blusas y las telas de dichos turbantes; sus estilos y diseños se inspiran o mantienen una afinidad con el continente africano. En esta versión especial, los organizadores incluyeron un conversatorio acerca de la moda en relación con la ‘*Diáspora*

Africana' que se llamó: Moda Contemporánea PanAfricana - buscando el ADN de la moda del Pacífico, con diseñadores de moda internacionales como invitados.

En este punto, quise escoger uno de los conversatorios que se llevaron a cabo en la programación de la agenda internacional, 'Moda contemporánea Panafricana - buscando el ADN de la moda del Pacífico' en alianza con el British Council¹⁷ (*PanAfro, Facebook, 2020*).

Antes de continuar, quisiera mencionar un detalle que evidencio en el título de este conversatorio y es la palabra *ADN*. En primer lugar, me gustaría enfatizar en que este término contiene unas connotaciones netamente biológicas y en este caso, alude a pensar en un parentesco o linaje, del por qué se usan ciertas prendas y ciertos estilos, intentando encontrar un común denominador entre todos los colores y diseños que responden a esas conexiones afrodiaspóricas en el Pacífico colombiano. *Buscando el ADN* también me hace creer en que existe cierto intento por identificar, e incluso reafirmar, algo que considero problemático, y es el discurso de la historia que se ha posicionado como única y verdadera, esa que nos han contado desde la escuela. Sin embargo, no niego lo que académicos colombianos como Nina S. de Friedemann y Jaime Arocha, han estudiado e investigado sobre el origen de la cultura negra en Colombia, usando el concepto de “Huellas de Africanía”, han identificado, por ejemplo, que las creencias religiosas de esta región tienen ciertas características que se asemejan a varias culturas africanas. Lo que sí creo aquí, es que este discurso ha negado también otros procesos históricos de poblamiento y nuevas formas culturales, que incluyen la relación con otras culturas.

Por ejemplo, las trenzas también se configuran como parte de esa historia como un *símbolo de cultura entre mujeres afrodescendientes*. Y es que las trenzas han tenido un significado a lo largo de la historia de la gente negra, igualmente con el territorio y la

¹⁷ Panafro es un programa que busca promover intercambios y conexiones internacionales afrodiaspóricas con el Pacífico colombiano a través de capacitaciones, colaboraciones y mentorías que buscan fortalecer el campo musical —y cultural— local y su proyección internacional con énfasis en las conexiones con la diáspora en Reino Unido. Creado en el año 2020 con el objetivo de ampliar las conexiones internacionales afrodiaspóricas del sector de la música del Pacífico colombiano para su fortalecimiento en materia de circulación, profesionalización e intercambio de conocimientos, apostó en una primera etapa principalmente al relacionamiento con festivales africanos y afrodiaspóricos, así como al acercamiento entre los sectores de la música y la moda afro del Pacífico colombiano, África Subsahariana, Brasil y Reino Unido.

territorialidad a partir de la época de esclavitud: *Se utilizaban para formar las rutas de escape y de llevar semillas para luego sembrarlas*” (PanAfro, Facebook, 2020), y es justamente ese significado que le dan a estas prácticas, que tienen que ver con un conocimiento ancestral y se heredan de generación en generación, que se ha empleado como argumento fuerte en este tipo de escenarios.

Cuando estaba concluyendo el conversatorio, surgió una pregunta por parte de la moderadora Ana Copete (directora del Festival): *¿En la moda también podemos ver la unidad de estilos?* la cual me pareció interesante por cómo unos estilos pasan a ser ‘únicos’ y se favorece la semejanza a costa de la diferencia, donde resaltan ciertos estilos y colores que a largo plazo se vuelven frecuentes en el imaginario y en su realización, resaltando ciertos colores, ciertos estampados que están presentes en toda la indumentaria. Los invitados coinciden en sus respuestas al mencionar que en la estética de sus productos resaltan aspectos en común de la gente negra en el mundo y tienen que ver mucho con el valor de las raíces africanas; una de ellas responde: *“Hay que investigar la conexión con la ancestralidad africana, averiguar qué significan los diseños desde esa historia ‘no contada’”* (PanAfro, 2020).

Las formas en que algunos asistentes, organizadores, presentadoras, sobre todo personas negras, se preparan para asistir al Petronio, alude a algunas de estas características presentes en el vestuario y los peinados; entre las mujeres están los turbantes, las trenzas y los vestidos coloridos, mientras que los hombres usan guayaberas con adornos y algunos sombreros. De acuerdo a esto, me pregunto ¿existe una imagen ‘oficial’ o atuendo, que deba ser representativo para las personas negras dentro del festival? Esta pregunta me surgió después de que, aquí me adelanto un poco, en una de las presentaciones de los conciertos, uno de los artistas integrantes de Esteban Copete y su Quinteto, utilizara como parte de su vestuario una gorra con un estampado de la letra *S* del superhéroe *Superman*, algo que se vio refutado en un comentario que decía: *Pensándolo bien, la gorra no cuadra, porque es folclor lo que declaman* (PanAfro, 2020). Esto me hace pensar en que pareciera que se busca reafirmar, a partir de su vestimenta específicamente, que personas que se enmarcan dentro de la definición del “otro”, ese otro como negro o indígena, deben cumplir con ciertas expectativas,

en este caso a partir de un vestuario folclorizado, que los pone en un lugar en el mundo, cumpliendo con lo que les toca.

Los atuendos ahí presentados, con sus respectivos adornos y estilos, corresponden a un imaginario relacionado con la identificación de cierto tipo de estéticas ‘Afro’ que se presentan en el Petronio Álvarez como parte de esa representación de lo negro. Este conversatorio de alguna forma buscó la conexión de la moda, de los atuendos, entre la gente negra del Pacífico y el vínculo histórico que se ha mantenido con África, intentando rastrear el origen de los estilos, de los diseños, de los colores, buscando esa historia exclusiva que tiene la moda “Afro” presentada en el Festival.

Conciertos Mar y Río; Manigua y Montaña.

Los medios de comunicación han sido posicionados en la sociedad como instrumentos que construyen una realidad sobre algo, tanto así que podrían catalogarse como uno de los voceros oficiales con el poder suficiente para comprender las dinámicas de una sociedad. En este sentido, las imágenes o representaciones a través de las cuales se define y se nombra a un “otro” que es diferente a nosotros, se configuran dentro de unas marcaciones raciales en forma de verdades autoevidentes, promoviendo que se reproduzcan con mucha más legitimidad, de modo que, los medios de comunicación aparecen como un aparato que reproduce y recrea esos imaginarios.

Los y las presentadoras del Festival, son quienes moderan la continuidad del mismo, encargándose de transmitir y expresar a un público, con palabras e incluso gestos, lo que es el Festival, reproduciendo un conjunto de imágenes o ideas muy precisas que fijan a la gente negra en un lugar, que es el Pacífico colombiano, presentado a partir de sus características o cualidades físicas como un lugar mágico y encantador a partir de la música, la gastronomía y las expresiones artísticas. En esta parte del capítulo pretendo mostrar cómo a través de los conciertos permanecen latentes esos imaginarios, con la representación de un peculiar paisaje visual del Pacífico que es puesto en escena en cada una de las presentaciones.

Los conciertos que se realizaron en esta versión tuvieron por nombre: Mar y Río; Manigua y Montaña y Puro Corazón; sin embargo, para este análisis, tomaré los dos primeros. Estos dos se hicieron entre los jueves veinticuatro y sábado veintiséis de septiembre del 2020. El jueves veinticuatro a las nueve de la noche se dio inicio al primer concierto, Mar y Río,

(Facebook, *Concierto Mar y Río*, 2020) a través de un Facebook Live en página oficial del Festival. La sala de grabación, donde se encuentra la presentadora Estefany Perlaza, una mujer negra, quien fue la encargada de dirigir la programación de esa noche, está ornamentada con una escenografía que comprende elementos como arena, palmeras, ramas y plantas, y al fondo una pantalla que transmite imágenes del mar y del río, siendo una representación de las costas del Pacífico.

Figura 15. Presentación Concierto Mar y Río



Fuente: (Facebook, Petronio Álvarez, 2020)

Antes de iniciar con la presentación de esa noche, Estefany conversa con algunos funcionarios públicos de la ciudad de Cali, con el Secretario de Cultura José Darwin Lennis, el Alcalde la ciudad Jorge Iván Ospina y la Ministra de Cultura Carmen Inés Vásquez, donde hablan de la importancia del Festival desde todos los aspectos que lo componen y que la pandemia no fue ningún impedimento para su realización, aclaran que, aunque no sea como todos esperaban ,lo podrán ver en varias partes del mundo, frente a esto Estefany añade: “lleva la alegría, el jolgorio, el gozo, la música, toda esa identidad de nuestro Pacífico colombiano hasta sus hogares”. Después de una corta e informativa conversación con los funcionarios, la presentadora expresa: “Sin más preámbulos, yo les quiero decir, preparemos

los sentidos, preparemos el corazón para este viaje que estamos a punto de emprender. Bienvenidos a Mar y río, disfruten de la maestra Zully Murillo y la Orquesta Filarmónica de Cali”.

Figura 16. Concierto Zully Murillo y Filarmónica de Cali



Fuente: (Facebook, Petronio Álvarez, 2020)

La maestra Zully Murillo, cantautora y compositora Quibdoseña, esa noche hace su presentación junto con la Orquesta Filarmónica de Cali como concierto inaugural del Festival que se realizó en el teatro Municipal Enrique Buenaventura. Cabe resaltar que en esta versión virtual, emplearon la *tecnología mapping*¹⁸ como una manera de innovar las presentaciones, particularmente de los conciertos, por medio de una escenografía que reflejaba imágenes de los lugares. Doña Zully lucía un traje muy singular, “(...) diseñado y pintado a mano por Margarita Yepes, diseñadora del Taller Croquis. Un diseño exclusivo de 27 metros de tela en

¹⁸ El video mapping o mapeo es una técnica de proyección de un contenido audiovisual que se puede realizar sobre cualquier tipo de superficie, ya sea en interiores o exteriores, el mapping se puede realizar sobre objetos pequeños como un jarrón o en estructuras tan grandes como un edificio. Este tipo de proyección genera una sensación de movimiento y efectos 3D en la superficie sobre la que se esté realizando.

el que se proyectó la riqueza de mares, ríos, selva y los colores de nuestro Pacífico, el lienzo perfecto para contar una historia”. La forma como se representa esta región es nombrada y enunciada, no de cualquier manera, tiene unas características muy precisas en las que se evidencian la repetición y saturación de un conjunto de referencias visuales que hacen alusión al mar y el río, con el color azul de las olas, pájaros volando, el uso de siluetas en forma de animales del mar, las playas, las palmeras, las costas, atardeceres, reproduciendo un imaginario “tropicalizado” de esta región del país. Esta presentación tuvo la intención de acercar a la audiencia a la inmensidad y profundidad del mar y a los ríos del Pacífico, así mismo, de mostrar la diversidad del territorio.

El segundo concierto, llevado a cabo en las instalaciones del Velódromo Alcides Nieto Patiño el sábado 26 de septiembre, tuvo como principal característica la Manigua¹⁹ y Montaña (*Concierto Manigua y Montaña*, 2020). La escenografía para este concierto fue totalmente diferente, el estudio de grabación estaba compuesto por elementos que representan la vegetación de la manigua y la montaña, plantas, palmeras.

La presentadora Leidy Dinas, una mujer negra que lucía un vestido de color tierra, resaltando entre toda la vegetación que la rodeaba, fue quien se encargó de comunicar al público la programación de esa noche. Detrás de ella, una pantalla grande transmitía paisajes que aluden a ‘lo más profundo de la selva’, los árboles y los ríos, que fueron ambientados con sonidos de animales salvajes, cantos de pájaros y del transitar del agua. Para referirse a esta presentación Leidy expresó jubilosamente:

Estamos en esta segunda noche, el jueves, estuvimos haciendo un recorrido por el mar, por los ríos, a través de la maestra Zully Murillo y la filarmónica de Cali y hoy pues nos vamos a bajar de esta canoa y nos vamos a adentrar en la montaña, en la manigua, en la selva, esta selva que tiene misterio, encanto, que habla de estos instrumentos, que habla de la madera que la utilizan para hacer uno de los más emblemáticos como lo es la marimba (...). (Septiembre, 2022)

¹⁹ La manigua hace referencia a terreno pantanoso y cubierto de maleza

Figura 17. Presentación Concierto Manigua y Montaña



Fuente: (Facebook, Petronio Álvarez, 2020)

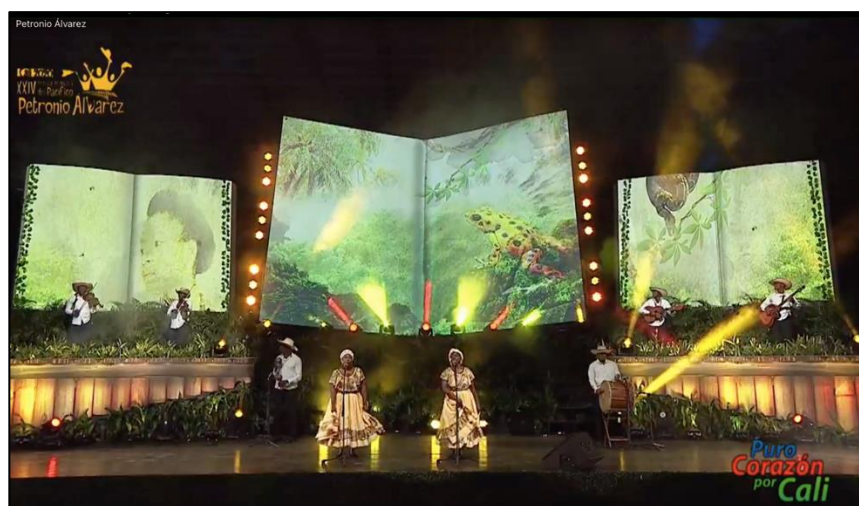
Antes de iniciar con la programación, la presentadora dialoga con algunas funcionarias públicas, una de ellas es la directora del Festival, Ana del Pilar Copete, quien da la bienvenida con las siguientes palabras,

La pandemia nos impuso un gran reto, el llevar el Festival de Música del Pacífico Petronio Álvarez a la virtualidad, fue por causa de la pandemia. Pero eso también nos generó una oportunidad, el poder pensarnos por fuera de la caja, el poder hacer todo un proceso creativo, en donde nosotros pudiéramos, con diferentes sectores, pensar cómo desarrollar este Festival y llevar toda esa energía Pacífico y ese contacto que tenemos piel con piel en la presencialidad, transmitirla a través de estos canales. Así que esta noche disfrutaremos del concierto Manigua y Montaña, ya después de haber pasado un concierto nostálgico de mar y río en compañía de la maestra Zully Murillo y esta nos vamos adentrar a un tono crítico, donde vamos hablar de esas realidades que nos flagelan desde el Pacífico colombiano, vamos a hablar sobre las masacres que están sucediendo, donde vamos a hablar de esos derechos fundamentales, no subsidiados hasta el momento, y donde vamos a hablar de toda la situación que sucede en el territorio y con la población en el Pacífico, esta plataforma Leidy, también es para poner sobre la agenda pública esos temas que ya deben ser resueltos y por supuesto que desde aquí se pueda generar la discusión (Concierto Manigua y Montaña, 2020, 7m54s).

Luego de esta intervención, continua con la palabra la presentadora, quien invita a las personas a ponerse en sintonía con el Festival: “Esta noche vamos a presentar los ritmos que representan al Pacífico, pongámonos en sintonía y hagamos el mueblecito para un lado, para que bailen y se gocen esta versión” (Septiembre, 2020). La música y los ritmos que se han presentado en el concurso musical del Festival se han mostrado teniendo al Pacífico como paradigma. Esa noche del sábado estarían los ganadores de anteriores versiones en la

modalidad de Chirimía, Violines Caucanos, Marimba y Versión Libre. Luego de unos minutos, exponen al público la escenografía de esa noche, un espacio adornado de plantas que se extienden por todo el escenario, dos figuras de dos marimbas y al fondo con la misma tecnología de *mapping*, una proyección de tres imágenes, una separada de la otra, que simulaban tres libros abiertos, en los que se transmitían, simulando pasar las páginas, representaciones visuales de un paisaje extenso lleno de árboles y plantas y, en simultáneo aparecían las imágenes de manera creativa, una tras otra, de animales como leopardos, osos, monos, junto con rostros de hombres y mujeres negras, de niños jugando en las costas y al fondo los palafitos, viviendas construidas sobre el agua. Así sucedió en todas las tres horas que duró la transmisión, una constante repetición de imágenes referentes a la selva húmeda del Pacífico.

Figura 18. Concierto Manigua y Montaña



Fuente: (Facebook, Petronio Álvarez, 2020)

El grupo Mi Raza, una agrupación de la categoría de chirimía, son quienes inauguran la noche. Dicha agrupación hace parte de una de las categorías con ritmos y tonalidades más acelerados y movidos lo que, de algún modo, genera mayor agitación entre el público. El cantante de la agrupación, un joven negro que sostiene en su cabeza unas trenzas largas, y sus compañeras, caminan por todo el escenario cuando los ritmos empiezan a subir de tono, cantando y repitiendo una frase: *Este es un corrinche que pone a gozar, al que baila mucho y el que no baila nada.*

Cuando terminan de cantar, con tono animador empiezan a interpelar, *¿Dónde está la gente del Pacífico?* Este tipo de frases se usan en el transcurso de las canciones o al final para animar a los asistentes que responden con gritos y saltos. Sin embargo, solo ha ocurrido cuando ha sido presencial, mientras que, en esta versión, el resto del auditorio no evocó ningún sonido. Los comentarios que hacían los espectadores simultáneamente eran los que motivaban. Algunas personas decían en sus mensajes: *Amo mi música colombiana; la música del Pacífico en general es alegre*, acompañados de imágenes o ‘emojicones’ que se han utilizado en las redes sociales para reemplazar cualquier emoción o situación, en esta oportunidad los que usaban eran relacionados con baile, música y expresiones de alegría.

Al terminar su presentación, con tres canciones en total, rápidamente el grupo Palmeras de la categoría de violines caucanos, ritmo al que dan vida en el norte del departamento del Cauca, ya estaban en el escenario. Mientras hacía esta observación, pensaba sobre las imágenes de las montañas y los extensos paisajes verdes que utilizaron en esta presentación, puesto que no eran referentes a este departamento, las constantes referencias eran sobre la región. En este punto, comprendí que las ideas que se tienen de la música del Pacífico están asociadas a ritmos como la marimba y la chirimía, por eso hubo personas que comentaban: *Sonidos nuevos para mí*, preguntando también: *¿qué ritmos son?; #Petronioenelcorazón me encanta, cada vez el Pacífico me sorprende con más diversidad de ritmos*. Esta categoría lleva trece años haciendo parte de las categorías que concursan.

Escogí estas dos noches de conciertos porque de alguna manera en ellas encontré justamente cómo el Petronio Álvarez, que reunió a miles de espectadores, mostró a una región, a partir de características físicas del territorio, representando una puesta en escena de un Pacífico costero, tropical, de selva, mágico y encantador. En este punto del capítulo quisiera mencionar la función de los estereotipos, he dicho que son ideas o imaginarios sobre una persona o un grupo de personas o de un lugar, que se repiten y se quedan en la memoria con facilidad, pero creo que es pertinente añadir que al tiempo que resalta unas características que fijan la diferencia, niegan otras. Frente a esto, quiero traer aquí una situación en particular. Siguiendo con el tema de los ritmos del Pacífico, hay muchos artistas negros que trabajan con la música, produciendo sonidos como el rap, sobre todo el rap consciente, como es el caso de Alexis Play, que en sus letras intenta contar historias, la realidad de su pueblo

en Quibdó. En uno de los conversatorios que se llamó *Raíces compartidas*, con un artista del Congo y otro de Colombia, estaba como invitado el rapero Alexis Play, quien hablaba sobre el conflicto armado que se está viviendo en el país, y mostraba su preocupación ante los últimos acontecimientos ocurridos que involucraron masacres en algunas zonas del Pacífico, al instante lo interrumpió entre risas el moderador: *volvamos a la alegría*, y eso es lo que significa el Petronio, el Pacífico. La alegría ha sido una de las tantas formas para caracterizar a la gente negra, la alegría es lo que evoca el Festival, entonces este tipo de comentarios afirman esta idea, volvamos a la alegría dice, borrando y negando estas situaciones que viven diariamente estas comunidades en el Pacífico.

Urambas Pacífico

La etapa de fortalecimiento del Festival Petronio Álvarez, en esta versión especial, la llamaron: *Uramba Pacífico*. *Uramba* era una palabra desconocida para mí, cuando en las redes sociales del Petronio empezaron a compartirla con mucha frecuencia. Me llamó muchísimo la atención, así que busqué inmediatamente su significado en el diccionario Negro (s.f), de la página Cococauca, donde dicen:

Uramba es un término africano que significa unión. En la costa pacífica del Cauca se refiere a una serie de mingas, reuniones o integraciones colectivas, las cuales basan en el principio de la responsabilidad colectiva. Para la realización de una uramba cada participante se encarga de llevar un ingrediente para la preparación de una comida que luego se comparte entre todos con ritmos musicales, poemas, coplas, versos, chistes, adivinanzas, cuentos etc. La uramba es un espacio de relacionamiento social, donde, partiendo de la familiaridad y de la territorialidad, se reflejan unión, solidaridad, trabajo en equipo, creatividad y responsabilidad colectiva (URAMBA, s. f.)

Sabiendo esto, el significado de las Urambas, responden a las intenciones que proyectaron los directivos y organizadores del Festival, principalmente porque ellos, nombrando estos espacios de tal manera, dan a conocer a los espectadores, formas de comunicación que existen dentro de la Región Pacífica. La Uramba como un espacio de relacionamiento entre amigos, que permite la intercomunicación y sobre todo, la cooperación por un bien común, fue exactamente lo que observé y disfruté mientras estuve ahí.

La Uramba hace parte del fortalecimiento que se incorporó dentro Festival en el 2020 y hace parte del objetivo principal, el cual es, visibilizar y dar a conocer las expresiones culturales del Pacífico, que tienen que ver con la gastronomía, las bebidas, las artesanías, la

estética y la música, en este caso, de los 177 expositores inscritos para este año. La Uramba dura en total diez días del mes de noviembre, que se distribuyeron a lo largo de dos fines de semana.

La primera Uramba fue el día sábado 07 de noviembre, en la Colina de San Antonio, ubicado en el Occidente de Cali; un lugar, además, muy turístico por ser uno de los primeros barrios de la ciudad, habitado en su mayoría por personas mayores. Para poder participar de estos encuentros, tuve que desplazarme nuevamente de la ciudad de Popayán a la ciudad de Cali, allí, como siempre, mi familia me esperaba para brindarme hospedaje para esos días. Así pues, después de descansar un poco, me dirigí al barrio San Antonio, la experiencia que tuve ese sábado, 07 de noviembre, a las 10:30 am, cuando llegué, era que todas las entradas y salidas estaban cerradas con vallas de la Secretaria de Cultura de Cali, y no había manera de ingresar; igualmente, que dos de las personas con las que traté, no sabían que el Festival se estaba efectuando por esos días; la primera situación fue con un conductor, al que le pregunté refiriéndome el porqué de las vías cerradas. *¿Está cerrada la vía; será que es por el Festival Petronio Álvarez?*, y él, con cara de confundido me respondió con otra pregunta: *¿Cómo así que Petronio Álvarez? No, yo no sabía que había algo sobre el Petronio*; y con una señora, a la que pregunté, después de bajarme del taxi, si podría indicarme dónde estaban las casetas donde se ubicaba el Festival Petronio, ella me dijo que no sabía que estuvieran celebrando el Festival en esas fechas, porque creía que era en agosto y en otra parte; luego me indicó por donde creía que podrían estar las casetas.

Supongo que, por esta razón, varias personas como las que encontré no concebían que el Petronio se hiciera en el mes de noviembre. Incluso hubo alguien que me dijo: *-¿y yo por qué no sabía sobre eso?*, afirmando que no había ninguna publicidad sobre el evento. Este fue el primer detalle que me llevó a dimensionar la relación de la gente con el Festival, y es que, se ya se habían acostumbrado a una fecha en particular.

El conductor me dejó en una de las entradas al barrio, y de ahí en adelante para llegar a donde se estaba realizando el festival, tendría que caminar varias cuadras según lo planificado. Seguí las instrucciones que medio me indicó la señora, *“Vea hija, suba por aquí dos cuadras y después gire a la derecha, que por ahí debe ser”*; subí como me lo indicó, y en ese andar por las calles angostas de San Antonio, con el calor sofocante y sin encontrar

sombra para resguardarme, admiraba las casas, que entre grandes y pequeñas, me hacían viajar al pasado e imaginarme sobre la vida en dicho sitio.

Cansada y sin tener ni la más mínima idea en qué lugar específico se llevaría a cabo el festival, continué caminando. A lo lejos, empecé a oír y sentir unos ritmos de tambor y marimba, era la señal que me indicaba que estaba cerca. Al avanzar, muy a la orilla de una montaña, miré una carpa blanca, y supe que había llegado. Me encontraba confundida, porque según creí, estaba llegando tarde, pues, la publicidad en las redes sociales decía que, desde las diez de la mañana empezaría esta Uramba, pero no, para sorpresa mía, cuando llegué apenas estaban en el proceso de instalación de cada uno de los puestos.

A continuación, una publicación tomada de la red social Facebook el siete de noviembre:

Pacífico es un territorio de sabores 🍷🍲 y en las 'Urambas Pacífico' podrás disfrutar de los platos típicos de su gastronomía, de las artesanías 🧶 y la música tradicional 🎵
(Petronio Álvarez, 2020).

Cabe considerar que este evento, estaba agregado a un plan turístico que la administración municipal de Cali había programado para ese mismo de fin de semana, se llamó *Camina San Antonio*, que brindaba otros espacios y eventos relacionados con música instrumental, artesanías y decoraciones con pintura en las calles. Era muy estratégico, porque donde se ubicaba la carpa del Festival, era paso obligatorio para continuar con el resto de los recorridos. El espacio del Festival lo conformaban siete stands, sin embargo, cinco eran los que estaban ocupados. Había uno exclusivo para la exposición de productos de belleza; otro que mostraba y enseñaba todo lo relacionado con instrumentos musicales, como la marimba; otro relacionado con dulcería y terminaba con dos stands de gastronomía. Durante este primer día, la música no estuvo tan presente como es de costumbre, situación que también me llamó la atención, así que lo consulté con varias personas que estaban en el lugar y lo que me dijeron fue: *Amiga, si traemos música, la gente se nos aglomera aquí y pues debemos cuidarnos por el covid. Lo mejor es hacer la exposición así, como tranquila para que no haya tanto caos.*

Los visitantes llegaban y se acercaban a contemplar lo expuesto, tanto así que, lo más chévere, era que la gente iba probando cada una de las degustaciones. Una experiencia que me llamó la atención fue la manera como referenciaban el Festival; llegó un grupo de

personas a la carpa donde me encontraba ubicada y el guía turístico que les acompañaba, les dijo: *Aquí pueden ver el Festival Petronio Álvarez, es una representación del Pacífico colombiano, con bebidas y comidas típicas de la región.* Y sin más, continuó.

Para el siguiente fin de semana, la segunda Uramba se realizó en el Parque del Perro, en los días, el trece, catorce, quince y dieciséis, los cuales eran puente festivo. La publicidad que circulaba por medios virtuales informaba que, el ingreso a estos eventos se podía hacer únicamente con previa inscripción. Efectivamente, de esta manera lo hice, antes de ingresar a lo que corresponde al parque, me inscribí; lo curioso es que dentro de la información que se solicitaban para la inscripción, pedían, además de la fecha, el nombre, la cédula, estar dentro del parque, únicamente, por tres horas.

Como lo he dicho anteriormente, desde mi experiencia personal, Cali es una ciudad nueva y los parques donde se realizarían las Urambas o la misma etapa de fortalecimiento, eran nuevos. Estos generalmente se componen por un terreno amplio, donde hay árboles y extensos prados para la recreación o descanso, muchos de ellos, suelen tener sillas para sentarse y juegos para las prácticas deportivas. Así se componía el Parque del Perro, con un elemento característico había en su centro la estatua de color blanco de un perro de pie llamado Teddy. Este parque es un sitio reconocido por la comunidad caleña, porque a su alrededor se encuentran una gran variedad de restaurantes, de bares y hoteles; todas las noches se mantienen en un continuo movimiento debido a la cantidad de las personas que lo visitan.

Antes de llegar a esta parte de la ciudad, tenía varias expectativas, como el número de asistentes que estarían dentro del Festival, dado que se había informado con anterioridad sobre la necesidad de dicho proceso de inscripción. Esto me causó algunas especulaciones, porque temía no poder entrar, ya que habrían muchas personas y la inscripción sería una manera de controlar el público para evitar aglomeraciones, teniendo en cuenta el tiempo. Al llegar al lugar, más o menos a las tres y media de la tarde, se divisaba a unos metros de distancia unas vallas que cercaban el parque; al ingresar por una de las entradas tuve que pasar por un control de seguridad, donde realicé la desinfección de mis zapatos en un tapete humedecido con alcohol y según ellos, las personas que hacían el control, también había una sustancia que eliminaba los gérmenes; me tomaron la temperatura corporal y finalmente me

guiaron para que lavara mis manos con abundante jabón. Ya dentro del parque, muy cerca de la zona donde se encuentra la estatua del perro, miré tres espacios amplios que apuntaban entre sí. En la parte norte del parque, habían instalado una carpa grande con varios stands designados exclusivamente para la gastronomía; en la parte oriental, conformado por la misma descripción, había una zona dedicada para las bebidas y en la parte occidental, otra igual para las artesanías, productos de belleza y estética afro.

Figura 19. Zona Gastronomía, Parque Perro



Fuente: (Facebook, Petronio Álvarez, 2020)

El primer lugar que me llamó la atención, no sé por qué, fue la zona de gastronomía, sobre un piso de asfalto; ahí se habían distribuido algunas mesas y sillas para los visitantes que compraran de sus productos se sentaran y disfrutaran. Había en total seis stand o cabinas, pero solo estaban ocupadas cuatro. Mi intención al caminar por el frente de cada uno de ellos, era mostrarme como alguien más que decidía comer algo, y así poder romper la tensión que pudiese generar de mi papel como observadora. Cada una de las mujeres cocineras, en su mayoría negras, me atraían ofreciéndome de sus preparaciones, me decían tentándome: *¡A la orden, tenemos cazuela de camarón, pescado frito, empanadas de toyo!*. La atracción fuerte, según mi percepción dentro del festival era la gastronomía, la cual se basaba generalmente en comida de mar y de río. Tal cual, haciendo reflexión a la publicidad que durante esos días se promocionaba en el evento, como el lugar para encontrar la mejor comida del Pacífico.

Sin embargo, algo muy personal, en el contexto donde me críe, que fue cerca al municipio de Piendamó, en el departamento del Cauca, en el corregimiento de Tunía, lo más cercano a la comida de mar era el pescado frito y la verdad, no sabía de la existencia de otras preparaciones, hasta que probé las empanadas de camarones que me parecieron muy deliciosas. Eran sabores nuevos para mí. Algo con lo que si me familiarizaba eran con los aborrajados. Solo para aclarar, el aborrajado es un plátano cocinado esencialmente muy maduro, está relleno de queso y que se cubre con una mezcla uniforme a base de leche, huevos y harina y, por último, se pone a freír.

El sitio de las comidas, muy tradicional como se ha evidenciado en otros festivales, esta vez, no me generó mucho impacto. La diferencia, teniendo en cuenta las intenciones de la administración municipal y los organizadores del festival en fortalecer a los expositores, se basaba en que la gente podía interactuar, pero no en gran medida como creo, se lo esperaban. Aun así, ellos vendían y como dije, desde mi visión, lo hacían de muy poco.

Continué con mi recorrido caminando y observando, y decidí salir del sitio de las comidas, me dirigí hasta la carpa de las bebidas autóctonas. No había ninguna pancarta o cartelera que indicara lo que me iba a encontrar allí, solamente con ver sobre las mesas de cada stand las filas de botellas de diferentes colores y sus diferentes nombres se daba por confirmada. Lo característico, a diferencia del sitio de comidas, era que al pasar por este stand, si o si, tenían lista la degustación y pues, en mi curiosidad y sobre todo, cortesía, las recibía. En el primer stand, empecé aceptando degustaciones porque me llamó la atención, cosa que no tendrían los otros, que tenían cremas; la primera degustación fue una copa de arrechón, luego una copa de crema de viche, después una copa de crema de coco, siguió una copa de crema de café y terminé con una crema de maracuyá. Debo confesar que el sabor de estas cremas era exquisito, y lo curioso, era que no estaba mareada o *prendida*; estos tres sabores, coco, café y maracuyá, luego de haber asistido a cuatro versiones del Festival estas bebidas se posicionan como un emprendimiento muy innovador.

Figura 20. Stand Bebidas, Parque del Perro



Fuente: (Facebook, Petronio Álvarez, 2020)

Seguí caminando para ver si encontraba algo innovador o algo que me llamara la atención, pero no, me di cuenta de que en los demás stands se repiten las mismas bebidas tradicionales, pero no las cremas. A pesar de lo anterior, algo que sí me llamó la atención, fue que las bebidas tradicionales, aunque tienen el mismo nombre, están diferenciadas tanto en la familia como en la empresa que los fabrica. Contrario a la zona gastronómica, también me pareció inquietante que fueran hombres, en su mayoría negros, quienes atendieran sus negocios, algo distinto en comparación con la zona de comidas que, como lo dije, era atendido por mujeres negras.

Los recorridos que hacía eran cortos; cada carpa o zona, tenía entre seis o cinco cubículos para la distribución de productos; y, lo mismo sucedía con la carpa dedicada para los productos de belleza que estaba ubicada frente a la de bebidas autóctonas. Esta se componía de cinco stands, dos para la venta de productos de belleza para cabello afro que incluían tratamientos, shampoo a base de coco, venta de accesorios como ropa, bufandas, collares y un puesto donde vendían carteras y sombreros de palma de Iraca.

Ya iban a ser más o menos las seis de la tarde y la asistencia en cada uno de los stands era poca, pero, a las ocho de la noche se masificó en la zona de comidas, veía que habían muchas más personas, entre familiares y amigos. Lo que sí generaba sorpresa, era que, en simultáneo al Festival, los bares de alrededor del parque empezaron a llenarse de personas y a colocar la

música de cada uno. Durante todo el día, la música no fue un factor de relevancia en ese sitio, sin embargo, casi a las ocho y media de la noche, un grupo de personas de la logística del Festival, empezaron a acomodar unos equipos de sonido en una esquina de la carpa de comidas para ambientar el espacio. La primera canción que sonó fue, *El Currulao me Llama del Grupo Bahía* (Grupo Bahía, 2015a), la cual implantó un nuevo ambiente, no obstante, no lo transformo del todo, sucedió que en uno de los establecimientos alrededor del parque comenzó una actividad que llamaban El Parrandón, en el cual colocaban varias canciones con ritmos del vallenato y con un volumen muy alto, lo que generó que opacaran las canciones que estaban sonando en el Festival, porque se distorsionaban los sonidos, al punto de no entenderse nada. Iban a ser las nueve de la noche y los expositores ya estaban empacando sus cosas, pese a que en la programación, según se había confirmado en las redes sociales, el permiso iba hasta las diez de la noche.

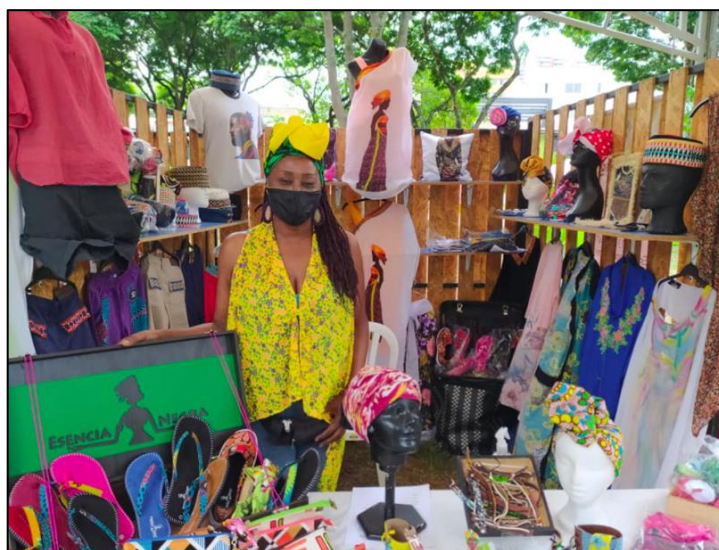
El siguiente día, el sábado catorce de noviembre, segundo día de Uramba en el Parque del Perro, fue lluvioso. Llegué más o menos a las dos de la tarde y el sitio se cubría con nubes de color gris, como amenazando una tormenta; de un momento a otro se empezó a escuchar más cerca el sonido de la lluvia. Mi intención era cubrirme de la lluvia y me dirigí a la zona de comidas, allí, aguardé debajo de la carpa mientras me comía una empanada con camarones. Luego de una hora, cuando ya había dejado de llover, a ritmo de música del pacífico, poco a poco se fueron normalizando los quehaceres; las personas que estaban escampándose empezaron a caminar entre las instalaciones del parque, algunos de los expositores secaban el agua de las mesas y otros sacaban los charcos de agua que se habían formado en el asfalto.

Para este día, a diferencia del día anterior, se anticipó en las publicaciones de las redes sociales que el permiso de estadía dentro del Festival era hasta las ocho de la noche. Ese día, lastimosamente, la lluvia generó un ambiente frío, y la asistencia se mantenía muy poca; aproximadamente ochenta personas cuando se notaba un mayor flujo de asistencia.

Como lo explicaba, en este espacio y en cada zona, cada día estaría acompañado por diferentes expositores, sin embargo, la zona de comida tendría los mismos, sumando otros dos cubículos. La zona de artesanías cambio de exponentes, pero los productos eran los mismos, los materiales a base de palma de iraca, los productos para el cabello y los

instrumentos donde destacan la marimba como instrumento central para la venta. Los turbantes, telas adornadas con diferentes diseños y colores tuvieron un solo stand, sin embargo, la asistencia fue reducida.

Figura 21. Stand Artesanías, Parque del Perro



Fuente: (Facebook, Petronio Álvarez, 2020)

A pesar de la coyuntura pandémica y del llamado para evitar las grandes aglomeraciones, yo esperaba que estuviera al menos un grupo musical ambientando cada día. Pero, luego de conversar con una mujer que pertenecía al grupo de logística del Festival y hacerle mi pregunta acerca de las presentaciones musicales, me dijo: “no traemos música porque esto se nos descontrola, se nos vuelve un remate”. Y luego mencionó que, en la programación habían presentaciones musicales, las cuales serían de manera virtual.

Un expositor de bebidas del Festival, al analizar la poca asistencia que había de la gente me dijo: *se tiene el contrapeso de estar en una situación de pandemia porque la gente por miedo a contagiarse no salía* (Septiembre, 2020).

Sin embargo, mientras que dentro del festival había muy poca presencia, en los establecimientos que rodean el parque sí eran bastante concurridos. Ver este contraste me hizo reflexionar en dos cosas, por un lado, confirmé que existe en el imaginario social de la ciudad de Cali, que agosto es el mes por tradición para celebrar el Festival Petronio y no en el mes de noviembre, donde las personas hacen otro tipo de actividades. Por otro lado, está

el punto que eligieron para el desarrollo de la Uramba, ya que ese sitio ha sido destinado para otro tipo de actividades, que, principalmente tienen que ver con música y comida muy diferente a la presentada dentro del Festival. Una de las reflexiones que planteé fue la manera en que se había organizado, en el medio del parque cerrado con vallas metálicas, como algo muy diferente de lo que simultáneamente estaba sucediendo en los otros restaurantes y bares que estaban alrededor del parque, que no eran muy distinto a lo que convocaba el festival, un espacio donde se impartía comida y bebidas, con la excepción que no había música, pero afuera sí, música que estaba totalmente descontextualizada a la que eventualmente se escucha en el Petronio.

El domingo 15 de noviembre, salí de la casa de mi familiar, llegué alrededor de las cuatro de la tarde al Parque del Perro, y los colores que se visualizaban desde la entrada en la zona de artesanías me llamaron la atención. Esta vez encontré mucha más variedad de objetos, colores de los vestidos, de turbantes, incluso de cubrebocas, los cuales dieron otra perspectiva al encuentro. Los trabajos hechos a mano sobre madera donde se plasmaban en los cuadros y en los llaveros las figuras principalmente de mujeres negras y de algunos músicos y futbolistas negros, llamaron mucho mi atención, porque me hacían cuestionarme frente a ¿qué tipo de imágenes son las precisas para poner en un cuadro? Las mujeres son dibujadas con unos trajes de bailarinas, con un vestido ancho y con una blusa medio a cubrir los hombros, además, de proporcionarles un cuerpo voluptuoso, caderas anchas, pechos grandes, nariz y boca ancha, y dientes blancos y perfectos.

Más adelante encontraría, a un lado de la zona de comidas, una tienda móvil de pescado que tiene como nombre *Pezcandoando*, donde comercializaban diferentes productos de mar y de río. Esta propuesta, la de vender de forma individual y en crudo las diferentes especies marinas y de río, jamás había sido vista en versiones anteriores, pero tuvo su primera participación a nivel local en este tercer día de Uramba. Esta es una tienda muy sofisticada, estéticamente tiene detalles muy lujosos, posee sus propios congeladores para los diferentes productos, especias y demás para preparar en casa algún plato en especial. Además, su servicio estuvo complementado con los ritmos de dos músicos, una mujer negra que tocaba la guitarra y un hombre negro que repicaba algunos sonidos en la marimba.

Tras una descripción del Petronio en los medios de comunicación, tanto del segundo capítulo y este último, lo primero a señalar es que, las formas cómo se circula las representaciones raciales de lo negro en los medios digitales hacen parte de una adaptación y naturalización de las mismas. El Festival Petronio Álvarez demuestra a través de sus presentaciones, tanto presenciales como digitales, que existen unas características marcadas racialmente como negras que son fácilmente consumidas. Como lo mencionaba en capítulos anteriores, la forma como esta organizado el Festival produce en si misma un conjunto de significados relacionados con lo negro, la presentación que se hizo virtual también se configura dentro de esta dinámica, sin embargo, aunque sea limitada la observación, muestra unos aspectos más relevantes que otros y que son imprescindibles mostrarlos al mundo entero. Como por ejemplo, ubicándolos en una región racializada como negra como lo es el Pacífico y desde ahí se construye una cadena de estereotipos, que tienen que ver con la comida, el baile, la música, junto a una supuesta sexualidad exacerbada.

Las formas como se presenta lo negro en el Festival y también en los medios digitales ponen en manifiesto el sentido común con el que opera Colombia para definir lo negro, otorgándole unos oficios y lugares específicos de los que son imposibles escapar. No obstante, llama la atención que el contexto en el que se describe este capítulo, que es la pandemia por coronavirus, intenta expandirse por el mundo entero, y que el mundo conozca el Pacífico, las preguntas que allí surgen, y las que intenté responder con la descripción de esta versión del festival hacen parte de pensar ¿qué Pacífico están mostrando? ¿bajo qué premisas lo presentan?

Consideraciones Finales

El relato único crea estereotipos, y el problema con los estereotipos no es que sean falsos, sino que son incompletos. Convierten un relato en el único relato.

(Chimamanda, 2018, p. 22)

A lo largo de este documento, se han procurado mostrar las formas cómo se expresa la raza en Colombia, de acuerdo con el trabajo descriptivo de un espacio como el Festival de Música del Pacífico Petronio Álvarez, a partir de mi experiencia en la versión XXIII del 2019, la revisión de vídeos de YouTube sobre el Festival y, por último, la versión especial que se realizó de manera virtual en el año 2020. Podría concluir entonces que el Petronio se ha presentado como un espacio de reconocimiento y respeto hacia la diversidad cultural del país, ha sido presentado por los medios de comunicación, la academia y las instituciones de gobierno, como un espacio de promulgación y reivindicación de la cultura negra del Pacífico colombiano. Paradójicamente, al tiempo que se reconoce y se dignifican las expresiones culturales de la gente negra, los estereotipos asociados a prejuicios racializantes que se instauran en la sociedad y se normalizan como verdades innegables.

Ciertamente, Zapata (2018) nos dice que las representaciones de lo negro en Colombia no se pueden asumir como simples implantaciones ideológicas, sino que hacen parte de unos procesos históricos y universos simbólicos que han hecho posible que se asuman y se reproduzcan con mayor aceptabilidad. Por ejemplo, el multiculturalismo significó para las poblaciones negras del país su reconocimiento en el contexto nacional como grupo étnico de derechos sociales, políticos, económicos.

Recordemos que durante las últimas tres décadas ha existido una tendencia la diferencia cultural a través de espacios y programas promovidos por el discurso multicultural. Estos espacios se nombran así mismo como escenarios de igualdad, aceptación y valorización de las poblaciones que históricamente han sido representadas como minorías, por lo que han adquirido un valor “positivo” para el progreso y la modernidad para las naciones que así se identifican. Sin embargo, como bien lo argumenta Wade (2011) “el simple reconocimiento o incluso la celebración de la diferencia cultural de grupos definidos como étnicos y/o

culturales, pueden quedar como gestos prácticamente retóricos que no conducen a cambios materiales” p. 16. Por ello es necesario comprender el multiculturalismo más allá de una declaración simplista de reconocimiento y celebración de la diferencia cultural que en vez de visibilizar la diferencia termina fijándola a imágenes simplistas, reduccionistas y esencialistas, que se inscriben en un conjunto de estereotipos racializantes sobre lo negro.

Justamente esta comprensión del multiculturalismo llevó a esta investigación a reflexionar sobre cómo se ha nombrado y se ha presentado lo negro en Colombia en tiempos de multiculturalidad, desde los discursos paradigmáticos en ciudades como Cali, en contextos específicos como el Petronio Álvarez. A lo largo de los capítulos se ha tratado de responder a las preguntas planteadas desde un inicio: ¿Qué se muestra en nombre de lo negro en el Petronio Álvarez? ¿Qué se enuncia en nombre del Pacífico? ¿Cómo se representan en los diferentes medios de comunicación? Este ejercicio descriptivo y los planteamientos de Hale (2002) orientó la investigación a tener una posición reflexiva y crítica sobre lo que el multiculturalismo ha nombrado como diferencia cultural, que tiene que ver con la posibilidad de apreciar y aceptar de que ciertos derechos culturales tienen más legitimidad y descalificando a otros por no ajustarse a esa lógica.

Considero que el multiculturalismo ha logrado legitimar ciertas características culturales que se han ido personificando a partir de criterios de autenticidad cultural, esto tiene que ver con la priorización de atributos que pasan por la lengua, formas de organización social, prácticas tradicionales alrededor de la música, los bailes, la indumentaria, sus creencias y cosmovisiones en torno a la tierra. Esto podría entenderse o leerse a través de lo que Ramos (1992) ha llamado, desde sus estudios con las poblaciones indígenas de Brasil, como “Indio hiperreal”. Es precisamente esta noción y cómo la autora la ha conceptualizado, que ha dado pistas a esta investigación para pensar considerablemente en lo negro hiperreal.

Sus planteamientos tienen que ver con la imagen del indígena, construida como una imagen idealizada, al respecto menciona “la fabricación del Indio perfecto, cuyas virtudes, sufrimientos e incansable estoicismo le han otorgado el derecho a ser defendido por los profesionales de los derechos indígenas” p. 9. Imagen armoniosa e idealizada que se moldea a la forma y necesidades de las políticas de instituciones como las ONGs que borran del escenario al Indio de carne y hueso, que son, según el caso que pone la autora en su texto,

los que sufren el desplazamiento masivo y violento del dominio territorial por actores armados y al exigir protección de sus derechos son invisibilizados. Esto parece deberse a aquellos que no se ajustan a las expectativas hiperreales del estereotipo.

Y es que, pensando en un contexto multicultural, no se aleja mucho de este análisis. Los cambios que han generado las políticas de reconocimiento y visibilidad han sido positivos, sin embargo, bajo estas nuevas formas de reconocimiento pueden encubrirse sutilmente el problema del racismo y las desigualdades raciales. El negro hiperreal, según lo que Ramos (1992) nos habla de Indio Hiperreal, puede entenderse a través de los estereotipos sobre lo negro en el Festival Petronio Álvarez, espacios que pasan a ser la imagen de la inclusión y el multiculturalismo, al mismo tiempo legitiman una forma particular de ser negro, que tiene que ver con su relación con la gastronomía, bebidas, música, baile, artesanías y lugar, este último se refiere a la costa Pacífica, entendida la ubicación de lo negro en Colombia.

Al respecto la autora Hellebrandová (2014) por su parte, cuestiona los procesos de multiculturalismo, al identificar cuál es el papel que cumple este proyecto, si contribuir a la tolerancia por el “otro”, o seguir produciendo efectos sobre él a partir de esos mecanismos de racialización. Así, este proceso “no solo recrea al “otro” y encierra las relaciones sociales racializadas bajo un velo de tolerancia, sino que tampoco reconoce las estructuras sociales y de poder racializadas y sus efectos” (p. 93).

Según los planteamientos de Stuart Hall (2010) citados en el capítulo dos, frente a los sistemas de representación racializados, precisamente los estereotipos, como esas imágenes que fijan y marcan la diferencia a partir de unas características, se pueden manifestar en la cotidianidad de manera palpable o inferencial. Las palpables, es decir, que se expresan de manera manifiesta, son esas opiniones o expresiones racistas muy evidentes, mientras que las inferenciales, se expresan de una manera sutil, es decir, aquellas opiniones que se resaltan de formas aparentemente positivas que resultan, al mismo tiempo, afirmaciones racistas. En este sentido, he tratado, a lo largo de los capítulos, de cuestionar algunas de las representaciones de lo negro en relación con una puesta en escena del Pacífico colombiano presentada en el Petronio Álvarez, que se expresa mediante un conjunto de expresiones que exaltan lo negro de manera encubierta por los aparatos discursivos como el multiculturalismo.

¡Bueno ya Petronié!

Terminada la jornada del último día de Petronio, exactamente a las doce de la noche, tiempo destinado para que la transmisión del Festival por Telepacífico concluya, hay quienes deciden irse para sus casas o, por el contrario, seguir la fiesta en Ciudad Córdoba al remate del Petronio, allá si es hasta que salga el sol. *Bueno, ya Petronié*, fue la expresión de una mujer negra cuando se dirigía a la salida del Festival, como si fuera una misión cumplida, para ella finalizaba esta celebración en el momento que decide salir de la Ciudadela Petronio. Al escucharla y anotar rápidamente esta frase para no olvidarla, pienso justamente en el tiempo que dura el Festival en la ciudad, son cinco días donde las personas no negras y negras se ponen en *modo Petronio*, que significa conocer la “cultura del Pacífico” más de cerca, con música, baile, gastronomía, artesanías, estética y moda “afro”, es estar en actitud de fiesta y alegría, desde el inicio hasta el final.

¡Bueno ya Petronié!, también puede entenderse como darle finalidad al evento, en donde la reivindicación de lo negro dura cinco días, máximo seis, y se regresa a la normalidad, como la señora que cumplía el objetivo una vez saliera del Festival. En los días siguientes al Petronio, varias organizaciones estatales y medios de comunicación, hicieron un balance con datos estadísticos sobre lo que logró el Festival en Cali. La primera de sus conclusiones fue que el Festival logró generar empleo a la ciudad, un incremento en la ocupación hotelera y el transporte interno por el incremento de turistas que llegan para el mes de agosto. El éxito que ha causado esta festividad en la ciudad de Cali ha logrado favorecerse en todos los sentidos, tanto culturales, políticos y económicos, algo que es innegable.

Serna (2011), a través de su investigación sobre los restaurantes de comida del Pacífico en Bogotá, analiza las formas como estos espacios reproducen unas imágenes romantizadas y estereotipadas sobre la negritud y también sobre el Pacífico. A partir de esa relación alrededor de la gastronomía y toda la puesta en escena de un Pacífico costero y tropicalizado, este tipo de imágenes han terminado por reducir lo negro a un conjunto de imaginarios generalizados sobre la gente negra, desde una mirada capitalina-blanca, que son quienes consumen en estos lugares.

Frente a los imaginarios que existen alrededor de la comida del Pacífico, Serna analiza la relación “aparentemente inalienable” entre gente negra y la gastronomía y, más

específicamente entre mujer negra y la comida, lo cual no es un caso aislado si pensamos en la zona gastronómica del Petronio Álvarez. En estos espacios, tanto los planteados por Serna como los vistos en el Petronio, se desprenden unos imaginarios que vinculan a la comida del Pacífico con mar, costa, mariscos, pescados, buena sazón, “elementos que a menudo se condensan en una sola imaginación sobre propiedades afrodisíacas, apetito, potencia y licencia sexual” (p. 286).

Guiándome con los argumentos de esta autora, logro evidenciar en mi escrito que hay varias situaciones que hacen que estos dos trabajos tengan cierta similitud al abordar un planteamiento en común: la manera como se manifiestan las representaciones raciales alrededor de lo negro y el Pacífico, se hacen a través del conjunto de unos elementos y unas características inmanentes al color de piel. Una de estas situaciones tiene que ver con que, tantos los restaurantes del Pacífico en Bogotá como el Petronio Álvarez, han logrado garantizar a muchas familias y personas emprendedoras entradas económicas, ya que sus negocios no solo funcionan en lo que dura el Festival, muchos de ellos tienen su emprendimiento fuera de él, incluso es una ventana para visibilizar otros aportes de la gente negra, en tanto a la música, sus bebidas, sus artesanías y moda. Sin embargo, lo que quiero plantear ahora es que, aunque exista una visibilización innegable de lo negro, de espacios fijados por un discurso multiculturalista, corresponde a unos estereotipos, que fijan y reducen lo negro a unas características predeterminadas, encasillándolos a unas formas de ser incuestionables, como si no existieran por fuera de ese lugar que se les fue asignado.

El interés de esta investigación está justamente encaminado en identificar las representaciones de lo negro en Colombia, apropiadas y exaltadas en uno de los festivales más importantes y reconocidos del país, el Petronio Álvarez. Identificarlas es también reconocer una sociedad permeada por unos sistemas de raza, género y clase que inciden en las formas cómo representamos el mundo y le damos significado a las cosas y los “otros”, dignificar, reconocer, visibilizar el “otro” parecen ser la manera como las instituciones, medios de comunicación, y en general la gente del común, se apropian de los discursos de progreso y modernidad, en este caso en los discursos multiculturalistas. Actualmente, en redes sociales, tiendas de ropa y de belleza, almacenes, nos encontramos seguidamente con imágenes de indígenas, negros, mujeres, homosexuales, transgénero, entre otras identidades,

que se configuran como parte de la diferencia, esa que desde hace algún tiempo ha sido visibilizada y reivindicada, lo cual la exime de toda posibilidad crítica. Frente a esto Zapata (2018) argumenta:

En medio de este embelesamiento que genera el “otro” pareciera volverse obsoleto preguntarse por conceptos como invisibilidad, racismo y discriminación, al tiempo que cualquier crítica a las certezas pluralistas del presente corre el riesgo de ser considerada como algo necesariamente negativo, conservador y antiprogresista. P. 137.

En este sentido, en el desarrollo de esta investigación, he tratado de situarme justamente esas zonas grises, ocultas y silenciadas por el dogma de la diversidad y la visibilización de unos “otros”. Considero entonces pensar que estamos constantemente atravesados por imágenes o concepciones previas sobre una persona o un grupo de personas, según su color de piel, su género, su sexo y su lugar de origen; esta situación permite que comprendamos que estamos atravesados por discursos dominantes producto de configuraciones socio históricas que han hecho que ciertos rasgos físicos sean indicadores de un comportamiento intelectual, moral, religioso, que funcionan porque existen todo el tiempo, en todo lugar, los medios de comunicación, las instituciones, las plataformas digitales, los dibujos, los chistes, todo lo que se encuentra en la vida cotidiana permanece en esa misma lógica. Considero que resulta bastante problemática la facilidad con que estas representaciones son consumidas y asumidas como auténticas manifestaciones de la cultura negra, sin que sean cuestionadas si se configuran o no dentro de un sistema de representación racializada de lo negro. Zapata (2018) menciona,

Las representaciones mediáticas no se construyen en el vacío ni tienen el poder para representar cualquier cosa, de cualquier modo. Existen unas materialidades, historicidades y universos simbólicos concretos que las habilitan y que demarcan su horizonte de posibilidad, lo que les permite tener un mínimo de arraigo, aceptabilidad o pertinencia dentro de contextos sociales específicos (p. 146).

En este punto, quisiera centrarme en un aspecto trascendental para el desarrollo de la investigación, y es que las imágenes reivindicativas de lo negro que son puestas en escena en el Petronio Álvarez dejan ver el grado en que son naturalizadas las relaciones raciales que hay en Colombia. Concretamente, en el caso colombiano, se vive en una permanente contradicción, mientras, por un lado, muchos de los estereotipos presentados para referirse a

la gente negra son desde una perspectiva negativa, por otro lado, también se producen estereotipos que hacen referencia a una valoración aparentemente positiva, donde sus símbolos más representativos son: la música, el deporte y la culinaria pero también el de los cuerpos ‘ardientes’ y ‘sensuales’ (Viveros & Díaz, 2008, p. 215), esto supone pensar que en el país predominan ideas ambiguas sobre lo que significa ser negro. Viveros (2000), indica que en Colombia, la música y el baile han sido dos núcleos constitutivos de la identidad negra y dos elementos a partir de los cuales los negros han sido percibidos y evaluados por las personas del interior, mestizas o blanco-mestizas.

Esta valoración de lo negro presentado del Festival Petronio Álvarez exhibe sutilmente el racismo, el cual es difícil de identificar es espacios y contextos donde ocurre lo contrario. Es importante hablar que el racismo en Colombia es una realidad, que no es algo del pasado, hace parte de unas configuraciones históricas, políticas, culturales y económicas. No es ese racismo que nos han vendido con la situación de Estados Unidos que, si vive una situación de segregación racial violenta, acá el racismo se encubre en los discursos multiculturalistas, lo que hace más difícil su distinción. Viveros (2000), analiza la ambivalencia de los estereotipos, particularmente de los estereotipos sexuales de la gente negra, donde para unos sugiere un sitio superior en la sociedad, sin embargo, hace alusión a estos imaginarios como parte de las formas de homogeneizar a toda una comunidad, es decir, que no se concibe que una persona negra sea inteligente, que llegue a la universidad o como una persona relevante a partir de su disciplina y su intelectualidad, por el contrario, son conocidos y “famosos” por sus habilidades para el baile, estar siempre dispuestos para la fiesta o la rumba.

Cabe considerar, como lo plantea Serna (2011) “un estereotipo siempre hace referencia a otros estereotipos, ellos funcionan en cadena” (p. 289). La gastronomía, la cual incluye comida y bebidas, contiene o vincula otra que es muy latente que es la que tiene que ver con una sexualidad desbordada, a partir de los poderes o los beneficios que tienen estos alimentos y bebidas. La preparación de la comida, como lo ha expresado en muchas en la sesión de Cocina en vivo, doña Maura de Caldas, debe estar acompañada de baile y música, así queda más rica, además, cabe añadir que estas ideas no solo se tratan de gente negra, sino que también alude a una referencia geografía, que es la región del Pacífico. A partir de esos estereotipos se crea una escenificación de lo negro y del Pacífico en el Festival que

corresponden a ideas romantizadas y exotizadas sobre negridad y playa, que desdibuja y oculta las relaciones de poder que hay detrás de estos estereotipos.

Chaparro (s. f.), argumenta que las relaciones sociales que se entretujan con uno o con otros, están atravesadas por el cuerpo, este, como bien lo señala la autora, se convierte en un “territorio de información, del cual se recogen indicios que le permiten al individuo aplicar estereotipos que sirven como información previa para definir la manera en que se relacionan con las personas que está siendo identificada con ellos” (p. 1). En este sentido, las personas negras se les atribuye unos comportamientos y actitudes que presuntamente emergen de esos cuerpos negros, por ejemplo, la resistencia física, la habilidad para el baile, la alegría, la sexualidad desbocada se consideran propias de las personas que pertenezcan a la “raza negra”.

El racismo se puede entender como un sistema que estructura la sociedad y se expresa en todos los espacios de la vida cotidiana, siguiendo lo que dice Hall, cuando menciona la distinción entre racismo palpable e inferencial, que por este último entendemos las formas tan sutiles en que pueden expresarse estas ideas racistas, de manera poco consciente. Con esto en mente:

Por medio de esos estereotipos el racismo se expresa de manera tan sutil y sofisticada que en muchos casos es difícil darse cuenta de que se está siendo discriminada. La sutilidad del racismo se expresa, por ejemplo, en la valoración de lo negro reduciéndolo a su cuerpo y en particular, a unos rasgos físicos específicos como los dientes, la cola, o a ciertas habilidades como el baile. Solo se *rescata* aquello estereotipado, apreciando su cuerpo y lo que con él se les permite hacer: bailar, cantar, hacer deporte. Ese privilegio de lo estereotipado deja por fuera menciones sobre sus logros en el campo laboral o académico, que son para las mujeres rasgos mucho más relevantes a la hora de valorar al otro. (Chaparro, s.f, p. 5)

Si la pregunta concretamente es ¿existe racismo en Colombia? Yo podría responder que el racismo en el país tiene un carácter oculto, sutil y difuso, fácilmente no es identificado. Si hablamos de un racismo sutil, podemos verlo a partir de las valoraciones de lo negro en esta festividad, reducidos a unos rasgos físicos y a unos comportamientos: bailar, cantar, cocinar bien. La frase ‘*es que negro tenía que ser*’ se ha usado como respuesta a una situación o que la antecede a partir de la relación en ser una mujer u hombre negro. ‘*Ser buen bailarín*’, ‘*estar dispuestos siempre para la fiesta*’, ‘*tener buena sazón*’, ‘*trabajar como negro*’, ‘*seres con tendencias dionisiacas*’, son algunas de las ideas que aparecen como innatas de la gente

negra. Racializar los atributos corporales de manera generalizada a una persona o a un grupo de personas y decir entonces que ‘todos’ los afrocolombianos se comportan de cierta manera por su color de piel es borrar la heterogeneidad y diversidad y englobar a una única manera de ser (Pazos, 2018, p. 89)

En este sentido, los tres casos en los que aparece el Festival, de manera presencial, virtual y en los medios de comunicación, ponen en evidencia cómo se expresa la raza, sus categorías de clasificación están presentes en las formas como ordenamos y nos relacionamos con el mundo, que tiene sus orígenes en un pasado colonial que se inscriben dentro de un sistema socio-racial. Sin embargo, no se trata de negar toda visibilización de lo negro, estos espacios de celebración han contribuido a reconocer unas culturas olvidadas social y estatalmente, lo que quiero manifestar justamente es mostrar que seguimos usando representaciones racializadoras, seguimos pensando en clave de esos discursos que nos han imposibilitado ver otros aspectos que han sido excluidos, el estereotipo al tiempo que enaltece unas características, también está negando otras maneras de representar a lo negro.

Quisiera al igual que Zapata (2018) hace en su documento, aclarar que la presente investigación nunca ha tenido la intención de “establecer las formas correctas y no correctas para hablar y remitirse a lo negro” p. 133. Creo que la intención va más allá de eso, se trató de crear reflexiones sobre lo problemático que es reivindicar y visibilizar características de lo negro cuando son atrapados bajo el estereotipo racializante.

Agudelo (2004), en *No todos vienen del río*, indica entonces que la cultura se expresa como algo “móvil y en proceso de cambio”, esto dependiendo del contexto en el que se encuentre. Se habla entonces de unas identidades que son contextuales y otras relacionales, pero que también son múltiples y cambiantes; no se puede esencializarlas, ya que lo que hace es naturalizarlas y por ende pensar que son estáticas. Es así como el autor habla de la identidad étnica como una construcción social que es cambiante, que en el momento que interactúa con los otros actores de la sociedad, es que se produce. Cuando el autor se refiere a “no todos vienen del río” nos habla básicamente de “siendo originarios de los ríos, los mares o las montañas se han insertado y han construido su identidad negra urbanizada y ella se ha convertido en el factor central de su representación como parte de la sociedad” p. 179. Se aclara entonces, que hay múltiples y cambiantes identidades dentro de un mismo grupo

humano, aunque existe una tendencia a esencializarlas, y que más allá de esos procesos de poblamiento que han determinado su origen, se habla de las dinámicas sociales y culturales que se desarrollan en la ciudad por medio del contacto y la interacción con los demás actores.

Las representaciones racializadoras están latentes en nuestra cotidianidad para pensar en la diferencia, “son el resultado de maquinarias que generan un acceso diferencial y desigual a las experiencias, espacios, trabajos y recursos” (Caicedo, 2014, p. 110). Los discursos de valoración de la diversidad que promulgan estos escenarios como el Petronio, minimizan los efectos del racismo en Colombia, en este sentido, desde mi perspectiva la invitación es que se pueda hablar abiertamente de estas representaciones racistas que se camuflan en chistes, en algunas letras de la música, en la educación que reciben los niños desde la familia y el colegio.

Nos vemos en un próximo Petronio, expresa con ilusión una presentadora encargada de concluir la versión del Petronio virtual y que espera que el próximo sea presencial. Esperar un año para volver a la dinámica de estar en Modo Petronio, es mucho tiempo ¿mientras tanto qué pasa con las negros de carne y hueso de Colombia? Los desplazamientos masivos de gente negra por algún grupo armado que se adueña de sus tierras, existen, la pobreza y el desempleo de estas comunidades es una realidad, lo mismo con los asesinatos sistemáticos a líderes sociales de estas comunidades, es algo con lo que tienen que vivir todos los días. La invitación también es que el Festival Petronio Álvarez hable de la desigualdad y la discriminación racial que viven las comunidades negras de Colombia, hable de estas realidades.

Finalmente, quisiera cerrar con la siguiente precisión. Retomando un poco con lo que se describió en el último capítulo, una situación presentada en la versión virtual del Petronio 2021, cuando Alexis Play explicaba la problemática de los líderes sociales en el Chocó, fue interrumpido por uno de los moderadores del conversatorio. Cuando lo interrumpe dice con voz jocosa: volvamos a la alegría. Esta situación me lleva a pensar en lo que Hale (2002) menciona con el *Sí, pero*. Esto tiene que ver con lo que el también se ha referido cuando explica la amenaza del multiculturalismo, las políticas de reconocimiento legitiman y aceptan a ciertas características culturales como reivindicativas que tienen que ser protegidas y donde

opera directamente el multiculturalismo, pero hay otras que no entran allí, que no se ajustan a sus políticas. Y termino con esta cita “inclusive aquellos que tienen más prerrogativas que perder apoyan algunas facetas del multiculturalismo, *siempre y cuando no vayan muy lejos* [del lugar que se le fue asignado]” p. 293.

Frente a esto, la interrupción del moderador puede ser reinterpretada: *Sí, pero volvamos a la alegría*

Bibliografía

- Agudelo, C. E. (2004). No todos vienen del río: Construcción de identidades negras urbanas y movilización política en Colombia. En E. Restrepo & A. Rojas (Eds.), *Conflicto e (in)visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia* (pp. 173-208). Universidad del Cauca.
- Alcaldía de Santiago de Cali. (2019). [Informativa]. Vuelve el Petronio Álvarez, el festival de cultura afro más importante de Latinoamérica. <http://www.cali.gov.co/publicaciones/148482/vuelve-el-petronio-alvarez-el-festival-de-cultura-afro-mas-importante-de-latinoamerica/>
- Caicedo, M. (2014). *¿Aquí no hay racismo? Prácticas y representaciones de los racismos en la vida cotidiana de los estudiantes de la Universidad Tecnológica del Chocó*, Diego Luís Córdoba. [Universidad del Rosario]. <https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/10216/CaicedoBerdugo-Manuela-2015.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Chaparro, J. A. (s. f.). “*Es que tenía que ser negro*”: Estereotipos y relaciones sociales [Ponencia]. <http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/ilassa/2009/chaparro.pdf>
- Chimamanda, N. (2018). *El peligro de la historia única*. Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.
- Cronología del coronavirus: Del primer caso reportado al desarrollo de vacunas. (2020, diciembre 25). CNN. <https://cnnespanol.cnn.com/2020/12/25/cronologia-del-coronavirus-del-primer-caso-reportado-al-desarrollo-de-vacunas-en-12-meses/>
- Currulao. (2021). En *Wikipedia, la enciclopedia libre*. <https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Currulao&oldid=138198482>

- El Espectador*. (2017, septiembre 9). Blogs El Espectador. <https://blogs.elespectador.com/actualidad/republica-de-colores/las-conversaciones-culturales-xxi-petronioco>
- Griffin, J. H. (2015). *Negro como yo*. Capitán Swing Libros, S. L.
- GUASÁ. (2019, julio 26). COCOCAUCA. <https://cococauca.org/2019/07/26/guasa/>
- Hall, S. (2010). El espectáculo del «Otro». En *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales* (Primera, pp. 419-445). Envión Editores. http://www.ram-wan.net/restrepo/documentos/sin_garantias.pdf
- Hall, S. (2010). El trabajo de la representación. En *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales* (Primera, pp. 447-482). Envión Editores. http://www.ram-wan.net/restrepo/documentos/sin_garantias.pdf
- Hall, S. (2010). Los blancos de sus ojos: Ideologías racistas y medios de comunicación. En *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales* (Primera, pp. 299-303). Envión Editores. http://www.ram-wan.net/restrepo/documentos/sin_garantias.pdf
- Hale, C. (2002). ¿Puede el multiculturalismo ser una amenaza? Gobernanza, derechos culturales y política de la identidad en Guatemala. *Journal Of Latin American Studies* 34 (3) pp. 285-346.
- Hellebrandová, K. (2014). Escapando a los estereotipos (sexuales) racializados: El caso de las personas afrodescendientes de clase media en Bogotá. *Revista de Estudios Sociales*, 49, 87-100. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81530871008>
- Krotz, E. (2012). *¿Qué se aprende cuando se estudia antropología?* 2(1), 12.
- KUFI. (s. f.). Recuperado 19 de diciembre de 2021, de <https://educalingo.com/es/dic-en/kufi>

LA ARRECHERA - Grupo Saboreo. (s. f.). Letras.com. Recuperado 19 de diciembre de 2021, de <https://www.letras.com/grupo-saboreo/la-arrechera/>

LEY 1472. (2011). <https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1681561>

Mapa oficial con toda la información del Petronio Álvarez 2016. (2016, agosto 10). *Entérate Cali*. <https://www.enteratecali.net/2016/08/mapa-oficial-con-toda-la-informacion/>

Medidas tomadas para el Aislamiento preventivo. (2020). <https://coronaviruscolombia.gov.co/Covid19/>

Meza, C. A. (2014). Representación, Reconocimiento Étnico y Emprendimiento Etnocultural del Pacífico en el Festival Petronio Álvarez de Cali. En *El Valor del Patrimonio: Mercado, Políticas Culturales y Agenciamientos Sociales* (pp. 335-358). Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH.

Mosquera, C., & Rodríguez, M. (2009). Hablar de racismos y discriminación racial: Elementos para cuestionar la ideología de la igualdad racial en Colombia. En *Acciones Afirmativas y ciudadanía diferenciada étnico-racial negra, afrocolombiana, palenquera y raizal. Entre bicentenarios de las Independencias y Constitución de 1991* (Primera, pp. 615-773). Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas.

Pazos, M. (2018). *Encarnac(c)iones del multiculturalismo en dos festivales afromusicales de Colombia y México*. 84-101. <http://www.scielo.org.mx/pdf/desacatos/n57/2448-5144-desacatos-57-84.pdf>

Pazos, M. (2016). Industrias culturales “afropacíficas”: encrucijadas del multiculturalismo en la ciudad de Cali, Colombia.

Ramos, A. (1992). The Hyperreal Indian [El Indio Hiperreal].1-18.

- Restrepo, E. (2008). Racismo y Discriminación. En *Cátedra de Estudios Afrocolombianos—Aportes para maestros* (Primera, pp. 192-204). Taller Editorial Universidad del Cauca. Paralelos. 75-90
- Rojas, A. (2004). Subalternos entre subalternos: presencia e invisibilidad de la población negra en los imaginarios teóricos y sociales. En E. Restrepo & A. Rojas (Eds.), *Conflicto e (in)visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia* (pp. 157- 172). Universidad del Cauca.
- Serna, S. (2011). Vivir de los imaginarios del mar: Restaurantes y estereotipos sobre el Pacífico en Bogotá. *N. 14*, 265-294.
<http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n14/n14a11.pdf>
- Sevilla, M., & Cabezas, F. D. (2017). *Guía (Incompleta) al Festival de Música del Pacífico Petronio Álvarez 1997—2016* (1.^a ed.). Javeriano.
<https://petronio2.cali.gov.co/wp-content/uploads/2017/08/GuiaFestivalPetronioAlvarez-Sevilla-Cabezas-1997-2016.pdf>
- UNESCO, *Resolución 1645.pdf*. (s. f.). Recuperado 19 de diciembre de 2021, de <https://www.mincultura.gov.co/prensa/noticias/Documents/Patrimonio/03-Resoluci%C3%B3n%20Marimba.pdf>
- URAMBA. (s. f.). Recuperado 21 de diciembre de 2021, de <https://cococauca.org/2019/07/05/uramba/>
- Viveros, M. (2000). Dionisios negros. Estereotipos sexuales y orden racial en Colombia. En M. B. Figueroa Muñoz & P. E. Sanmiguel (Eds.), *¿Mestizo yo? Diferencia, identidad e inconciente* (pp. 95-130). Universidad Nacional de Colombia - Facultad de Ciencias Humanas.
- Viveros, M., & Díaz, M. E. (2008). Raza, sexualidad y la colonización de los cuerpos en Colombia. En A. A. Rojas Martínez (Ed.), *Cátedra de estudios afrocolombianos: Aportes para maestros* (Primera, pp. 205-219). Editorial Universidad del Cauca.

- Wade, P. (1997). *Gente negra, nación mestiza: Dinámica de las identidades raciales en Colombia*. Siglo del hombre ed. Ed. Uniandes.
- Wade, P. (2000). *MUSICA, RAZA y NACIÓN - Música tropical en Colombia* (1.^a ed.). Universidad de Chicago.
<https://personalpages.manchester.ac.uk/staff/peter.wade/articles/Wade%20Musica%20raza%20y%20nacion.PDF>
- Wade, P. (2011). Raza y naturaleza humana Human nature and race Raça e natureza humana. *TABULA RASA*, 22.
- Wade, P. (2021). Racismos latinoamericanos desde una perspectiva global. *NUEVA SOCIEDAD* N° 292, 25-41.
- Wade, P. (2004). Los guardianes del poder: biodiversidad y multiculturalidad en Colombia. En E. Restrepo & A. Rojas (Eds.), *Conflicto e (in)visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia* (pp. 249-269). Universidad del Cauca.
- Wade, P. (2011). Multiculturalismo y racismo. *Revista Colombiana de Antropología* Vol 47. 15-35.
- Wieviorka, M. (2009). *El Racismo: Una Introducción* (Primera). Gedisa, SA.
<http://www.redmovimientos.mx/2016/wp-content/uploads/2016/10/El-Racismo-una-introduccion-Michel-Wieviorka.compressed.pdf>
- Zapata, C. (2018). *Tejidos mediáticos de lo negro: Hacia una topografía racializada de la nación colombiana* (Primera edición). Pontificia Universidad Javeriana.

Musicografía

- Facebook, Concierto Manigua y Montaña.* (2020).
https://www.facebook.com/watch/live/?ref=watch_permalink&v=376313420408334

- Facebook, Concierto Mar y Río.* (2020).
https://www.facebook.com/watch/live/?ref=watch_permalink&v=716323018957136
- Grupo Bahía. (2011, noviembre 25). *Grupo Bahía. Mi Buenaventura.*
<https://www.youtube.com/watch?v=GTN3mJ1OaHM>
- Grupo Bahía. (2015a, marzo 24). *El currulao me llama—Grupo Bahía.*
<https://www.youtube.com/watch?v=M2yYd8YFzfo>
- Grupo Bahía. (2015b, marzo 25). *El Birimbí—Grupo Bahía.*
<https://www.youtube.com/watch?v=KrGnoVjBwtM>
- Grupo Bahía. (2015c, marzo 25). *San Antonio—Grupo Bahía.*
<https://www.youtube.com/watch?v=L7JDrUTobUg>
- Grupo Bahía. (2015d, marzo 26). *Kilele—Grupo Bahía.*
https://www.youtube.com/watch?v=ZIEjW_10fs4
- Herencia De Timbiquí. (2013). *Herencia de timbiquí—Amanece (video oficial).*
https://www.youtube.com/watch?v=BuBrF_npl_g
- Las canciones del Petronio: Una playlist con P de Pacífico.* (2020, septiembre 26). Radio Nacional de Colombia. <https://www.radionacional.co/musica/las-canciones-del-petronio-una-playlist-con-p-de-pacifico>
- Sonidos Pacíficos. (2016a). *Grupo Socavon—Quitate De Mi Escalera.*
<https://www.youtube.com/watch?v=cv5tMQgtKSU>
- Sonidos Pacíficos. (2016b). *Grupo Socavon—Zapateando Y Coqueteando.*
<https://www.youtube.com/watch?v=Jgr0dP0lFRw>
- Sonidos Pacíficos. (2016c, junio 7). *Grupo Saboreo—La Vamo A Tumba.*
<https://www.youtube.com/watch?v=Fiw8GJWRwAU>

Sonidos Pacíficos. (2016d, junio 15). *Grupo Socavon—La Memoria De Justino (Homenaje A Justino)*. <https://www.youtube.com/watch?v=1fBEEANitDY>

Sonidos Pacíficos. (2016e, julio 24). *Grupo Saboreo—La Arrechera*. <https://www.youtube.com/watch?v=BF7z2AqbdjM>

Videografía

Angie Garzon. (2014, septiembre 1). *Gastronomía del Petronio Alvarez*. <https://www.youtube.com/watch?v=pp0mDpBRUKg>

Canal Trece Colombia. (2018, septiembre 11). *La historia del Festival Petronio Álvarez / Fractal*. <https://www.youtube.com/watch?v=bX66HPluvz8>

Facebook, Petronio Álvarez. (2020). [Aclaratorio]. #PetronioEnElCorazón. <https://www.facebook.com/PetronioAlvarezOficial/photos/2857381214485194>

Facebook, Petronio Álvarez. (2020). [Video]. <https://www.facebook.com/PetronioAlvarezOficial/videos/397991737872264/>

¡Hay fiesta en Cali! Inicia el Petronio Álvarez. (2019, agosto 14). *Canal CaliTV*. <https://www.canalcalitv.com/hay-fiesta-en-cali-inicia-el-petronio-alvarez/>

Laura Santiusti. (2013, noviembre 5). *Entrada Festival Petronio Álvarez 2013 / Música: Grupo Saboreo - La arrechera*. https://www.youtube.com/watch?v=826OZ_o-M18

Lixi Go Travel. (2018). *PETRONIO ALVAREZ, un festival de color—Cali, Colombia*. <https://www.youtube.com/watch?v=FrqbuVUSPr8>

Mi Señal. (2015). *Guillermina y Candelario—Mi nueva habitación (Capítulo completo)*.
https://www.youtube.com/watch?v=dyNJjZNBn_U

Noticias Caracol. (2018) *¿En el Petronio Álvarez por primera vez? Guía para bailar al ritmo del Pacífico | Noticias Caracol*. <https://www.youtube.com/watch?v=XD-MYCydApA>

PanAfro, *Facebook*. (2020).
<https://www.facebook.com/watch/?v=364957861552258>

RAP PACÍFICO. (2019). *FSTIVAL DE MÚSICA DEL PACÍFICO PETRONIO ÁLVAREZ*.
<https://www.youtube.com/watch?v=EwIwrKuyssQ>

Shock. (2017, septiembre 8). *Festival Petronio Álvarez, la fiesta de gala de la música del Pacífico | Shock*. <https://www.youtube.com/watch?v=aXdCxYSvEfg>

Xeo. (2018). *PETRONIO ALVAREZ - Lo mejor del pacífico en Cali*.
<https://www.youtube.com/watch?v=x-QwHZsq58I>

ZONA V PRODUCCIONES. (2019). *TURISTAS EN ZONA V MAGAZIN DESDE EL PETRONIO ALVAREZ 2019*.
<https://www.youtube.com/watch?v=9nwtpok5U8U>